

Encuentros de Psicoanálisis y Fundación Nuevos Caminos: una historia de la transferencia

*Experiencias de la Clínica Psicoanalítica en
Instituciones Asistenciales*



“Las clínicas parecen ser una necesidad social especialmente en esta época, en que el estrato intelectual de la población, que es especialmente propenso a las neurosis, se está hundiendo ineluctablemente en la pobreza”.

Freud, 1923. Prefacio al primer informe anual del policlínico de Berlín

“El hombre pobre debería tener derecho a la asistencia mental igual que tiene derecho a la cirugía que salva vidas, y que las neurosis amenazan la salud pública no menos que la tuberculosis”.

“Volver accesible nuestra terapia al gran número de personas que no sufren menos sus neurosis que los ricos, pero que no están en condiciones de sufragar los gastos de su tratamiento”.

Freud, 1930. Prefacio al décimo informe anual del policlínico de Berlín

ÍNDICE

Prólogo	1
<i>Marga Tandeciarz</i>	
Palabras Preliminares	4
<i>Sergio Blanco</i>	
De la Sala de espera a lo inesperado	10
<i>Romina Arzola</i>	
De la demanda escolar al tratamiento psicoanalítico en la institución asistencial	16
<i>Paula Benítez</i>	

~Jornadas 2015 Infancia, adolescencia y familia~

Presentación institucional	21
<i>Sergio Blanco</i>	
Los tratamientos Psicosociales: El dispositivo de las admisiones	22
<i>Mariana Ferreiro</i>	
El espacio de análisis de control	24
<i>Mariano Mantovani</i>	
Un recorte clínico: De la demanda al deseo de saber	25
<i>Paula Benítez y Martha Veliz</i>	

~Seminario 2021~

El psicoanálisis, su subjetividad y su campo de acción (Carta a un juez)	29
<i>Sergio Blanco</i>	
¿Cuáles son los límites y los alcances en la experiencia psicoanalítica?	34
<i>Paula Benítez</i>	
La ilusión de un nuevo porvenir	40
<i>Mariana Ferreiro</i>	
Los bordes del psicoanálisis	47
<i>Mariano Mantovani</i>	

~Jornadas Octubre 2022~

Presentación de la pasantía	54
<i>Sergio Blanco</i>	
El lugar de los padres, en el tratamiento del niño	56
<i>Paula Benítez, Sergio Blanco, Carolina Forlano</i>	
La institución como formadora de subjetividad	61
<i>Paula Benítez, Susana Tononi</i>	
La importancia del juego en el proceso de simbolización	65
<i>Nahuel Berro, Mariano Mantovani</i>	

Del informe judicial al mito: No peguen al niño.	
Del desamparo al amparo simbólico	69
<i>Romina Arzola, Mariana Ferreiro</i>	
La pubertad y su valor en las instituciones asistenciales	74
<i>Mariano Mantovani, Silvia Osuna</i>	

~Jornadas Agosto 2024~

Dificultades en la pubertad: una pregunta por el lugar del padre	78
<i>Nahuel Berro, Sergio Blanco, Gladys Ugazio, Florencia Valle</i>	
El trabajo entre instituciones en la Fundación Nuevos Caminos	84
<i>Carolina Forlano, Mariano Mantovani, Silvia Osuna</i>	
Admisión al tratamiento.	
Del encuentro con un síntoma a la posibilidad de un nuevo camino	88
<i>Romina Arzola, Juan Chessa, Mirina Delbene, Mariana Ferreiro</i>	
Psicoanálisis con niños en instituciones asistenciales:	
De la pieza faltante a la construcción de una historia	92
<i>Paula Benítez, Ernesto Rizzo, Susana Tononi</i>	

~Presentaciones clínicas~

Psicoanálisis con niños: la clínica, lo sintomático. El camino a la adopción	97
<i>Paula Benítez, Sergio Blanco</i>	
¿Quién está más loco? Los efectos de la violencia en un niño	109
<i>Mariana Ferreiro</i>	
Un nuevo comienzo en una casa convivencial	113
<i>Susana Tononi</i>	
De flotar en las nubes a un lugar propio en la tierra	117
<i>Romina Arzola</i>	
De una mentira a la construcción del engaño	120
<i>Nahuel Berro</i>	
Del monstruo en la casa al juego de la princesa: una nueva historia	125
<i>Miriana Delbene</i>	
Palabras finales	128
<i>Sergio Blanco</i>	

Prólogo

Estimado lector:

Los invito a recorrer las páginas de este libro que surge de la unión entre dos Instituciones: Encuentros de Psicoanálisis, Escuela de Enseñanza, Transmisión y Práctica del psicoanálisis y la Fundación Nuevos Caminos, lugar para la práctica en Instituciones asistenciales.

La sorpresa que me sacude al leerlo es al mismo tiempo para mí el placer de acompañarlos en el camino que vienen transitando en un espacio que recorre los bordes sociales y culturales.

Esta historia comienza hace más de 24 años, cuando un joven profesional me vino a consultar para realizar un análisis de control de la clínica y de la creación de esta nueva Institución, me refiero a Sergio Blanco. Tenía y sigue teniendo una gran pasión por el psicoanálisis y un gran deseo de ayudar a las familias más necesitadas. Esta historia continúa en la actualidad con el entusiasmo de otros profesionales que se van sumando a esta causa y cuyos trabajos se podrán leer en este libro.

Han elegido ocuparse de los niños y adolescentes, no solo porque son los más necesitados de ser escuchados y ayudados en sus problemáticas singulares, sino también porque a través de ellos podemos oír a cada una de las familias. La familia es la primera Institución en la cual el niño participa y desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura. Predomina en la educación inicial, en la represión de las pulsiones y en la adquisición de la lengua que justificadamente se designa como materna. La familia también instaaura una historia y una continuidad entre las generaciones, cuya causalidad es determinante en la estructura psíquica del niño.

Los adultos pueden hacer del niño y también del adolescente, en el mejor de los casos, un centro de atributos, eso es esperable. Se espera de ellos que realicen un ideal, aquello que los padres no pudieron realizar. En la mejor de las situaciones el niño es el príncipe de sus sueños, pero algunos de esos niños, cuyo ejemplo podrán leer en esta publicación, llegan para buscar ayuda, y cargan con la justificación de aquello que los padres no le han podido ofrecer, presentan las más diversas dificultades para desenvolverse en un mundo poco propicio. Llegan a la consulta las más de las veces, derivados por la Escuela, esa otra Institución fundante en la vida del niño, quien detecta sus problemas. Es la familia, pero esencialmente el niño y el joven quien

deberá hacer el arduo trabajo: encontrar las armas necesarias para enfrentar los problemas y avanzar, en más de una oportunidad, más allá de sus padres. Es allí donde los analistas de la Fundación Nuevos Caminos los encuentran, los escuchan y deciden ayudarlos, ya que hasta ese momento, después de recorrer varios lugares, no habían encontrado un espacio de consulta donde alojarse.

Estos analistas con un compromiso ético en su quehacer clínico tienen en cuenta la importancia que tiene para cada uno, el trípode freudiano: Análisis personal, Análisis de control y Formación en una Escuela de Psicoanálisis.

Los analistas, los trabajadores sociales y las personas que coordinan cada uno de los talleres propuestos, los ayudan a encontrar las razones que los llevan a no poder desenvolverse en el mundo que les toca vivir. Este camino que le ofrecen no es sin dificultades, pero si esto es posible aprenden y pueden “saber hacer” con sus problemas, están en un tiempo de creación, que es artesanal.

¿Qué lugar tiene la familia? La función del padre y de la madre se juntan a pesar de las problemáticas que ellos enfrentan, de tal modo que es inseparable de la estructura psíquica del niño. El deseo de la madre con respecto a su hijo es una “x”, es decir es una incógnita, y es desde allí que se puede encontrar las respuestas, las significaciones que el hijo viene a dar a ese problema del deseo, este deseo que no es sin el valor fundamental que tiene “La Función del padre” en su historia individual y generacional. Historia que habrá que construir para ayudar a sus hijos en su sufrimiento.

El tratamiento que cada analista propone, tiene como marco referencial la obra de los grandes maestros: Sigmund Freud y Jacques Lacan, quienes revolucionaron la práctica al ofrecernos una teoría que se asienta en una experiencia y que se renueva cotidianamente en cada consulta. El recorrido de la cura de cada niño le presenta al analista que lo asiste un desafío, enfrentar lo más desconocido de ese Sujeto del Inconsciente que habita en él y conquistarlo, partiendo del modo en que manifiesta su malestar, es decir su síntoma. Partiendo del síntoma y de la demanda fundamental del niño y sus padres, irán a la búsqueda de un saber que contiene la verdad de su historia singular.

Lacan nos enfrenta a un nuevo desafío, debemos oponernos a que el niño sea objeto de goce de sus padres, que ocupe el lugar de una pregunta imposible de formular.

Las diversidades de las demandas que los analistas reciben, en estos casos más que en cualquier otro, y en el tiempo que nos toca transcurrir, requiere que cada uno este acorazado contra la angustia, porque es esa angustia la que nos provoca, la que en ciertos casos provocamos, esa angustia que nos responde acerca de alguna verdad, ya que es el único

sentimiento que no engaña, y con el cual llegado el caso tenemos con ella una relación determinante.

Podemos decir que el arte del analista, en su especificidad, aquel que escucha diariamente estas problemáticas, en una Institución asistencial como la que hoy ofrecemos en este libro, su arte, es intentar una y otra vez no separarse del texto de la experiencia que él analiza, y a partir de allí, crear las condiciones propicias que cada caso requiere, para ir creando la confianza que la transferencia requiere.

Agradezco el lugar que me han otorgado y la confianza que depositan en mí para acompañarlos en el camino que van construyendo

Palabras preliminares

*“Cómo pude no sentir que la eternidad,
anhelada con amor por tantos poetas,
es un artificio espléndido que nos libra, siquiera,
de manera fugaz, de la intolerable opresión de lo sucesivo.”*

Prólogo a *Historia de una Eternidad* (1936)

Jorge Luis Borges

Es un enorme placer realizar esta serie de recopilaciones de diferentes escritos presentados en la Escuela Encuentros de Psicoanálisis a lo largo de tantos años sobre clínica en instituciones asistenciales. Es de destacar que, entre Encuentros de Psicoanálisis y Fundación Nuevos Caminos, nos une un gran lazo transferencial de estudio y trabajo.

Ante todo, quiero agradecer a Marga Tandeciarz, por brindarnos la posibilidad de poder conformar un libro, que nos permita vislumbrar presentaciones clínicas, seminarios, jornadas, que dan cuenta del valor, su injerencia, y el aporte del Psicoanálisis a lo clínico, jurídico y social.

Veinticuatro años de Historia: Su constelación, nacimiento y desarrollo

Al leer la obra de nuestros maestros Sigmund Freud y Jacques Lacan, siempre admiré, por un lado, el legado de sus descubrimientos teóricos y sus aportes a la cultura y a la civilización; y por otro, que en ellos se ponen de manifiesto las vicisitudes en sostener un deseo - no sin dificultades- en lo que acarrea una idea, un pensamiento, trascendiendo más allá de sus límites individuales.

Al tener esto presente, siempre me interrogué por el psicoanálisis, por su campo de acción, no sólo en el consultorio particular sino también en las instituciones asistenciales, hogares de tránsito, centros de día por los cuales transité desde mis inicios con mucho entusiasmo, ¡y aún hoy continúo con la misma pasión!

Un poco de Historia

En el texto *El Mito Individual del Neurótico*, Jacques Lacan plantea el término de “constelación” preguntándose: “¿Por qué no en el sentido de que hablan de ello los Astrólogos? La constelación que prescindió el nacimiento del Sujeto, su destino”. En este caso especial en vez del sujeto estaría el armado institucional de Nuevos Caminos.

En el año 2000 me desenvolvía como psicoanalista en hospitales de islas de San

Fernando, había iniciado mi tarea a mediados de 1994. Fueron seis años de mucho trabajo en el que mi apoyo teórico era el psicoanálisis.

En septiembre de ese mismo año, me llega una propuesta ambiciosa de trabajar en una Institución de menores, con la posibilidad de conformar un equipo psicosocial. A los pocos meses de trabajo decidí presentar mi renuncia por motivos que prefiero reservar para mí. Me sentía un poco desanimado ya que el proyecto al que había apostado se había esfumado como un puñado de arena en la mano, sintiendo un sabor amargo de decepción. Uno de esos días, mientras esperaba a que llegara mi hora prevista para ir al consultorio de mi analista, Marga, me sucedió algo interesante. Resulta que, tomando un café en la confitería de la esquina, me encontré con una frase del célebre poeta Goethe en el sobrecito de azúcar. La misma decía: “Aquellos que ven en cada desilusión un estímulo para mayores conquistas, éstos poseen el recto punto de vista con la vida”.

Dicha frase me llevó a interrogarme: ¿por qué no construyo una institución con los valores del psicoanálisis, que pueda trabajar con niños y adolescentes y sus respectivas familias? Entonces fue que gracias a la experiencia fallida se gestó una nueva idea, un nuevo proyecto.

En principio había que buscar un lugar físico. En esos años yo vivía en López Camelo, partido de Tigre. Un vecino, quien era en ese entonces presidente de la Sociedad de Fomento de Ricardo Rojas, me insistía constantemente que algún día lo acompañase al barrio ya que había muchas carencias sociales. Ese día llegó, pude recorrer el barrio y constaté que carecía de instituciones que tuviesen el mismo foco u objetivo de Nuevos Caminos. Fue así que llegó el lugar para la institución. Convoqué a dos licenciadas: Carla Patalossi (trabajadora social) y Sol García (psicoanalista). Ellas eran parte del equipo que anteriormente habían conformado en la Institución de Menores.

Al comienzo los tres profesionales recorrimos el barrio con la idea de conocer las Instituciones y, a través de ellas, pudimos constatar las siguientes problemáticas: familias desintegradas, violencia familiar, alcoholismo, drogadicción, abuso sexual, problemas de aprendizaje, problemas de conducta, entre otros. Pudimos observar que en la localidad no se contaban con instituciones que pudieran responder a las problemáticas mencionadas.

Por la cual decidimos crear una nueva institución: “Nuevos Caminos”, con la singularidad de que estuviera bajo el marco del psicoanálisis y que siguiera los lineamientos y el valor y el amor hacia el trabajo y el estudio transmitidos por Freud y Lacan.

Planteamos en este comienzo nuestro objetivo institucional: el trabajo psicosocial. Este se abordó (y se aborda) a través de dos ejes: el de los tratamientos psicoanalíticos a niños, adolescentes y sus familias, y el de los talleres recreativos. En el primero de ellos, se ofrecía y

ofrece también una dirección a las familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad. En cuanto a los talleres, se priorizó y prioriza el desarrollo, la creatividad y el fortalecimiento de sus propias capacidades y el trabajo colectivo.

Del proyecto al acto...

Al principio no contábamos con un lugar propio, por lo que nos alojamos en la Sociedad de Fomento de Ricardo Rojas. La demanda respondió rápidamente y el espacio para la atención no era acorde a nuestra necesidad inmediata, era urgente encontrar a la brevedad un lugar. Por suerte, encontramos rápidamente el espacio que hasta la fecha es nuestra sede de trabajo.

La idea era conseguir patrocinadores particulares para el sostenimiento institucional, entonces convoqué a mi familia y amigos. Mi padre estuvo desde el comienzo, y aún hoy continúa como tesorero; y mi hermano, como socio fundador. Formó parte de esta historia, además, un gran amigo de mi infancia, con quien compartimos muchas vivencias de nuestras vidas. Desde el primer momento él también quiso comprometerse con la idea de hacer algo por los que menos tienen y, con su gran generosidad, hizo posible que los engranajes empezaran a moverse. Este amigo es Mariano y, luego de veinticuatro años, sigue, junto a su familia, acompañándonos en nuestra cotidianidad.

Como bien sabemos, el 2001 fue un tiempo singular de nuestro querido país. A mediados de ese año Marga nos invitó a participar de una nueva Institución Psicoanalítica, ubicada en la calle Gutiérrez en el barrio de Olivos, los días lunes: era el comienzo de Encuentros de Psicoanálisis.

El día 30 de Noviembre del 2001 realizamos nuestra inauguración Institucional de Nuevos Caminos. Asistieron autoridades partidas de Tigre, familiares, amigas y analistas de esta escuela.

Formalización de Nuevos Caminos: Su inscripción

Era muy difícil para nosotros presentarnos a diferentes empresas u organismos oficiales como un anexo de la Sociedad de Fomento de Ricardo Rojas. La solución que se nos ocurrió fue inscribir formalmente nuestra institución al formato de Fundación, con la posibilidad de tener personería jurídica. Fue allí cuando la contadora pública, María Guadalupe Peña, hizo su desembarco en nuestra Institución, pieza fundamental de nuestro desarrollo diario que al día de hoy nos sigue acompañando.

Luego de la inscripción formal, empezamos a contactarnos con empresas, particulares, organismos estatales. Es en este movimiento en el que aparecen empresas como Nexel

Consulting, Transfarmaco, Fargo, VJP y Laboratorio Roche. Cabe destacar que estas dos últimas continúan hasta la fecha ayudándonos y haciendo de manera efectiva responsabilidad social empresaria.

A medida que transcurrían los años nos íbamos dando a conocer, salieron artículos por los diarios reconocidos y reportajes por radios. Lo más significativo para nosotros era cuando la gente nos reconocía y nos daban un lugar. Muchas veces escuchamos decir: “Andá a Nuevos Caminos que allí te escuchan”.

En ese trabajo cotidiano y frente a un caso particular de dificultad psicosocial de una adolescente y su familia es que nos contactamos con el Servicio Zonal de San Isidro. Dicho servicio no solo nos escuchó, sino que además quiso conocer más sobre nuestra participación en la comunidad de Tigre. De esta manera nos surgió la posibilidad, tras cumplir los requisitos legales, de acceder a becas de la provincia de Buenos Aires, y poder, además, trabajar de manera articulada con el servicio local de referencia.

Nuestra Singularidad

Me parece sumamente importante rescatar el valor de la *transferencia*; una marca que estuvo desde sus comienzos y que fue y sigue siendo necesaria no solo para continuar avanzando sino también para implicarnos aún más en nuestro desarrollo como psicoanalistas.

A lo largo de este tiempo nuestra institución fue considerando dos ejes primordiales: por un lado, la dedicación al estudio poniendo como condición necesaria que los analistas de Nuevos Caminos tengan una sólida formación a través de Encuentros de Psicoanálisis; por el otro, el análisis de control.

Se hace Camino al andar...

En un principio solo éramos tres profesionales con expectativas de trabajar por los que menos tienen. En la actualidad somos diecisiete y contamos con cinco pasantes psicoanalistas con las mismas ganas de continuar con el objetivo inicial. A mi querido equipo le agradezco de corazón el amor y la pasión que desarrollan en nuestra actividad diaria y solidaria. A ustedes va mi reconocimiento y admiración.

Me parece importante destacar que a lo largo de estos veinticuatro años han participado varios analistas, trabajadores sociales, profesores. Todos ellos han colaborado en hacer Nuevos Caminos, a ellos también mi sincera gratitud.

A lo largo de mi trayectoria profesional he tenido siempre en mis pensamientos el comienzo de mi carrera hospitalaria. En la misma, pude, por un lado, adquirir mucha experiencia

clínica, social e institucional. Por el otro, tuve una gran dificultad: no lograba encontrar una buena articulación clínica teórica psicoanalítica, ni un buen análisis de control. Para poder resolverlo, necesité buscar espacios por fuera del ámbito en el que me estaba desarrollando. Lo interesante, que siempre me quedó dando vuelta en mi psiquis: ¿Se podría contar con una propuesta que anude la praxis y la formación del analista con la escuela Encuentros de Psicoanálisis?

En este hacer el camino al andar llegamos al 2019. Un año especial ya que pudimos mudarnos a la localidad de Pacheco. Encontramos un lugar mejor preparado para recibir demandas de todo el partido de Tigre. Al tener un espacio propicio y al contar con el apoyo de Marga Tandeciarz pude traer aquella idea pretérita que tanto quería plasmar. La misma consiste en:

Pasantía Clínica infanto juvenil: “La praxis en la formación del analista”

Nuestros maestros, S. Freud y J. Lacan, nos legaron la importancia necesaria en cuanto a la práctica como psicoanalistas, remitiéndonos a tres pilares imprescindibles: *El análisis personal, análisis de control y la formación en una escuela de psicoanálisis*.

Freud nos dice: Esta técnica se aprende de un maestro, tomando la metáfora del ajedrez; es solamente estudiando asiduamente la manera de jugar de los maestros en la materia que se puede colmar las lagunas de la propia instrucción. Lacan nos agrega: El analista se ensaya a expensas propias. Debe pagarlo como persona, actuando con su ser.

Requisitos

La propuesta está destinada a psicólogos, psiquiatras, psicopedagogos y alumnos avanzados de la carrera de Psicología. Proponemos un lugar que contemple los ejes del psicoanálisis. Para ello es necesario que los pasantes deban acceder a todos los espacios propuestos como modalidades de trabajo.

A los pasantes se les brindará una renta para cubrir los gastos de viáticos; y al finalizar la pasantía se les entregará certificados.

Modalidad de trabajo

- ✓ La duración de la práctica se estima alrededor de un año, en la cual los pasantes deberán articular la clínica con los espacios de formación teórica.
- ✓ Presencia activa en las admisiones de pacientes, acompañados de psicoanalistas de la Fundación Nuevos Caminos.

- ✓ Atención clínica de pacientes niños y jóvenes.
- ✓ Análisis de Control.
- ✓ Espacio de formación en Escuela Encuentros de Psicoanálisis a través de diferentes dispositivos de trabajo.
- ✓ Jornada de cierre y presentaciones de trabajos, en articulación con la clínica y la teoría psicoanalítica.

Bibliografía:

- Freud, S. (2012). Sobre la iniciación del tratamiento. *Sigmund Freud. Obras completas* (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I) Amorrortu editores. [Trabajo original publicado en 1913]
- Lacan, J. (2005). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos 2. Siglo XXI*. [Trabajo original publicado en 1958]

De la sala de espera a lo inesperado

*Quiero tiempo pero tiempo no apurado
Tiempo de jugar que es el mejor.
Marcha de Osías, María Elena Walsh*

*El inconsciente se manifiesta primero como algo que
está a la espera, en el círculo, de lo no nacido.
Lacan, seminario 11*

Escribir como esperar

Vivimos en un tiempo marcado por la premura, por la impaciencia, por la aceleración “como un proceso de acortamiento en los tiempos de espera”¹, y también de cierto rechazo. Esta lógica social atraviesa hoy la demanda clínica e institucional: se busca resolver rápido, sin desvíos, sin intervalos. Frente a ello, el psicoanálisis sostiene otra apuesta, la del descubrimiento freudiano del inconsciente: Otra escena, Otra temporalidad. Una apuesta a la que hay que estar dispuesto porque en “la espera algo duele”². Pero ese decir es necesario para que surja lo “no nacido”³. “La realidad está ahí sufriendo, está aguantada, a la espera”⁴.

Este texto es, entonces, efecto de la transferencia, fruto de una espera. La espera de un análisis, de una formación, del análisis de control, de otros que acompañan a la vez de esperar a otros. Y en ese trenzado, entre la Escuela Encuentros de Psicoanálisis y la Fundación Nuevos Caminos, emerge lo inesperado: este libro.

La espera y el Otro

La espera adviene, es un don legado por el Otro. No hay nada natural en la espera o mejor dicho no hay espera natural. La dimensión de lo natural o de cierta esperanza en el retorno está perdida, porque al inscribirse en la trama del lenguaje, se introduce en el orden simbólico.

Antes de nacer, el niño ya está envuelto por un deseo –cascada de generaciones que lo preceden– esperado por una envoltura de frases, palabras, ideales: en el meceo del lenguaje. “La dulce espera” lo anticipa.

¹ Kholer, A. El tiempo regalado: un ensayo sobre la espera. Libros del Asteroide. 2018

² Ibíd.

³ J. Lacan. Seminario 11. Clase El inconsciente freudiano y el nuestro

⁴ J. Lacan. Seminario 11. Clase Tyche y automaton

En este sentido, el psicoanálisis nos invita a pensar la espera como dimensión constitutiva del sujeto, pero también como acontecimiento clínico. Ser esperado o no serlo, estar arropado o quedar desamparado frente al lenguaje: allí se juega una marca que toca los comienzos de la subjetividad.

La infancia es tiempo de esperas. El niño depende del Otro para comer, ser bañado, hablado, sostenido. Como Osías- en la canción de María Elena Walsh- que pide “*un jardín sin guardia y sin ladrón*”, el niño espera que el Otro no lo colme, que no le arrebathe su tiempo de juego, sino que lo aloje.

En ese intervalo, entre demanda y deseo, se funda la dimensión de la espera como espacio de significación. La madre, primera representante del Otro, transmite esa hiancia: puede sostener o apresurarla...y en ese vaivén se arropa al niño. La espera es el “primer recurso más allá del desamparo⁵”. Un tiempo de esperas al son de unas palabras amorosas, va introduciendo al *infans* en la cultura. Así se va pulsionando ese cuerpo que Lacan llama “el cacho de carne”. La madre, descifradora de ese infans –sin palabras– lo sostiene en significantes que bordean, que lo envuelven, entre voz y mirada.

Parafraseando un poema de Antoine Tudal, entre lo que se espera del otro y lo que el otro responde hay un muro, el muro del lenguaje⁶.

Constelación signifiante y espera

Freud y Lacan nos muestran que el síntoma se inscribe en una constelación signifiante: un entramado familiar, generacional y cultural. Esa red simbólica opera según las leyes del signifiante –esa “especie de operación de brujería”⁷, que tiene al signifiante como instrumento– opera por transformaciones, giros y desplazamientos. “El tesoro del signifiante donde tiene que situarse espera, aguarda al sujeto...todavía no existe. Sólo existirá a partir del signifiante, que le es anterior, y que con respecto a él, es constituyente”⁸.

El analista se sirve de esta constelación para abordar el síntoma. Como en la astrología⁹, una constelación es un conjunto de estrellas que, mediante trazos imaginarios, evoca una figura determinada. Así “estos elementos imaginarios adquieren estabilidad en lo simbólico, donde se fija su constelación”¹⁰. ¿Cómo accedemos a ello los analistas? A través de esas frases fundamentales de los relatos familiares, de las marcas en las generaciones, del entramado

⁵ J. Lacan. Seminario La angustia. Clase Lo que no engaña

⁶ Lacan, J. (1971). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En J. Lacan, *Escritos 1*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original presentado en 1953).

⁷ J. Lacan. Seminario 4. Clase Circuitos

⁸ J. Lacan. Seminario 10. Clase Angustia, señal de lo real

⁹ J. Lacan. El mito Individual del Neurótico

¹⁰ J. Lacan. Seminario 4. Clase Del complejo de Edipo

cultural particular, del mito o la novela familiar. Son los elementos significantes, que eclosionan en la actualidad del síntoma.

En nuestro trabajo en la fundación le damos un valor especial a dos tiempos: el del embarazo y el nacimiento del niño y el de la unión de los padres. Sabemos que los significantes que tocan la demanda actual ya están jugados desde antes: “La constelación original que presidió el nacimiento del sujeto, su destino y casi su prehistoria, a saber las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus padres”¹¹. Y en ese mito familiar, el significante fundamental, el lugar del padre, tiene un papel fundamental.

La sala de espera como escena clínica

La sala de espera tiene una función: forma parte de dicha constelación. Allí, antes incluso del encuentro con el analista, el niño ya se ofrece a la lectura. Cómo se aproxima a los juguetes, si mira o no, si se refugia en la madre, si se relaciona con otros. Al abrir la puerta, ya está en juego el orden simbólico.

La sala de espera con su bazar de juegos y juguetes funciona como escenario donde el sujeto comienza a desplegar su universo signifiante. El modo en que se presenta un niño: si saluda, si se aferra a la madre, si comparte o pelea, si elige un libro o no quiere entrar. Allí cada niño, es ya un texto, un decir.

Así como en la canción de Osías, cada niño o niña que abre la puerta, despierta algo. Osías es un osito sin alcancía, un objeto de peluche, y en esa ausencia de ranura, pero precisamente por eso emerge su deseo: se preña de deseo, de deseo de otra cosa. Como en la transferencia, se trata de dejar que el niño invente, juegue y produzca lo inesperado; *“tiempo no apurado”* y *“tiempo de jugar que es el mejor”*.

Antojos que no se adaptan a la lógica de los objetos del mercado o de la prisa: un deseo no utilitarista, no de los bienes. El deseo es inadecuado, incómodo, creador. Preludio de una falta, “la falta de objeto, la dinámicamente creadora”¹².

Nos encontramos con niños que no han jugado, que no han realizado el acto propio de la infancia, ese acto creador, ese gesto de creador literario¹³ del que hablaba Freud: *“Quiero cuentos, historietas y novelas. Pero no las que andan a botón”*.

Osías también *“quiere para cuando esté solito. Un poco de conversación”*. Un día, Sergio le preguntó a un niño mientras esperaba en la sala, cómo había llegado, y este le respondió: “un amigo me dijo anda a la fundación que ahí te escuchan”.

¹¹ J. Lacan. El mito Individual del Neurótico

¹² J. Lacan. Seminario 4. Clase El significante y el espíritu santo

¹³ S. Freud. El creador literario y el fantaseo, 1907

Niños que nunca fueron escuchados en su lugar de sujeto, alojados en la urgencia, encuentran entre el juego y la palabra la posibilidad de un ser, “a la espera de su propia existencia”¹⁴. En la medida que el analista se opone a que el niño sea objeto de goce para el Otro. No se trata de jugar por jugar sino de un juego que se presta a la lectura del analista, como un sueño a descifrar. Entre sueño y síntoma: en la cifra de un deseo inconsciente.

Osías por fin se decide *“todo eso y mucho más quiso jugar”*

Entre lo esperado y lo inesperado retomar

Freud aconsejaba al analista esperar para sorprenderse: “se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas”¹⁵. En este acto de la espera, se van instituyendo las condiciones para la transferencia. El analista, al sostener el tiempo de espera, abre la posibilidad del malentendido, la chispa: “ese fenómeno inesperado, el escándalo de la enunciación”¹⁶. Allí se juega la creación *“todo lo que guardan los espejos y una flor adentro de un raviol”*.

En esa historia que se va relatando y desdiciendo, en el “costado del juego de palabras”¹⁷, el retruécano, la pequeña modificación en una palabra, se produce siempre algo nuevo :a saber el surgimiento de una nueva significación.

En Freud -Erwartung¹⁸- la expectativa, la espera tiene una función esencial en su relación con la angustia y el deseo¹⁹. La espera como rodeo a la satisfacción inmediata, nos advierte de los peligros que supone ir directo al placer²⁰. El viaje del deseo, es ese camino que se hace al andar. Los atajos, los desvíos sobre “la carretera principal”, “el significante Nombre del Padre”²¹. Freud, al final de “Más allá del principio del placer” nos dice a los analistas: “debemos ser pacientes y esperar”²².

Institución y espera

La fundación tiene sus puertas abiertas a la espera de las consultas. El llamado del timbre, la voz que dice *“vengo acá porque me dijeron que podían atender a mi hijo”* condensa la complejidad de la demanda institucional. Escuelas, hogares, equipos de salud, juzgados, vecinos: la demanda no surge de un sujeto, sino de una red que lo antecede.

¹⁴ J. Lacan. Seminario 10. Clase La boca y el ojo

¹⁵ S. Freud. Consejos al médico sobre el tratamiento Psicoanalítico, 1912

¹⁶ J. Lacan. Seminario 5. Clase El fatuo-millonario

¹⁷ Ibíd.

¹⁸ S. Freud. Angustia y vida pulsional 32ª conferencia, 1932

¹⁹ J. Lacan. Seminario 10. Clase Lo que no engaña

²⁰ S. Freud. Más allá del principio del placer, 1920

²¹ J. Lacan. Seminario 3. La carretera principal y el significante “ser padre”

²² S. Freud. Más allá del principio del placer, 1920

La experiencia en una institución asistencial, creada sobre los pilares del psicoanálisis, muestra la tensión entre el tiempo propio del psicoanálisis – tiempo de espera y construcción- y la urgencia social. En medio de esa tensión, el analista debe sostener algo del pedido de Osías: *“un tiempo de jugar, no de apuro”*. La institución se vuelve entonces un eslabón, entre el apremio social y la espera necesaria para que aparezca un sujeto.

Trabajamos con la transferencia y la demanda, pero en su vertiente institucional se instala de otro modo. Dicho encuadre se trata de un entramado que incluye dispositivos de admisión, entrevistas preliminares de orientación social, reuniones interdisciplinarias, derivaciones y, en ocasiones, la necesidad de responder a organismos externos. El encuadre institucional no anula la transferencia, sino que la hace transitar por otro recorrido previo. Ese tiempo diferido, tiempo de espera, permite la emergencia de la palabra del sujeto. Aun así ese tiempo debe conjugarse con la urgencia que nos convoca: el riesgo, a veces el de la propia vida.

La clínica institucional nos confronta, una y otra vez, con esta paradoja: alojar la urgencia sin ceder a la prisa. Sostener el tiempo de la transferencia allí donde la demanda requiere inmediatez. Y preservar el acto analítico, incluso en el corazón de la institución, que abre a nuevas formas de hospitalidad para el sujeto.

Bonus track

Algunas palabras en la sala de espera

Relato de Sergio Blanco

Recuerdo que una niña de 8 años, estaba esperando en la sala de espera para ser atendida por un analista. En esa espera ella dibujaba muy concentrada, al acercarme, rápidamente me dice:

P: “yo vengo porque tengo problemas, no sé leer ni escribir. La maestra me dijo que me iba a mandar a un lugar lindo para que me puedan ayudar....me gusta venir acá, el otro día le conté a mi analista que mis papas se pelan mucho y eso me pone triste”.

Le respondo: *“qué bueno que tengas un lugar y puedas hablar de lo que te pasa”.*

P: “Sí, lo mejor es que cada vez que vengo me siento más feliz, me gusta que acá hay juguetes ¿te gusta este dibujo?”

Le respondo afirmativamente

P: “Entonces te lo doy”.

En ese gráfico había una niña, un corazón y un arcoíris [Nota: el arcoíris es una marca del logo de la fundación]

Relato de Miriana Delbene

Una mañana de viernes, mientras realizábamos entrevistas de admisión, vimos por la ventana a dos jóvenes trepando al árbol de la vereda, situación que nos hizo prestar atención. Entonces, uno de los dos alzó en alto su trofeo: un nido. Aquel gesto hizo que yo saliera a preguntar por qué habían robado el nido. Me encontré con ambos adolescentes del lado de adentro de la reja de la fundación, con el nido destrozado a metros suyo. Reconozco a uno de ellos, paciente de la fundación, al que llamaré Pedro. Efectivamente, dicen, estaban esperando que sea el horario de atención de Pedro, quien se encontraba en tratamiento hacía unos meses. Les pregunto por qué habían subido al árbol y destrozado el nido y respondieron con burlas. Al parecer, ambos eran conocidos en el barrio por hacer cosas prohibidas. Les digo que lo más grave es que podrían haberse caído y lastimado. Ante esta intervención, el cazador del nido, al que llamaré Lolo, me respondió “yo me hubiese tirado”. Entonces lo invito a ingresar, y a pedir ayuda para lidiar con esos pensamientos de destrucción y me voy a seguir con la entrevista de la que estaba participando. Al salir nuevamente, lo encuentro sentado en la sala de espera, aguardando a su amigo Pedro que estaba con su analista, pero este me miraba muy enojado, lo que me generó cierta preocupación. Al final de la jornada, el analista de Pedro me contó que había logrado que Lolo ingresara a la Fundación con la excusa de conectarse al wifi y que él les había preguntado sobre lo ocurrido, lo que dio lugar a que Lolo contara que tenía muchos problemas en su casa y que le gustaría recibir ayuda de la fundación.

De la demanda escolar al tratamiento psicoanalítico en la institución asistencial.

Introducción

Desde el año 2015 se mantienen entrevistas con las instituciones escolares del partido de Tigre con mayor asiduidad. Los equipos de orientación escolar solicitaban tratamiento para sus alumnos y se conversaba sobre las derivaciones realizadas por las escuelas que en ese tiempo empezaban a ser cada vez más frecuentes.

A partir del seminario “Psicoanálisis y Educación”, dictado desde el año 2016 en la escuela Encuentros de Psicoanálisis, comenzamos a invitar a las escuelas a participar de estos encuentros. En dos oportunidades se realizaron talleres en la fundación con las profesionales que dictaban dicho seminario: Marta Korosec, Sonia Gómez Villafañe y Paula Benítez. Con el correr de los años se establecieron dos reuniones anuales con los equipos de orientación escolar, una a comienzo y otra a fin de año.

En las reuniones que se realizan actualmente se plantean los límites y posibilidades de intervención institucionales, se planifica el trabajo en relación a los mismos y se propone la comunicación entre instituciones. Se transmite el modo de funcionamiento de nuestra institución y las condiciones necesarias para la derivación y la admisión de las familias. También se leen trabajos escritos por los analistas de “Nuevos Caminos” y luego se formulan preguntas e inquietudes.

A continuación, algunos trabajos presentados en dichas reuniones.

De la demanda escolar al tratamiento psicoanalítico

Las demandas realizadas por los equipos de orientación escolar son los motivos de consulta más frecuentes para el comienzo de un tratamiento. Estos pedidos, inquietudes y preocupaciones son tomados por los analistas para construir la demanda.

En los primeros años de la Fundación Nuevos Caminos, la mayoría de las demandas las realizaban los padres o las familias, pero ya hace varios años observamos que la mayor parte de las derivaciones provienen de las escuelas. También se consolidaron los equipos escolares, la comunicación es cada vez más fluida entre las escuelas y la fundación y el trabajo interdisciplinario se hace fundamental para abordar las problemáticas actuales.

Las situaciones son cada vez mayores y graves: violencia familiar, abusos, negligencia, abandono, dificultades en el aprendizaje en la lectoescritura (niños que llegan a los grados superiores de la primaria sin saber leer y escribir), y padres que no se preocupan, ni se interrogan. Nos es difícil evaluar si se debe a la dificultad de la dinámica familiar o de las políticas educativas del estado, en donde parece que deben pasar de grado sin las condiciones necesarias para hacerlo.

En este contexto surge la pregunta: ¿cuáles son las demandas que pueden favorecer el avance de un tratamiento psicoanalítico? Cuando las demandas se construyen en relación al síntoma es posible un tratamiento. Con esto nos referimos a que los padres y/o los niños y adolescentes puedan implicarse en el síntoma. El síntoma es algo que no funciona, en el que el sujeto sabe que algo tiene que ver, pero no sabe en qué y quiere saber las razones. La escuela intenta lograr esta implicancia. Pero en muchas ocasiones se encuentra con dificultades porque no todos los padres, ni todos los alumnos se interrogan por las problemáticas.

Aquí se encuentra un límite que es propio de las profesiones imposibles. Freud dice: *“Analizar sería la tercera de aquellas profesiones imposibles en que se puede dar anticipadamente por cierta la insuficiencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar”* (Freud, *Análisis terminable e interminable*, 1937)

La insuficiencia del resultado siempre implica la pregunta, se relaciona con la falta y esta dimensión genera angustia. Pero a su vez, la falta se encuentra en el corazón del deseo, es decir, la falta motoriza, pone al deseo en causa, entonces podremos pensar en el analista o también en el educador, causados por un deseo. La insuficiencia también tiene que ver con los límites o los alcances del sujeto en tanto y en cuanto quiera o no analizarse, tratarse, saber de su dificultad. ¿Hasta dónde puede llegar un sujeto a implicarse?

Por eso es necesario que el analista apremiado por estas insuficiencias, pueda llevar las interrogaciones al análisis de control. Y posiblemente también el educador encuentre respuestas a los problemas que se le presenten en el aula, en un análisis personal, en un análisis de control.

Frente a las problemáticas difíciles y conmovedoras que pueden llegar a angustiar, la formación y el estudio permiten acorazarse frente a la angustia. Entonces y siguiendo los postulados de Freud, es importante que tanto el psicoanalista como el educador, puedan formarse, sostener un análisis de control y realizar un análisis personal.

Se ha observado en el consultorio que cuando un docente inicia un análisis personal, lleva a este espacio sus interrogaciones frente a las situaciones de la escuela o algún problema con algún alumno o grupo.

Es el caso, por ejemplo, de una docente que decía que se angustiaba con un niño que era muy agresivo con sus compañeros. Su angustia tenía que ver con su historia ya que en su infancia había sufrido mucha violencia. La posibilidad de ubicar esto le permitió encontrar otro modo para trabajar con ese niño.

También debe considerarse que poder formarse y estudiar le permiten al educador tomar cierta distancia frente a algunas escenas escolares que puedan llegar a angustiar, encontrar herramientas para enfrentar o pensar soluciones posibles a determinadas problemáticas.

Cuando un niño o un joven llega a la consulta “mandado” por la escuela, si logra ubicarse lo sintomático en relación a la estructura familiar, a la constelación de nacimiento, a la historia y al momento actual, se posibilitará establecer una transferencia con los padres y con el niño o adolescente.

En una ocasión en el tratamiento de una niña de 8 años que fue derivada por la escuela, la madre consulta porque bajó sus notas, se distrae, no termina sus tareas y conversa mucho con sus compañeros. La mamá dice que ella no puede poner límites y que el padre trabaja mucho y que se dispersa con muchas ocupaciones.

Frente a la frase: “El territorio es mío” se le pregunta por qué no le deja lugar al padre. Se indica que la dispersión de su hija expresa la del padre.

Comenta que tuvieron que confeccionar un disfraz y que el papá la ayudó a cortar la tela. Se le dice: ayudó a hacer el corte.

La niña expresa que no quiere trabajar y que le cuesta separar en sílabas. Revela que a veces duerme con su madre.

Trae historias sobre vampiros, sirenas, tarántulas y arañas que le permiten construir el lugar que ocupó para el deseo del Otro. Comienza a relatar sus dificultades en relación a los otros y a través del relato de sus fantasías, comienza a implicarse en sus síntomas

Finalmente la madre realiza una demanda de tratamiento porque se reconocía muy “detenida y pegada” a sus hijos. Estos significantes estaban en la propia historia con sus padres.

Como en la viñeta anteriormente mencionada, puede suceder, que como efecto del trabajo, los padres puedan implicarse en un síntoma que les sea propio y puedan formular una demanda de tratamiento para ellos.

La importancia del informe escolar

En muchas ocasiones, recibimos familias que dicen no saber lo que le pasa a su hijo ya que fue derivado por el equipo de orientación. Gracias al informe escolar que el mismo nos envía podemos ubicar la problemática y el síntoma. Este escrito es un modo de reafirmar la

autoridad de la institución escolar. Es un acuerdo implícito entre la escuela y el analista que se evidencia a partir de la lectura del mismo. Se lee antes de la entrevista y luego se trabaja con los padres y el niño. Esta alianza crea transferencia.

Es de sumo valor lo trabajado anteriormente con la familia, la historia escolar, las indicaciones hechas y los caminos realizados. En nuestra institución se establece como condición para que pueda realizarse el tratamiento, que la familia se acerque con el informe o que el mismo sea enviado por la escuela.

La importancia que tiene la palabra escrita en el informe escolar, que toma el valor de ley, revaloriza, reivindica el trabajo y transmite un deseo, el que sea en la oportunidad.

La importancia de las intervenciones institucionales en la formación de la subjetividad:

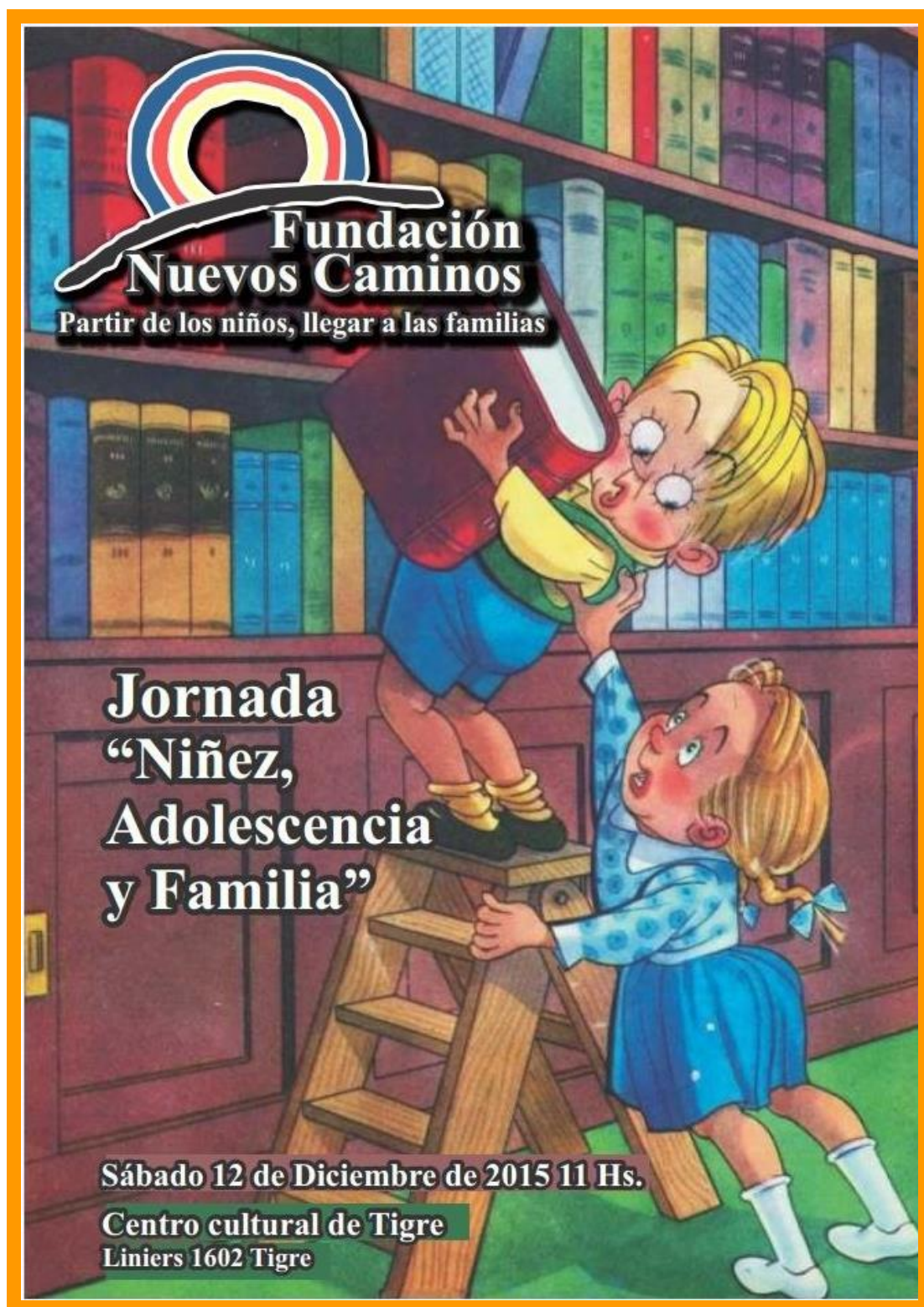
Se considera que la institución es creadora de subjetividad, en tanto, el pasaje de un sujeto por la institución puede hacer una diferencia: puede tomarla como referencia, y puede, sirviendo de ella, pasando por ella, crear otro camino para su vida.

¿Por qué? porque la institución es un lugar, de alguna manera el Otro, lo simbólico, el lugar en el cual está constituida la palabra. Al trabajar con la palabra, puede seguir a Freud en su texto “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905), cuando decía que las palabras son un material plástico con el que uno puede hacer todo tipo de cosas. Se entiende que operando con la palabra, el sujeto pueda remitir algo de sus síntomas.

También se tienen como objetivos fundamentales recuperar el valor del trabajo y del estudio. Son las mejores posibilidades que posee un sujeto para refugiarse del malestar en la cultura. Cuando un paciente y su familia consultan, se les propone un trabajo, porque realizar un tratamiento es un trabajo. Para los niños y los adolescentes su trabajo es ir a la escuela. El trabajo ordena la vida de un sujeto y de una familia, brinda un ritmo, una regulación, implica un gran esfuerzo, dedicación y compromiso.

El trabajo posibilita una regulación pulsional muy significativa y permite la sublimación pulsional. La sublimación consiste en postergar la satisfacción pulsional directa, abandonar la meta sexual y reemplazarla por otra socialmente valorada. Por ejemplo, el niño cuando tiene que realizar el control de esfínteres, resigna el placer que le da retener la caca y reemplaza esa satisfacción, por el juego con masa, arena, etc. El juego es también un trabajo para el niño, ya que esta actividad es muy seria, la más importante para un niño ya que le permite constituir su psiquismo.

2015



Presentación Institucional

En *El Malestar en la Cultura*, Freud dice que la cultura es responsable de nuestras desgracias y que deberíamos abandonarla para retornar al estado primitivo. De esta manera nos garantizaría entonces la felicidad y se pregunta ¿qué es la cultura? Responde, la misma surge con la capacidad del hombre de dominar y cultivar la tierra en beneficio propio, con la capacidad de instaurar la limpieza, la higiene y el orden. Se refiere que el hombre civilizado deberá renunciar ya que ha trocado una parte de la felicidad contra una parte de seguridad. El ser humano se enferma ya que no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura.

Pensando en las dificultades que implican el estar inserto en la cultura, realizamos en el año 2001 un estudio social en la localidad de Ricardo Rojas, Partido de Tigre. Observamos las siguientes problemáticas: familias desintegradas, violencia familiar, alcoholismo, drogadicción, abuso sexual, problemas de aprendizaje, problemas de conducta, entre otros. Pudimos constatar que dicha localidad no contaba con instituciones que pudieran responder a las problemáticas mencionadas, por lo cual, creamos una nueva: Fundación Nuevos Caminos.

René Kaes plantea que la institución es, antes que nada, una formación de la sociedad y de la cultura. Es el conjunto de las formas y las estructuras sociales instituidas por la ley y la costumbre. Cada institución tiene una finalidad que la identifica y la distingue. La nuestra, Nuevos Caminos, está constituida por un equipo de profesionales que trabaja bajo el marco del psicoanálisis, siguiendo el lineamiento de Freud y Lacan.

Les contaré en qué consiste nuestro trabajo: Somos un equipo de psicoanalistas y trabajadoras sociales que tiene por objetivo brindar tratamientos psicosociales a niños, adolescentes y sus familias. Abordamos las problemáticas sociales en las cuales se encuentran inmersos los niños, jóvenes y sus familias; y utilizamos el dispositivo de talleres creativos.

Bibliografía

- Freud S. (1976). El malestar en la cultura. En Obras Completas Sigmund Freud. Tomo XXI. Amorrortu Editores. [Trabajo original publicado en 1930]
- Kaës, R. (1989). Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En R. Kaes, comp., La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos (pp. 15-67). Paidós.

Los tratamientos Psicosociales: El dispositivo de las admisiones

Debido al trabajo sostenido a lo largo de los años en el barrio y el vínculo que se sostiene con las diferentes instituciones ya mencionadas, ubicamos diferentes modalidades de ingreso a la Fundación.

En ocasiones las familias son derivadas por otras instituciones solicitando una evaluación psicológica o indicando la necesidad de tratamiento de un niño o adolescente. En estos casos, las familias tienen el compromiso de asistir al espacio de la fundación con aquellas Instituciones que demandan nuestra intervención. En otros casos la demanda surge de la propia familia, quien a raíz de una preocupación se compromete en un tratamiento.

Es por estas diferencias que consideramos necesario un tiempo de entrevistas en donde ubicar, construir y regular la demanda, evaluando el nivel de urgencia, la situación social de la familia y el niño, y el compromiso para sostener el trabajo.

Estas entrevistas de admisión son el espacio para crear las condiciones de una demanda de tratamiento, en donde nos proponemos escuchar, ordenar y armar lo que en ocasiones se presenta confuso y desbordado. Sostener los diferentes espacios, social y analítico, con sus diferentes discursos ofrece la posibilidad de acotar lo que muchas veces viene como del orden de los excesos.

El modo de funcionamiento del espacio de admisión consiste en entrevistas en donde al menos dos analistas reciben y escuchan a una familia. Se sostienen los primeros encuentros con los padres, para luego dar lugar al niño. Al finalizar se evalúa el caso y se toman decisiones en equipo. De considerarlo pertinente se hace intervenir al área social. Luego de este proceso, y en caso de estar dadas las condiciones para comenzar, se hace la derivación al analista que dirigirá el tratamiento.

Con el aporte de Lacan pensamos que el hombre se caracteriza por un desarrollo singular de las relaciones sociales. Al depender de su comunicación, la conservación y el progreso son una obra colectiva y constituyen la cultura. Esta introduce una nueva dimensión en la realidad social y en la vida psíquica. La familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura y la adquisición de la lengua materna, predomina en la educación inicial, en la represión de las pulsiones, organiza las emociones y transmite estructuras de conducta. Es por ello que recibimos y damos lugar a las familias dando sumo valor a las entrevistas con los padres. En el

caso de que no sea posible realizarlo en la Fundación, derivamos a otra Institución que consideremos pertinente.

El espacio de análisis de control.

La Fundación Nuevos Caminos cuenta con un espacio semanal de análisis de control con la Licenciada Marga Tandeciarz, donde se abordan, desde una escucha psicoanalítica, las diferentes problemáticas de los pacientes que nos consultan.

Mediante la dirección del análisis de control se tiene en cuenta la singularidad de cada caso para realizar un trabajo en equipo. Esto permite coordinar el área clínica con el área social y responder de una manera más adecuada a las distintas necesidades de los pacientes.

Este dispositivo logra organizar el sufrimiento que los pacientes traen en la consulta. Esta intervención que se realiza desde un lugar de “terceridad” permite ordenar y acotar ese padecimiento, orientando las intervenciones que se realizan en cada caso.

Los análisis de controles se realizan a veces al comienzo de los tratamientos para determinar de acuerdo al caso la necesidad o no de ser derivado a otras instituciones. En otras ocasiones se realizan en el transcurso del tratamiento para interrogar las particularidades que el caso presenta en la dirección de la cura.

En cada tratamiento se produce una experiencia radicalmente singular de la cura por ello las intervenciones requieren ser evaluadas por lo particular de cada caso.

Por último, queríamos destacar y agradecer el valor de ese espacio, que consideramos muy importante para la dirección de los tratamientos y para nuestra formación como profesionales.

Un recorte clínico: de la demanda al deseo de saber - *Paula Benítez*

El recorte del material clínico que presentamos corresponde a un adolescente de 18 años, que estuvo en tratamiento durante un año. En este trabajo mostraremos cómo el joven realiza el pasaje de la demanda inicial, demanda de amor-odio, al deseo de saber de su historia, saber que trae como efecto, la posibilidad de poner en causa un tiempo del deseo.

La intervención que realizó Martha Veliz, la trabajadora social, con la madre, en un momento del tratamiento del paciente, permitió formular una pregunta por la estructura familiar, su implicancia en la violencia familiar y la posibilidad de realizar una demanda de tratamiento para ella.

El joven consulta por las dificultades en la relación con su padre. Pelea y discute constantemente; lo describe como arbitrario y malhumorado. Gran parte de las peleas se generan porque su papá reta a su hermano y él lo defiende o discute con su madre y se interpone entre ambos. Se observa que los lugares están siempre alterados.

En las entrevistas la madre construye su historia; cuenta que no tiene padre, su madre la tuvo soltera, y que en su infancia sufrió varios abusos de sus familiares. Dice: “es como si mi infancia hubiera quedado dormida. A medida que mi hijo cumplía años, yo iba recordando lo que me había pasado a mí”. Se pregunta si no habría que diferenciar la historia de una madre de la de un hijo. Interrogo también si ella no le podría dar un lugar a su propia historia en un espacio para ella.

Luego de trabajar un tiempo con el adolescente sobre la dificultad en la relación con sus compañeros de colegio, comienza a interrogarse por la historia del padre, que dice no conocer muy bien. Entendemos que esta dificultad tiene que ver con la función del padre imaginario, como soporte de las relaciones con el semejante.

El paciente relata un suceso donde se pone en una situación de riesgo. Dice desconocer las razones de lo que hizo. Y a partir de este acting comienza a relatar varias escenas de violencia física y verbal entre los padres, que anteriormente no había mencionado.

En la entrevista con los padres, dicen tener muchas discusiones y situaciones de mucha agresión entre ellos. Se les pregunta si no consideran que en éste clima donde todo es posible, su hijo viene a mostrarles que no hay límite y que ponen en riesgo a sus hijos.

Luego de esta intervención, el joven relata una singular escena de violencia, en la que detiene la pelea entre sus padres; él, su madre y su hermano, se van a la casa de una tía. A raíz de este suceso, decide correrse del lugar de la violencia. Empieza a ocuparse de sus estudios futuros y a pensar en la posibilidad de trabajar.

La madre dice que realizará una denuncia por violencia, y manifiesta necesitar un asesoramiento. Por esta razón y por la angustia que la situación le provoca, solicita una entrevista con Martha. A partir de ese momento, Martha mantiene entrevistas con la madre, mientras yo continúo el trabajo con el joven.

Entrevistas con la madre - *Martha Veliz*

En varias entrevistas que mantengo con la madre del adolescente, se aborda la situación de violencia de género por la que está atravesando, donde no solo ella está expuesta sino también sus hijos.

Se trabaja además en que pueda pensar en un proyecto de vida diferente, donde ella logre realizar su propia elección, ya que su marido era quien tomaba todo tipo de decisiones y muchas veces la forzaba a hacer cosas a las que no estaba de acuerdo.

También se le fue señalando sobre la importancia de plantearse metas, objetivos y la posibilidad de buscar otra fuente laboral para incrementar sus ingresos, ya que ella se desempeñaba como empleada doméstica y su esposo era quien sostenía la economía del hogar. Uno de los modos posibles para independizarse era dejar de tejer únicamente para los amigos de sus hijos sin obtener ninguna remuneración y empezar a considerarlo como un micro emprendimiento personal. De esta manera, se trabajó con insistencia en lo laboral y económico.

En este proceso de intervención hace referencia de querer separarse de su esposo, ya que ella no soporta más la situación que está viviendo. Su problema radica en que no sabe cómo hacer para que el marido se vaya de la casa. Se la asesora sobre los pasos a seguir y la posibilidad de realizar la denuncia para pedir medidas cautelares. Por ejemplo, la exclusión del hogar y la restricción perimetral teniendo ésta que ser renovada luego de los 30 días de vigencia.

En este período se trató de que dimensionara la gravedad de la problemática y se le sugirió un tratamiento psicológico para que fuera elaborando un proceso que estando sola no iba a poder sostener. Accedió a la propuesta y se la derivó con turno programado al Centro de Atención Familiar y de Salud.

Una nueva versión - *Paula Benítez*

En las últimas entrevistas del tratamiento, el adolescente comienza a construir una nueva versión del padre. El mismo fue abandonado y quedó al cuidado de un tío que era violento con

él. El joven conmovido por la historia de su papá, dice: “Me da mucha pena lo que le pasó”. Este nuevo saber sobre la historia de su padre le posibilita un acercamiento diferente con él. Cuenta que conversa más, que él le insiste en que estudie y que lo va a sostener económicamente mientras lo hace. El adolescente manifiesta que ya no interviene más cuando sus padres se pelean y que esto le posibilita tener un lugar diferente. Le pregunto por la posibilidad de hacer un cierre de este tiempo de trabajo y me responde que está de acuerdo.

En la última entrevista que tuvimos cuenta que consiguió un trabajo, y que si bien sus padres continúan con sus discusiones, encontró en el trabajo y en el estudio la posibilidad de armar un nuevo camino.

2021

Encuentros de Psicoanálisis
Escuela de Enseñanza y Transmisión del Psicoanálisis



CLINICA EN INSTITUCIONES ASISTENCIALES

SEMINARIO VIRTUAL
POR LA PLATAFORMA ZOOM



MARTES 19:30 A 21 HS
COMIENZO: MARTES 24 DE NOVIEMBRE

CRONOGRAMA DE REUNIONES

24 de noviembre
Presentación del seminario

1 de diciembre
Las problemáticas sociales, la transferencia y la posición del analista

15 de diciembre
Cuáles son los límites y los alcances en la experiencia psicoanalítica?

5 de enero
La ilusión de un nuevo porvenir

12 de enero
Los bordes del psicoanálisis

19 de enero
Qué interrogantes nos trae la práctica psiconalítica en las instituciones asistenciales?

PARTICIPAN:

- ✓ PAULA BENITEZ
- ✓ SERGIO BLANCO
- ✓ MARIANA FERREIRO
- ✓ MARIANO MANTOVANI

Para participar, solicitar el link de la reunión enviando nombre completo, mail y telefono de contacto

- Actividad no Arancelada -

Sede: Monteverde 3265, Olivos
Contacto: 15-2855-4400
www.encuentrosdepsicoanalisis.com
encuentrosdepsicoanalisis@gmail.com



DIRECCION: MARGA TANDECIARZ

Clínica en instituciones asistenciales. “El psicoanálisis su subjetividad y su campo de acción” (Carta a un juez)

Introducción

La práctica psicoanalítica en dichas instituciones nos introduce en una especificidad, enmarcada y deberá ser considerada por los analistas en la dirección de la cura. Por ejemplo la duración de los tratamientos, el pago y el tiempo de las sesiones.

Las demandas que se reciben giran en torno a los límites de la cultura, algunas de ellas: violencia, maltrato infantil, desintegración familiar, abuso, síntomas que la sociedad expulsa denunciando y haciendo explícito un malestar en lo social.

Personalmente hace más de dos décadas que me desarrollo en el trabajo comunitario. Dicha práctica me abre muchísimas interrogaciones que me gustaría poder compartirlas con ustedes. En esta presentación tomaré dos ejes, en el primero aparece la pregunta: ¿Qué aporte nos brinda el psicoanálisis en relación a la subjetividad en estos espacios de trabajo? En el segundo se cuestiona: ¿Qué valor posee la transferencia en las instituciones sociales? ¿Qué nos sucede a los analistas cuando nos encontramos con situaciones sociales que nos remiten a problemáticas de violencia o excesos? ¿Es posible pensar en la abstinencia por parte del analista? Ambos ejes estarán acompañados por viñetas clínicas.

Es mi deseo que me acompañen en estas presentaciones para que entre todos podamos considerar un tema tan apasionante y tan actual como el psicoanálisis en instituciones asistenciales.

Desarrollo

El trabajar en lo comunitario nos confronta a los psicoanalistas con demandas singulares que quizás no estarían presentes en el consultorio particular. Muchas de ellas remiten a derivaciones de escuelas, juzgados, hogares, servicios de promoción y protección de los derechos del niño y la familia, etc.

A veces por la dificultad de los casos me interrogo: ¿Qué aporte nos brinda el psicoanálisis en lo comunitario?

A mi entender el psicoanálisis nos brinda innumerables herramientas para el trabajo social, ¿por qué? Por aquello que nos decía J. Lacan en referencia a que el psicoanálisis, es una experiencia de lo particular y que respeta la persona humana. ¿Qué significa esto? Que se debe rescatar el valor de la singularidad y de la subjetividad de las pacientes.

En este punto les quería presentar un breve recorte clínico. Hace un tiempo recibí el pedido de tratamiento para un niño de 5 años derivado por la justicia. La demanda se debía a que había transitado una enfermedad sexual venérea y el juzgado quería saber si había sido abusado.

Al realizar varias entrevistas a sus padres no encontré ningún elemento patológico, era una familia bien constituida y con trabajo continuo. Ambos estaban muy angustiados y preocupados por la situación de su hijo. Lo curioso era que el niño continuaba con su ritmo habitual sin alteraciones ni en el jardín de infantes, ni en su casa.

Los informes escolares daban cuenta de ser un niño alegre, con una buena relación con sus pares y buen acceso a la lectoescritura. En el consultorio no presentaba dificultades, dibujaba y realizaba actividades lúdicas con gran despliegue de personajes.

Al cabo de unas semanas de estar atendiendo a dicha familia, el juzgado interviniente solicita un informe de lo trabajado con los padres y con su hijo. Su interés radicaba en si el niño efectivamente había manifestado algún elemento sobre la situación de abuso. La idea del juzgado era continuar avanzando sobre la vulneración de derechos y realizar una cámara gessell a la brevedad.

Dicho caso lo veníamos trabajando en el análisis de control. Le respondo al juzgado que no había ningún síntoma en el niño. La familia era contenedora sin elementos patológicos y que por la edad de sus cinco años estaba atravesando el cierre edípico. Agregue, entre otras cosas, que hay un mecanismo específico llamado represión y que lo mejor era que lo sucedido cayese en lo reprimido, en un olvido y en su posterior latencia. Además, manifesté que no hacía falta recurrir a la cámara gessell ya que era introducirse en lo real, en lo traumático y que eso podía perjudicar la salud psíquica del infante. Por todo lo descrito anteriormente sugerí hacer un cierre del caso y esperar.

El juzgado dio lugar a mi informe y se pudo cerrar el caso. Por fuera de la fundación, mantenía el contacto con las instituciones educativas de mi paciente y hasta donde supe todo transcurría con normalidad.

De la cultura a la institución. La transferencia y su valor subjetivo

El psicoanalista René Kaes define a la institución como una formación de la sociedad y de la cultura, es el conjunto de las formas y las estructuras sociales instituidas por la ley y la costumbre: regula nuestras relaciones, nos preexiste y se impone a nosotros: se inscribe en la permanencia. Cada institución tiene una finalidad que la identifica y la distingue, y las diferentes funciones que le son confiadas. La práctica psicoanalítica en las instituciones asistenciales nos introduce en una especificidad, enmarcada y considerada en la dirección de la cura.

En cuanto a la transferencia en las instituciones asistenciales considero que es un tema singular. En el consultorio particular la transferencia se va a jugar al nombre propio del analista. En cambio, en la institución asistencial, la transferencia va a ser hacia la institución. No es una cosa a la ligera la transferencia en éstos espacios de trabajo, es un compromiso mayor debido a la gravedad de las demandas. Por eso, para evitar que la institución presente síntomas trabajamos con los tres pilares éticos del analista: el análisis personal, el análisis de control y el estudio y la formación en una escuela de psicoanálisis. Pienso en que quizás este punto sea algo que no se considera con la importancia que se merece.

Al escribir esta presentación se me vino a la cabeza esto que nos machaca a fuego Lacan en relación a que el analista no deba comprender ya que nos topamos con un problema de interpretar imaginariamente, obturando la cura.

Freud (1912/2012) nos propone abstenernos en el texto *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico* y en el punto “e” nos dice: “He de recomendar calurosamente a mis colegas que procuren tomar como modelo durante el tratamiento psicoanalítico la conducta del cirujano que impone silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana y concentra todas sus energías psíquicas en su único fin: practicar la operación conforme a todas las reglas del arte. Nuestra actividad se hace peligrosa para el analista una cierta tendencia afectiva. Entregándose a esa ambición no solo se coloca en una situación en desfavorable para su labor, sino que se expone indefenso a ciertas resistencias del paciente, de cuyo vencimiento depende en primera línea de curación”

Lo anterior me lleva a pensar en qué nos sucede a los analistas cuando nos encontramos con situaciones sociales, por ejemplo, de violencia o de excesos que alcanzan a un niño. Me pregunto ¿es posible pensar en la abstinencia? ¿Qué valor tiene la transferencia en las instituciones asistenciales? Para responder a esto lo ilustraré con una pequeña viñeta clínica.

Viñeta clínica

Al momento de la consulta Carlos, de 7 años, presentaba serias dificultades tanto en su comportamiento en el aula como también en la lectoescritura. La derivación había sido a través de la escuela. Es importante destacar el contexto socio familiar del infante, los excesos, la violencia y la delincuencia eran algo común. En reiteradas oportunidades la justicia y la policía había intervenido en el grupo familiar. Su abuelo paterno había muerto en la cárcel, condenado por robos calificados en reiteradas oportunidades.

Al realizar las entrevistas a los padres de Carlos, se abordaron algunas problemáticas familiares: la separación entre ellos, la violencia, el alcoholismo del padre y su depresión.

Además, hay que destacar que había una medida restrictiva de exclusión del hogar hacia el papá de Carlos. En cuanto a la madre, rápidamente pudo establecer una buena transferencia de trabajo hacia la institución, responsabilizándose por el tratamiento de su hijo.

El niño describía cotidianamente la problemática socio-familiar ya que en el mismo terreno convivían familiares con antecedentes penales. Además, contaba que su papá era alcohólico y que cuando se encontraba en ese estado le daba mucho miedo y se paralizaba quedándose en silencio, cosa que lo exponía a situaciones peligrosas.

La frecuencia de asistencia era semanal y siempre venía acompañado de su Mamá o de una tía. Las semanas de trabajo transcurrían con normalidad hasta que una vez asiste a la Fundación con su padre, quien presentaba un estado de ebriedad y de violencia hacia Carlos, dejando al niño en una situación de vulnerabilidad. Frente a ello me dispuse a llamar por teléfono tanto a la madre como al Servicio de Promoción y Protección de los Derechos del Niño.

Presenté este material clínico en el espacio de análisis de control y allí encontré una respuesta que me ayudó para siempre. La misma tiene que ver con mí accionar respecto a la situación de vulnerabilidad del niño. Marga, la analista de control, le dio lugar a la siguiente pregunta: ¿es un psicoanalista igual a un trabajador social? Respondí negativamente, por lo que ella me interrogó por qué había respondido de esa manera frente a esa situación en la fundación. Ello me llevó a pensar en lo detallado anteriormente por Freud en el valor de la abstinencia. “He de recomendar calurosamente a mis colegas que procuren tomar como modelo durante el tratamiento psicoanalítico la conducta del cirujano que impone silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana”

Lo singular es que después de esa hora de análisis de control pude colocar en el niño que terminaba exponiéndose tanto a su padre como al entorno familiar, es decir, lo pude responsabilizar como sujeto.

Recuerdo que una vez Carlos ingresó al consultorio con un libro de cuentos de la sala de espera, estaba leyendo “Blancanieves”. Le pregunté de qué se trataba y me contó: *“que una bruja le había dado una manzana envenenada, que tenía un hechizo y Blancanieves no se pudo defender y se cayó”*.

A: *“Ah... claro, se calló y se enfermó, no pudo hablar... ese es un problema el decir... se podrá poner un límite?”*

C: *“No se cayó”*.

A: *“Sí se calló es verdad ¿Por no decir no?”*

C: *“Sí, Blancanieves se quedó dormida y no se despertaba, para mí la manzana tenía vino”*.

A: *“¿El tomar vino es un problema? Si su problema es que no habla y se queda callado”*.

Carlos permanece en silencio unos segundos y me cuenta: “*Papá vive arriba de un bar, él me lleva y se pelea con otros, a mí no me gusta ese lugar*”.

Le digo que es necesario que no se quede en silencio y que empiece a poner algún límite a esas situaciones, acordarte del cuento, se calló y se quedó dormida. Más vale hablar y no dormirse, sino parece que uno se queda en problemas.

Durante el transcurso del tratamiento fue necesario implicar al niño intentando que se responsabilice como sujeto. Ello le permitió enfrentar y poner límites a las situaciones de exceso y violencia. Por ejemplo, pudo regular los encuentros con su padre, si lo veía alcoholizado le decía que así no quería estar con él y le pedía que esté sobrio para salir a pasear.

Al cabo de unos meses de tratamiento, Carlos pudo acceder a la lectoescritura y aceptar las normas institucionales.

En cuanto a la transferencia hacia la institución, un elemento importante a destacar surgió luego de haber tenido su alta y habiendo pasado más de un año del cierre. Un día Carlos se acercó por sus propios medios a la fundación a solicitar ayuda para su mamá y para él ya que ella estaba internada en el Hospital. Según sus palabras “*Estoy mal, necesito que me ayuden quiero hablar de lo que me pasa...*”.

A modo de cierre pensaba en aquello que nos propone Jacques Lacan en *Psicoanálisis y Medicina* (2018) sobre el lugar del psicoanálisis y la medicina, aclarándonos que ese lugar es marginal y extra-territorial. La extraterritorialidad es un término de derecho internacional, que establece que aunque exista un territorio o un edificio de un país extranjero (como las embajadas, consulados o bases militares) dentro de otra nación, se lo considera, de todas maneras, una prolongación del país propietario. Entiendo que esta extraterritorialidad es aplicable también con lo social, educacional, jurídico, etc. Y es por ello que considero que el lugar del psicoanálisis es marginal. Tiene una forma específica y la posición que ocupa en los otros ámbitos es muy singular. El psicoanálisis posee una especificidad que le es propia y que los analistas deberemos considerarla en los diferentes espacios de trabajo.

Bibliografía

- Freud, S. (1991). Consejos al médico. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. XXIII). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)
- Kaës, R. (1989). La institución y las instituciones: Estudios psicoanalíticos. Paidós.
- Lacan, J. (2018). Psicoanálisis y Medicina. En *Intervenciones y textos 1*. Manantial [Obra original publicada en 1985].

¿Cuáles son los límites y los alcances en la experiencia psicoanalítica?

En los comienzos de la experiencia surge la interrogación por los alcances y límites de la práctica psicoanalítica en las instituciones asistenciales.

En primer lugar, la pregunta por los límites y alcances del psicoanalista.

La experiencia analítica, es un acontecimiento que suscita la interrogación constante del analista en su práctica: quién es ese sujeto que consulta, por qué demanda un tratamiento, qué se debe hacer, cómo realizar tal o cual intervención.

La práctica se relaciona constantemente con la falta y con la imposibilidad. Como dice Freud (1937/2003), es una de las profesiones imposibles por la insuficiencia del resultado. Las otras son educar y gobernar.

La insuficiencia siempre implica la pregunta, se relaciona con la falta y esta dimensión puede generar angustia, al decir de Lacan (1962-1963/2010) la angustia aparece cuando falta la falta. Pero, a su vez, siguiendo nuevamente a este autor (1957-1958/2013), la falta se encuentra en el corazón del deseo, es decir, la falta motoriza, pone al deseo en causa. Entonces, podremos pensar en el analista causado por un deseo.

La insuficiencia también tiene que ver con los límites o los alcances del paciente en tanto y en cuánto quiera o no analizarse, tratarse, saber de su dificultad y de lo que no funciona en su vida. ¿Hasta dónde puede llegar un sujeto a implicarse? ¿El analista encuentra su límite en la implicación del paciente? ¿El analista puede querer que su paciente avance más allá de lo que puede avanzar? Posiblemente se encuentre una respuesta si el analista está advertido del furor curandis que postula Freud y de no pretende ir más allá del deseo del analizante.

Lacan (1960-1961/2003) nos advierte en relación a la posición del analista frente a la cura que:

Si el analista realiza algo así como la imagen popular, o también la imagen deontológica, de la apatía, es en la medida en que está poseído por un deseo más fuerte que aquellos deseos de los que pudiera tratar, a el de ir al grano con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana. (p.214)

El analista causado en su deseo lleva las interrogaciones al análisis de control.

En ocasiones pueden presentarse también pacientes con problemáticas difíciles y conmovedoras que pueden llegar a angustiar al analista. La formación permite al analista acorazarse frente a la angustia o la posibilidad de regularla.

Por estas razones y de acuerdo a lo anteriormente expuesto, entiendo que es importante que el psicoanalista pueda formarse, que sostenga un análisis de control y que realice un análisis personal.

En el trabajo institucional, a diferencia del trabajo en el consultorio privado, se cuenta con la relación con otros. Dependiendo de las circunstancias, pueden constituir en algunas ocasiones un refugio o, en otras, ser fuente de malestar. Freud (1930/2006) postula que la relación con otros es la tercera de las fuentes del malestar en la cultura. Por esta razón y por otras razones que atañen a su subjetividad, el analista debe llevar sus síntomas, sus preguntas, y sus cuestiones a su análisis personal.

Al contar con el acompañamiento de otros analistas y de profesionales de otras disciplinas, las preguntas que surgen en la práctica, no solamente pueden ser tomadas y llevadas al análisis de control institucional, sino que también cuentan con la escucha y el acompañamiento de los colegas. En este punto la institución ofrece un marco, y constituye un refugio, ya que el trabajo se realiza con otros. Es fundamental el soporte que brinda la institución y el encuadre institucional.

En la experiencia, cuando consultan niños o adolescentes y sus familias, hay ocasiones en las que las problemáticas y el funcionamiento familiar pueden inocular dicha dinámica en la acción de los intervinientes en el caso. Esta cuestión la ejemplificaré con una situación: en un análisis de control, llevamos a supervisar el caso de una familia en la que había mucha violencia y agresión. En un momento dado, comenzamos a discutir y nuestra analista de control nos advirtió que estábamos reproduciendo la violencia de esa familia.

Manoni (1979) dice:

La familia se presenta a menudo como un bloque indiferenciado, en el que cada uno solo puede vivir si tiene a otro de quien ser un parásito. Todo intento de diferenciarse del otro choca con el deseo del clan de neutralizar la diferencia. Ahora bien, la institución escolar hospitalaria con frecuencia reproduce estructuralmente los defectos de las familias psicógenas y en muchos casos ofrece el mismo modelo cada uno a sus miembros le pertenece y solo puede abandonarla dramáticamente (p.73)

Siguiendo a la autora considero que el analista debe estar advertido de que puede entrar en el juego que proponga dicha familia y que lo reproduzca de manera inconsciente. Incluso también puede mimetizarse con la institución y a su vez el funcionamiento de la misma mimetizarse con el lugar. Este es otro modo de inoculación.

¿Cuáles son los límites y los alcances de los tratamientos en la Institución asistencial?

En los comienzos del tratamiento Freud (2005/1913) propone aceptar a los pacientes

provisionalmente por una semana o dos. En las instituciones asistenciales se suelen admitir o derivar los casos de acuerdo a la singularidad que presenten. Se puede intervenir o no, de acuerdo a sus límites y alcances, y el tiempo de las entrevistas de admisión es el tiempo de evaluación necesario para dar lugar al tratamiento o derivar a otra institución.

En el recorrido institucional, se observó que, para el ingreso al tratamiento, el paciente debe cumplir con ciertas normas, que son particulares en cada institución: traer determinada documentación, firmar consentimientos informados, acordar con el analista el modo, la frecuencia y la duración del tratamiento. Son reglas que constituyen el encuadre de trabajo y que ofrecen al sujeto un orden y una referencia, son límites que debe respetar. Esto se debe a que el límite implica acotamiento de goce, un cuidado y a su vez, una garantía. Si el paciente se ajusta a la norma entra en la institución y encuentra así un lugar en el otro, porque la institución es, de alguna manera, el Otro. Es un lugar en la sociedad, en una comunidad, en la cultura. La institución puede ser una referencia y puede adoptar un lugar singular e importante para la vida de un sujeto.

En muchas ocasiones, los pacientes consultan, pero no sostienen el tratamiento. Luego, vuelven a demandar tratarse en dos o tres oportunidades. Allí la institución invita a seguir sus reglas, pero a su vez, se debe considerar el caso por caso. Podemos pensar que, en las sucesivas vueltas de la repetición que se dan con cada consulta, se introduce algo nuevo, que posibilita la entrada a la institución. Se produce luego de varios intentos, en la segunda o tercera vuelta, ahí algo sucede y el sujeto se instala. Es indicador de un modo de encontrar un lugar en el otro, en este caso, representado por la institución. En estas ocasiones me interrogo si remite a un tiempo de la constitución subjetiva, si el otro es tan opaco que el sujeto se encuentra allí sin recursos. ¿Necesita de varias vueltas para poder ingresar? ¿No es parte de nuestro trabajo acompañar a ese sujeto?

También podemos observar que cuando un paciente abandona un tratamiento y al cabo de un tiempo vuelve a consultar, la problemática por la que consulta suele ser la misma. El síntoma es el mismo, pero con el tiempo y por la interrupción, queda suspendido o adquiere mayor gravedad, intensidad y fuerza. Es posible que este sea el punto de comienzo de un nuevo tratamiento, en el que se pueden construir las razones de la interrupción y el abandono. Estos motivos suelen remitir a interrupciones, abandonos o desapariciones ocurridas en la historia de ese sujeto.

¿Qué debe tenerse en cuenta para el cierre de un tratamiento?

En las instituciones asistenciales se establece un plazo aproximado de tratamiento que se

corresponde con el momento en el que se construye la demanda y en el que se ubican las razones del síntoma; es decir, lo que no funciona y trae aparejado angustia y malestar. Dichas razones tienen relación con la historia del sujeto, con lo que le acontece hoy y con su responsabilidad subjetiva. En esa construcción algo del malestar debe ceder, en algún punto, alguna cuestión del síntoma debe remitir. La transferencia también deberá ser considerada.

El tiempo aproximado de tratamiento suele establecerse desde la institución. Se evalúa el cierre de acuerdo a las normas institucionales y a la consideración del caso por caso. Es una singularidad del analista institucional ajustarse a las reglas institucionales ya que las mismas constituyen cuidado para el profesional.

También las razones de estos límites se relacionan con la posibilidad de asistir a más pacientes, de poder darle lugar a los que más se pueda. Ya Freud (1919 [1918]/2007) se ilusionaba con esta propuesta en “Nuevos Caminos de la Terapia Psicoanalítica”.

Para concluir tomaré un recorte de un caso clínico de un niño de 4 años, con el objetivo de mostrar las relaciones entre la institución asistencial y la escolar.

Los padres consultan por la derivación del jardín al cual el niño concurre. Llega a la consulta con un informe de la maestra. En el mismo, la docente dice que no obedece, se enoja y pega a sus compañeros. Cuando tenía 2 años, los padres habían realizado algunas consultas en un hospital. Los profesionales del mismo diagnosticaron un retraso en el lenguaje y lo derivaron a un tratamiento que la madre no sostuvo.

El niño se presenta muy inquieto y disperso, con un lenguaje muy difícil de comprender. En las entrevistas, los padres comentan que las enfermedades y el fallecimiento de ambos abuelos maternos coincidieron con el comienzo de la vida del niño.

La mamá comenta que el equipo de orientación del jardín le preguntó si ellos le pegaban al niño. Ella les respondió que no son violentos y que nunca lo fueron. La violencia se ubica en la historia de la madre: su padre, es decir, el abuelo de mi paciente. Era un hombre alcohólico y violento con su mujer (la abuela del paciente), pero nunca fue agresivo con la madre del niño. Bajo la luz del análisis de control, establezco con la madre entrevistas semanales, ya que se ponen de manifiesto cuestiones que quedaron suspendidas: el estudio y el trabajo, y duelos que aún no habían sido elaborados: el de sus padres y de un cuñado muy querido y admirado por ella.

El niño durante el tratamiento juega con vagones que se enganchan a una locomotora, vías que se unen y se separan para volverse a unir formando un nuevo circuito, un semáforo que permite o frena el avance del tren; estos son juegos que permiten ubicar el lugar del sujeto para el deseo del Otro y el deseo de querer avanzar en esta dificultad.

A través del juego, expresa su problemática: entre el duelo, el embarazo y el nacimiento de su hermanito, él no tuvo mucho lugar.

La madre se da cuenta de que, con cada pérdida, ella queda detenida; su hijo también habría quedado detenido en ese tiempo del duelo.

En varias ocasiones la mamá comenta que trae varias notas de mal comportamiento en el cuaderno de comunicados del jardín y que la convocan a reuniones para hablar de su hijo. En dichas entrevistas, expresa que el niño está en tratamiento y que en las entrevistas se construyen las razones de los síntomas del niño.

Transcurrido un tiempo de trabajo con ambos, el equipo de orientación del jardín solicita un informe del tratamiento con un diagnóstico. Frente a esta demanda surgen las siguientes preguntas: ¿qué se debe informar a una institución educativa? ¿Qué es lo que la escuela debe saber? ¿Por qué necesita un diagnóstico? ¿No es un diagnóstico ya la presunción de una patología o un trastorno?

Antes de responder a la demanda de confeccionar un informe, se llama por teléfono a la escuela, se mantiene una conversación con una de las profesionales del equipo y se le pide que envíe un informe escolar. Una vez recibido el informe, el jardín vuelve a preguntar por el diagnóstico y se acuerda una entrevista. En la misma, la psicóloga del equipo, reconoce que el niño había mejorado en su comportamiento y relación con sus pares y docentes; y plantea su preocupación por el aprendizaje. Quiere saber si el niño tiene un atraso, ya que observa que sus dibujos no están acordes a su edad y que no habla con claridad, con lo cual deduce un retraso en el lenguaje.

Se le comenta que el niño y la familia están muy comprometidos con el tratamiento, que es un niño que trabaja muy bien, ya que realiza juegos muy ricos en simbolismos y que estas posibilidades deben considerarse para un buen pronóstico. Las razones de sus dificultades tienen que ver con acontecimientos familiares y cuestiones de la historia que el niño expresa en el síntoma.

Luego de esta reunión, los profesionales de la escuela acompañan el tratamiento desde su lugar a través de la escucha y desde el seguimiento de la familia. Al cabo de unos meses, el niño comienza a estar más tranquilo. La madre cuenta que en el jardín y en la casa está mucho mejor: ya no pega a sus compañeros, trabaja y participa en clase de manera constante y realiza sus tareas de manera autónoma.

En una de las últimas entrevistas me muestra un auto y dice: *“Sabés me gustaría aprender los números para que me salgan ¿Te acordás cuando jugábamos con los juguetes?”*. Hace el ruido de un motor y dice: *“son los motores”*.

Le digo que algo nuevo se pone en marcha.

Toma la locomotora de un tren y dice: “¿Te acordás que no tenía ruedas y no podía entrar en la vía? Mirá, este ruido, viene la música”. Empieza a cantar y luego comenta: “Me salió esta música, es un ritmo. Termino. Y que lo usen otros nenes. Le voy a poner una carita feliz muy grande”.

El niño comienza a implicarse significativamente en su problemática: expresa el deseo de querer avanzar en sus dificultades y de dejar este lugar para otros.

Por estas razones que el niño ofrece y debido a que éste tratamiento, al llevarse a cabo en una institución asistencial, tiene un límite de tiempo determinado, se realiza con los padres y el niño un cierre del mismo.

Se rescata el valor del trabajo con los padres, porque al encontrar las razones de los síntomas del niño, la madre pudo realizar un cambio en su posición subjetiva. También es destacable el acompañamiento de la escuela, ya que, si bien al comienzo demandaban con intensidad un diagnóstico pudieron escuchar y acompañar. Resulta interesante cómo a partir de los encuentros entre estas instituciones ambos discursos pudieron dialogar.

Bibliografía

- Freud, S. (2013). Análisis terminable e interminable. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. XXIII pp. 211- 254). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1937)
- Freud, S. (2006). Malestar en la cultura. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. XXI pp. 57-140) Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1930)
- Freud, S. (2005). Sobre la iniciación del tratamiento. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. XII pp. 121-144). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1913)
- Freud, S. (2007). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En: J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. XVII pp. 151-163). Amorrotu. (Trabajo original publicado en 1919 [1918])
- Lacan, J. (2010). *El seminario. Libro 10: La angustia. 1962-1963*. Paidós
- Lacan, J. (2013). *El seminario. Libro 5: Las formaciones del inconsciente. 1957-1958*. Paidós.
- Lacan, J. (2003). *El seminario. Libro 8: La transferencia 1960-1961*. Paidós
- Lacan, J. Acta de Fundación del 21 de junio de 1964
<https://elp.org.es/wp-content/uploads/2019/10/Acta-de-Fundacion-J-Lacan-1964.pdf>
- Mannoni, M. (1979). *La educación imposible*. Siglo XXI

Clínica en Instituciones Asistenciales...

La ilusión de un nuevo porvenir

¿Puede una institución funcionar como transmisora y protectora de cultura?

Trabajamos en un barrio con una población en riesgo en donde vemos realidades muy diferentes y muchas veces nos encontramos con niños y adolescentes con **derechos vulnerados**. El trabajo no es fácil y como decimos en ocasiones: “estos casos están por fuera de la cultura”. Mi presentación de hoy está pensada para esta práctica borde, para éstos casos que en general nos llegan derivados de otras instituciones que detectan la gravedad y derivan.

Considero un refugio para la práctica en el consultorio el hecho de estar acompañada de algunos conceptos que atraviesan la experiencia en la institución asistencial. Porque creo que amarrarse a los significantes del psicoanálisis, del **trabajo** y el **estudio**, no son sólo refugio para mí y para la institución en sí misma, sino para cada uno de los pacientes que pasan por ella. Y esto es lo que intentaré transmitir en un recorrido que se inicia en textos Freudianos, avanza con aportes de Lacan que nutren tanto nuestra clínica, para concluir con el recorte de un caso clínico.

-El porvenir de una ilusión.

Me pregunto entonces... ¿Qué es la cultura?

La cultura es aquello en lo cual la vida humana se distingue de la vida animal. Entre otras cuestiones, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres.

Sin embargo es notable que teniendo tan escasas posibilidades de existir aislados, los seres humanos sientan como una pesada opresión los sacrificios a que los insta la cultura a fin de permitir la convivencia. En este sentido, todo individuo es virtualmente un enemigo de la misma. Por esto la cultura debe ser protegida contra los individuos; sus normas, instituciones y mandamientos cumplen esa tarea.

Entonces, si toda cultura debe edificarse sobre una compulsión al trabajo y una renuncia de lo pulsional, lo decisivo será que se logre aliviar la carga que el sacrificio de lo pulsional impone a los hombres.

Nuevas generaciones educadas en el amor y el respeto por el pensamiento, que experimentaran desde temprano los beneficios de la cultura, mantendrían otra relación con ella, la sentirían como propia y estarían dispuestas a ofrendarle el sacrificio de trabajo y de

satisfacción pulsional que requiere para subsistir.

¿Cuáles son los medios capaces de preservar la cultura?: La frustración (el hecho de que una pulsión no pueda ser satisfecha), la prohibición (la norma que la establece) y la privación (es el estado producido por la prohibición). Las primeras son las más antiguas, **con las prohibiciones que las originaron, la cultura inició su desasimiento del estado animal primordial**, no sabemos cuántos milenios atrás. Sin embargo, aún hoy siguen generando hostilidad hacia la cultura, ya que los deseos pulsionales nacen de nuevo con cada niño. Tales deseos pulsionales son los del incesto, el canibalismo y el gusto de matar.

Sólo el canibalismo parece superado. En cuanto a los deseos incestuosos, todavía podemos registrar su intensidad detrás de la prohibición, y el asesinato sigue siendo practicado. Es probable que nos aguarden desarrollos culturales en que satisfacciones de deseo hoy totalmente posibles parezcan tan inaceptables como ahora lo es el canibalismo.

En estas renunciadas de pulsión, interviene un factor psicológico. Está en la línea de nuestra evolución interiorizar poco a poco la compulsión externa, así una instancia anímica particular, el **superyó** del ser humano, la acoge entre sus mandamientos, leyes.

Todo niño nos exhibe el proceso de una transmutación de esta índole, y sólo a través de ella deviene moral y social. Este fortalecimiento del superyó es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor. Las personas en quienes se consume se transforman, de enemigos de la cultura, en portadoras de ella.

Ahora bien, algunos niños no pueden recorrer su camino de desarrollo hacia la cultura sin pasar por una fase de neurosis. Esto se debe a que el niño no puede sofocar mediante un trabajo intelectual, considerable número de sus exigencias pulsionales, sino que debe dominarlas mediante actos de represión. La mayoría de estos “síntomas” de la infancia se superan espontáneamente en el curso del crecimiento. En cuanto a los restantes, el tratamiento psicoanalítico deberá desarraigarlos, sustituyendo los resultados de la represión por los del trabajo intelectual. La tarea que enfrentamos de reconciliar a los seres humanos con la cultura, se solucionará en vasta medida por este camino.

- Conferencia 31° La descomposición de la personalidad psíquica.

Si la conciencia moral es algo “en nosotros”, no lo es desde el comienzo. El niño pequeño es notoriamente amoral, no posee inhibiciones internas contra sus impulsos. El papel que luego adopta el superyó es desempeñado primero por un poder externo, la autoridad parental. La autoridad de los progenitores guía al niño otorgándole pruebas de amor y amenazándolo con castigos. Esta angustia realista es la precursora de la posterior angustia

moral. Entonces, se produce lo siguiente: en el lugar de la instancia parental aparece el superyó como su legítimo heredero, siendo la base de este proceso, la identificación. Esta creación nueva se enlaza de la manera más íntima con el destino del complejo de Edipo, de modo que el superyó aparece como su heredero. En el curso del desarrollo, cobra además, los influjos de otras personas, por ejemplo educadores. Lo normal es que se vuelva cada vez más y más impersonal. El concepto del superyó describe una constelación estructural.

Incluso los padres y otras autoridades, obedecen en la educación del niño a los preceptos de su propio superyó. Así, el superyó del niño se edifica según el superyó de aquellos, deviniendo portador de la tradición y de todas las valoraciones perdurables que se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones.

-Conferencia 34°. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones.

El psicoanálisis ofrece grandísimas esperanzas para el futuro, quizás es lo más importante de todo cuanto el análisis cultiva.

Comprendimos que la dificultad de la infancia reside en que el niño debe apropiarse en breve lapso de los resultados de un desarrollo cultural que se extendió a lo largo de milenios: el dominio sobre las pulsiones y la adaptación social.

No hemos tenido empacho en aplicar la terapia analítica a estos niños que mostraban síntomas o bien estaban en camino de un desfavorable desarrollo del carácter. El niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica, los éxitos son radicales y duraderos.

Desde luego el niño es un objeto diverso del adulto, no tolera mucho los métodos de la asociación libre o más bien, la observamos en el juego, y la transferencia desempeña otro papel. Por ejemplo, cuando los padres se convierten en portadores de la resistencia, suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores. Ya sabemos que los padres que hayan experimentado ellos mismos un análisis y le deban mucho, tratarán a sus hijos con mayor inteligencia y les ahorrarán buena parte de lo que ellos sufrieron.

Me pregunto, ¿qué sucede cuando no contamos con este recurso en el consultorio, cuando el niño no cuenta con este recurso? La pregunta sobre “¿Qué es un padre?” orientó toda la enseñanza Freudiana.

En este punto intentaré avanzar sirviéndome del aporte de **Jacques Lacan** sobre la **Función del Nombre del Padre, del mito y del significante** en un breve recorrido por su obra.

El padre tiene un valor mítico. El padre primordial es el padre anterior a la prohibición del incesto, a la aparición de la ley, a la aparición de la cultura. Freud encuentra en su mito del padre un singular equilibrio de la ley y el deseo. Ambos nacen juntos en la ley del incesto,

teniendo así el Mito Edípico, una función normativizadora. El **Nombre del Padre**, resulta ser el representante de una función simbólica que concentra en ella los goces pacíficos, simbolizados y culturalmente determinados. Sin embargo, el padre será siempre un padre carente. Hay discordancia, y en este intervalo yace lo que hace que el complejo de Edipo tenga su valor sintomático.

Las formaciones del neurótico, los síntomas, necesitan aportarle ciertas modificaciones al mito familiar, las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de los padres y configuran también la constelación del nacimiento. Todo ocurre como si los impasses de la situación original se desplazasen punto por punto en el mito, como si lo que no estuviese resuelto aquí, se reprodujese siempre allí, como un intento de solución. Aquí se inscribe la función del **mito** como creador de verdad.

¿Cuál es nuestra herramienta en el consultorio? El **significante** introduce la posibilidad de un sentido nuevo. Y creo que esta es la herramienta. Se trata de pasar de cierta forma de explicación de la relación con el mundo a otra. El juego del significante es la permutación. Los distintos elementos significantes resultan tener significaciones distintas a medida que una historia se desarrolla. Se requiere de una transformación y algo en el campo del significado se reorganizará. Así interviene la **Función paterna**, que es del orden de una experiencia metafórica y que procede empleando la cadena significante en su dimensión de sustitución para la creación de sentidos nuevos. En la experiencia del consultorio, al tocar la relación del hombre con el significante, se cambia el curso de la historia.

En este sentido apuesto a que un tratamiento psicoanalítico en el contexto de una institución asistencial pueda funcionar como transmisor de la función del Nombre del padre, como operatoria, aún cuando nos falte el relato de la historia familiar; aún cuando la historia cuente demasiado desborde y gravedad; aún cuando se quebranten las leyes y los mandamientos culturales; aún cuando la única información con que contemos sobre la vida del niño sea un crudo informe judicial. Nuestra herramienta en el consultorio es la palabra, los juegos, las historias, los dibujos, los sueños y los mitos que los niños producen.

Para acompañar estos conceptos, tomaré un breve recorte del trabajo con una niña. Cabe aclarar que se desarrolla en pandemia, ella en un consultorio dentro de su hogar de niños y yo en otro. Nos vemos por cámara.

Mica tiene cinco años recién cumplidos, ya hace dos vive en un hogar bajo una medida de abrigo. Aún recuerda los nombres de sus papás, quienes no han cuidado de ella y han quebrantado varios mandamientos culturales.

El Servicio Local de Promoción y Protección de los Derechos del Niño interviene en la

situación familiar desde el año 2014 por situaciones de maltrato físico, psíquico, verbal y negligencia con “alto riesgo físico y psíquico”. Se trata de 9 hermanitos, Mica es la menor; de hecho nace en el año 2015, un año después del comienzo del trabajo del Servicio. Los hermanos mayores son los que logran transmitir la gravedad de la situación familiar y así preservar a los menores. Algunos de los hermanos mayores lamentablemente padecen graves consecuencias en su salud psíquica. Dos presentan dificultad en el desarrollo y trastorno psiquiátrico. El maltrato ha estado instalado ya desde hace algunas generaciones, por lo que toda la red familiar niega y oculta la violencia y los descuidos. Todo esto está plasmado en el informe sobre la intervención del Servicio.

El Hogar hace el pedido de tratamiento ya que la niña tiene pesadillas y “necesita a alguien para dormir”. La directora del hogar cuenta que “sueña con ángeles” y que pregunta si viven en el cielo junto con su mamá y su papá. También pregunta si los niños sufren en la calle y si los tigres comen carne. Por último, me transmite una preocupación que comparten en el equipo: que Mica tenga un retraso madurativo como una de sus hermanas.

Cuando la conozco me cuenta sobre sus hermanos. Yo le pregunto en qué puedo ayudarla y me explica: “Nada no me da miedo”. Me dice que ella cree que tengo hijos y que piensa que ellos se fueron. Por último, me cuenta sobre su sueño: “Sueño con los ángeles buenitos de Dios, algunas veces pelean con el diablo, porque había un peligro. Esto no tiene nada de bueno, me da miedo.”

Yo le señalo que como su sueño dice, los ángeles buenitos están ahí, para cuidar. Pienso: ¿Así como sus hermanos sufren dificultad en el desarrollo y trastorno psiquiátrico, ella trae sus marcas en las pesadillas?

A la siguiente entrevista comienza a dibujar, “estoy dibujando de colores”. Noto que sus dibujos aún son garabatos y le pregunto si se anima a dibujarse; como me dice que no, le pregunto si se anima a dibujarme a mí y acepta pidiéndome que entonces yo la dibuje a ella. La veo dibujar círculos mientras cumplo con mi promesa, entonces le pregunto dónde están mis piernas, y claro, me explica que están abajo de la mesa. Le digo que también se pueden imaginar... ¿o no? Y me contesta señalando su hoja: “Mirá, un sol”

En la siguiente hora me invita a continuar el juego de los dibujos. Cuando me dibuja le pregunto qué estoy haciendo yo en su dibujo. “A mí” me dice. “Mi nombre y yo”... sigue haciendo más dibujos y luego me dice que se quiere ir a jugar a la casita, porque hay una bebé y con sus amigas del hogar siempre la cuidan.

En la siguiente entrevista me cuenta sobre un sueño lindo: “Dios está peleando con el Diablo. Estaban en el cielo y se pelearon, y tuvieron hijos. Hijos del diablo e hijos de Dios. Los

hijos están en el cielo porque Dios los está cuidando”. Le pregunto si puede haber una familia nueva en su sueño. A lo que me responde que sí, que le van a conseguir una a ella.

En las horas siguientes juega con la tijera; corta, colorea los bordes, “así son más divertidos”, me dice. “Voy a hacer mi nombre, pero lo voy a cortar. Mirá, uno chiquito y uno grande”. La observo hacer cortes en la hoja y le pregunto si es posible que alguno de los cortes sirva para separar el pedacito de la hoja. Me dice que sí... y al ver rodar sus marcadores por la mesa me pregunta: “¿por qué se fueron los colores?” Le pregunto si ellos se quieren ir y me dice: “uyyy mirá, un corte en la hoja chiquita” sigue con sus tareas y se distrae con unas fotos que hay en el consultorio donde ella está. Se busca... se encuentra... y me pregunta si yo la veía cuando ella quería contarme algo y dice: “ese nombre me salió mal, lo voy tirar”. Entonces convenimos que lo vamos a hacer otra vez.

A la hora siguiente me dice que su dibujo parece un sol. “Mira, unas líneas largas... un rasguño”. La interrogo y me dice que el sol rasguña. “Un rayo sol” Yo le digo que los rayos de sol son algo distinto de un rasguño... que los rayos de sol están para dar calor... para que crezcan las plantitas... Para que no tengamos frío... Para cuidarnos... Sigue dibujando y veo que hace un sol adentro de otro... y me dice: “mira... un bebé”.

En las siguientes entrevistas jugamos a escribir su nombre, a restarse... y jugando también cuenta que tiene sueños terribles... pero que ya no tiene miedo.

A modo de cierre, me gustaría transmitir lo difícil del trabajo con niños en hogar convivencial. Muchas veces son historias muy crueles y es difícil abstenerse de ir a buscar lo real de las escenas traumáticas para perderse en la creación que los niños pueden ofrendar. Pero la Fundación ha tomado la decisión de avanzar en estos casos y yo lo agradezco porque veo también la calma que puede ofrecerle a los chicos, sobre todo si pueden jugar, contar historias, dibujarlas y soñar nuevas vidas para ellos.

Muchas gracias.

Bibliografía

- Freud, S. (2012). El porvenir de una ilusión. *Obras completas Sigmund Freud. Tomo XXI*. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1927)
- Freud, S. (2012). Sobre la conquista del fuego. *Obras completas Sigmund Freud. Tomo XXII*. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1932)
- Freud, S. (2012). 31° conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. *Obras completas Sigmund Freud. Tomo XXII*. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1933)
- Freud, S. (2012). 34° conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. *Obras completas Sigmund Freud. Tomo XXII*. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1933)

- Lacan, J. (2010) *.El mito individual del neurótico. En Intervenciones y Textos 1.* Manantial.
[Trabajo original publicado en 1953]
- Lacan, J. (2016). *El Seminario Libro 4. La relación de objeto 1956-1957.* Paidós.
- Lacan, J. (2016). *El Seminario Libro 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958.* Paidós.
- Lacan, J. (1977). *De los nombres del padre.* Paidós. (Trabajo original publicado en 1963)
- Lacan, J. (2006). *El triunfo de la religión.* Paidós. (Trabajo original publicado en 1975)

Los bordes del psicoanálisis

Me interrogo en relación al trabajo en instituciones asistenciales las problemáticas de la adolescencia en familias que presentan conflictos como alcoholismo y violencia de género.

Lacan en su texto *La Familia* traza una diferencia entre lo biológico ligado a las funciones maternas y el pasaje a la cultura en relación a la función del padre. Menciona que al reflexionar sobre el sentimiento de paternidad, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan a las naturales, hasta tal punto que pueden reemplazarlas como en el caso de la adopción.

La posibilidad de sustitución de los padres biológicos por otras figuras que puedan ejercer esa función, me interrogó respecto a las frecuentes situaciones de familias que acuden a la institución en las que los niños no se encuentran al cuidado de sus progenitores.

En relación a las familias en las que se manifiesta la ausencia de alguno de los padres biológicos, en el seminario de “Las Formaciones del Inconsciente” Lacan dirá que, dado el caso, que esas personas falten, que haya por ejemplo carencia paterna no es lo esencial. Lo esencial es que el sujeto, por el procedimiento que sea, haya adquirido la dimensión del Nombre del Padre.

Así, analizando la función paterna, tanto en el mito como en la metáfora, busca despegar la función de la persona del padre. Por eso se podría afirmar que el padre existe incluso sin estar. De este modo Lacan desestima la versión ontológica del padre. Efectivamente, la presencia queda referida al significante del Nombre del Padre, aunque en este punto conviene hacer una salvedad, porque la presencia de significante surge en función de una necesidad de la estructura. Cuando sitúa a la castración en el corazón del Edipo, lo que Lacan busca es hacer operar este concepto lógicamente, ya que su idea es que la castración responde a una necesidad del sujeto de recurrir a un principio de sustitución, el cual ya está inscripto en el registro de la ley del lenguaje bajo la figura de la metáfora.

Y es en este nuevo sentido del padre como instrumento que puede entenderse la afirmación siguiente: "El Nombre del Padre hay que tenerlo, pero también hay que servirse de él".

La observación y el análisis son suficientes para poner en manifiesto que **la familia es una institución** ya que esta posee una estructura jerárquica donde su rasgo fundamental es la coacción que ejerce el adulto sobre el niño, poseen también leyes de transmisión, de herencia de la cultura.

En este proceso, es necesario reconocer el carácter que especifica al orden humano, es decir, la subversión de toda rigidez instintiva, a partir de la cual surgen las formas fundamentales de la cultura, plenas de variaciones infinitas.

Estas posibilidades de variaciones dentro de cierta estructura que ofrece la cultura me interroga respecto de las problemáticas de género al cuestionar los dogmas establecidos para impedir que se impongan como naturales e inevitables.

Freud en el texto “El porvenir de una ilusión” dirá que “La cultura humana muestra dos distintos aspectos. Por un lado, comprende todo el saber y el poder conquistados por los hombres para llegar a dominar las fuerzas de la Naturaleza y extraer los bienes naturales con que satisfacer las necesidades humanas, y por otro, todas las organizaciones necesarias para regular las relaciones de los hombres entre sí. Estas dos direcciones de la cultura no son independientes una de otra, porque también el hombre mismo, individualmente considerado, puede representar un bien natural para otro en cuanto éste utiliza su capacidad de trabajo o hace de él su objeto sexual”. Y se interroga Freud en el texto: “si las relaciones entre los sexos, dentro de nuestra civilización, no aparecen también perturbadas por toda una serie de ilusiones eróticas.

En relación a cuestionar y evitar naturalizar estas ilusiones la antropóloga argentina Rita Segato, dirá en su texto *Las estructuras elementales de la violencia*: Es necesario que estos perciban claramente que erradicar la violencia de género es inseparable de la reforma misma de los afectos constitutivos de las relaciones de género tal como las conocemos y en su aspecto percibido como “normal”.

La formulación de la ley de género previene el anclaje de los sujetos sociales en prácticas prescriptas como inmutables. A través de la producción de leyes y de la conciencia por parte de los ciudadanos de que las leyes se originan en un movimiento constante de creación y formulación, la historia deja de ser un escenario fijo y preestablecido, un dato de la naturaleza, y el mundo pasa a ser reconocido como un campo en disputa, una realidad relativa, mutable, plenamente histórica.

Esa conciencia desnaturalizadora del orden vigente es la única fuerza que lo desestabiliza. Los protagonistas del drama del género dejan de verse como sujetos inertes en un paisaje inerte, como sujetos fuera de la historia. Sujetos para quienes el tiempo no implica en la responsabilidad de la transformación y cuya conciencia excluye la posibilidad de decidir y optar entre alternativas, prisionera de un programa inexorable percibido como biológico y, por tanto, inevitable. Lo que tenemos que producir, sin descanso, son las señales de la evitabilidad.

Señala la antropóloga la importancia de cuestionar todo tipo de prácticas que se basen en la premisa de la inferioridad o superioridad de cualquiera de los dos géneros o en los papeles estereotipados del hombre y de la mujer o que exacerban la violencia contra la mujer.

Freud, en la *Conferencia 33 de Introducción al psicoanálisis* se ocupa de la feminidad, mencionando que el enigma de la feminidad ha preocupado a los hombres de todos los tiempos.

En la conferencia, Freud cuestiona el intentar determinar lo específico de la feminidad a partir de ciertas conductas o comportamientos. Dice: “empezarán a dudar de haber dado con algo esencial si piensan que en muchas clases de animales las hembras son las más fuertes y agresivas, y los machos son activos exclusivamente en el acto de la unión sexual. Las funciones de la crianza, que nos parecen por excelencia femeninas, tampoco se asocian entre los animales de una manera regular con el sexo femenino”.

Debemos cuidarnos de pasar por alto la influencia de las normas sociales, que de igual modo esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas.

El psicoanálisis, por su particular naturaleza, no pretende describir qué es la mujer, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla a partir del niño de disposición bisexual.

En una comparación con las constelaciones del varón Freud nos dice que el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal es más difícil y complicado, pues incluye dos tareas adicionales que no tiene correlato alguno en el desarrollo del varón.

Los dos sexos parecen recorrer de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal, pero con la alternancia de los periodos la niña debe trocar zona erógena y objeto, mientras que el varoncito retiene ambos.

No se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la ligazón-madre preedípica. Freud se pregunta ¿A raíz de que se va al fundamento esta potente ligazón-madre de la niña?

Encontrando el factor específico del desasimiento de la madre, en oposición a lo que sucede en el Edipo del niño, en la diferencia anatómica ante el complejo de castración. La mujer hace responsable a la madre de su falta de pene y no le perdona ese perjuicio.

El descubrimiento de su castración es un punto de viraje en el desarrollo de la niña. Al punto que nota la diferencia se siente gravemente perjudicada y entonces cae presa de la envidia del pene.

Freud menciona que la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene.

El deseo de obtener al fin el pene anhelado puede prestar todavía contribución a los motivos que llevan a la mujer madura al análisis, y lo que razonablemente le cabe esperar a este último, por ejemplo la aptitud para ejercer un oficio intelectual, es discernible a menudo como una metamorfosis sublimada de ese deseo reprimido.

Me resultó de interés que si bien Freud menciona que la situación femenina se establece con la sustitución del deseo de pene por el de hijo plantea la posibilidad de sublimación a través del ejercicio de un oficio intelectual.

En el texto “Sobre la sexualidad femenina” (1931): Freud menciona en relación al complejo de castración en la mujer muy diversos efectos en relación a lo que sucede en el varón. De la actitud de la mujer frente al complejo de castración derivan tres orientaciones de desarrollo.

La primera lleva al universal extrañamiento respecto de la sexualidad. La mujercita aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general.

La segunda línea retiene la sexualidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, con la fantasía de ser a pesar de todo un varón.

También este “complejo de masculinidad” de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta.

Sólo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo.

Una breve reseña:

El material que voy a presentar es de una adolescente a quien llamaré María de 16 años que realiza la consulta derivada por la trabajadora social de su escuela. La entrevista a padres se realizó con una de sus hermanas, debido a que la joven se encontraba al cuidado de sus hermanos mayores.

La hermana menciona que vive en otra provincia pero que hace unos meses se encontraba en Buenos Aires debido a que trajo al padre gravemente enfermo de un país limítrofe para poder cuidarlo. Dice que el padre se había ido del país cuando María tenía un año, pero viajaba a visitarlos una o dos veces al año: “Mi papá fue alcohólico y violento pero mi hermana no vivió esa etapa”. También cuenta que la madre a los 6 años de María se puso en pareja pero luego se separó para ponerse de novia con el vecino: “María era chica, a mi vieja se le dio vuelta la cabeza y se puso agresiva con ella”.

A los diez años de María la madre la echa y se va a vivir a la casa de una de sus hermanas.

En la primera entrevista con la adolescente refiere consultar por crisis de angustia, dice todo lo que tiene que ver con sus padres la angustia.

En el transcurso de esas primeras entrevistas fallece el padre. María se encontraba en la sala de espera llorando desconsoladamente por la muerte del papá y porque la madre, que se encontraba desde hacía un año en otra provincia, le acababa de decir telefónicamente que “le hubiese gustado acompañarla, pero que ella sufrió muchos años, que era su tiempo de ser feliz”, a lo que María le pregunta: “¿te olvidaste de que también sos mi mamá?

Lamento lo sucedido y le digo: “tu hermana me contó en la entrevista que tú papá decidió viajar luego que vos se lo pidieras”.

M: “Sí me contó mi hermana, y en este tiempo que estuvo mi papá le pude contar del colegio y de los amigos que me hice en el taller de género”.

Menciona a cada uno de los amigos del taller y dice que forman un grupo que lo llaman Magio, y que una de las integrantes es mamá Magio...que sería la mamá del grupo, porque es la mamá de uno de sus compañeros.

En otras sesiones llora por el padre y dice: “a mí cuando era chica no me gustaba estar con él...porque él la maltrató a mi mamá...yo le fui guardando rencor a mi padre”.

Le pregunto si ella había presenciado esa violencia o si era algo que le habían contado.

M: “Me lo contó mi mamá. Mi papá nunca dejó el rol de padre”.

Luego relata un sueño recurrente, que le recuerda lo sucedido con el marido de la madre un tiempo antes de que la madre la echara de la casa: “Yo siempre me levantaba a tomar agua...y él me tocaba el brazo o la mano”.

En otra hora María habla de los talleres de violencia de género y le digo: “cuánta violencia, ¿trae algo de la historia?”.

M: “Sí, la violencia de mi mamá. Ella pensaba que yo le quería robar el novio u ocupar su lugar. Cuando él venía a la casa ella me encerraba, era un hombre grande podía ser mi abuelo...ella sufrió mucho la violencia, vivió para los demás”.

A: “Sufrió la violencia y después la reprodujo”.

M: “Sí, mi mamá vivió tantos años de violencia de género...yo admiro a la que era antes”. Agrega: “tengo miedo a que yo cambie o cambiar como cambió mi mamá...tener relaciones tóxicas...”.

María comienza a desplegar los conflictos con sus hermanas por temas de la adolescencia, dice: “no les exijo ropa para no dar trabajo”. Menciona la necesidad de ir a un

ginecólogo para poder cuidarse y comenta que ninguna de sus hermanas tiene tiempo para acompañarla pero que a su sobrino más chico le compran preservativos. María dice que siente que es una carga y menciona una relación con un chico más grande o la posibilidad de entrar en el ejército a los 18 años para poder irse de la casa.

Le digo de la posibilidad de que realice una entrevista con la trabajadora social de la Fundación para que pueda asesorarla con los cuidados en la salita del barrio.

En otra hora:

M: “Ayer le conté a mi hermana que no voy a entrar en el ejército...era más por una salida fácil”.

A: “Darte tiempo para hacer algo con tu deseo”.

M: “Sí, me voy a meter más en lo de género, le voy a preguntar a Nati porque ella me dijo que cuando cumpla 18 y termine el colegio ella me podría hacer entrar en alguna posición para dar talleres o dar debates y yo le había dicho que si...para que yo siga como asistente social...o algo para trabajar con chicos”.

En otra hora María menciona que sus hermanas revisando sus cosas le encontraron las pastillas y le preguntaron por qué tomaba pastillas anticonceptivas. Ella dice: “La verdad que no tengo ganas de vivir lo que viven mis hermanas, yo no quiero tener una relación como tienen ellas...todo lo que arman ellas es parecido a lo que armo mi mamá y mi papá”.

A partir de las entrevistas realizadas en el tratamiento, María fue encontrando un espacio donde pudo poner en palabras situaciones que hasta entonces se presentaban en forma de angustia. Comenzando a vislumbrar un proyecto propio, diferente al de sus hermanas o al de su madre, y a establecer vínculos que fue construyendo en otros espacios, como el taller de género.

Bibliografía:

- Freud, S (1927/79). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas* (Vol. XXI. pp. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S (1931/1997) "Sobre la sexualidad femenina" en *Obras Completas*, vol. 21, Amorrortu editores.
- Freud, S (1932/1987) "La feminidad" (1932) en *Obras Completas*, vol. 22, Amorrortu editores.
- Lacan, J. (2003).El Seminario, Libro 5: *Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Paidós.
- Lacan, J. (2003). La familia. En *Otros escritos* (pp. 11-25). Paidós. (Trabajo original publicado en 1938)
- Rita Segato *Las Estructuras Elementales de la Violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los Derechos Humanos* (1ª edición). Prometeo - Universidad Nacional de Quilmes. 2003.

2022

Encuentros de Psicoanálisis
Escuela de enseñanza y transmisión del psicoanálisis



JORNADA

CLINICA EN INSTITUCIONES ASISTENCIALES

- El valor de las entrevistas de admisión
- La Institución como formadora de subjetividad
- La importancia del juego en el proceso de simbolización
- Del informe Judicial al mito: No peguen al niño
- La pubertad y su valor en las instituciones asistenciales

Participan: Romina Arzola, Paula Benítez, Nahuel Berro, Sergio Blanco, Mariana Ferreiro, Carolina Forlano, Mariano Mantovani, Silvia Osuna, Susana Tononi

Coordinación: Alicia Peralta
Dirección de Escuela: Marga Tandeciarz

Sede: Monteverde 3265, Olivos
+54 9 11 4711-1122/ +54 9 11-2855-4400
www.encuentrosdepsicoanalisis.com
encuentrosdepsicoanalisis@gmail.com

ACTIVIDAD NO ARANACELADA

Para participar de la Jornada,
solicitar y completar el formulario
de inscripción



Presentación de la pasantía

Es una alegría poder realizar nuestra segunda jornada de Clínica en Instituciones Asistenciales. Encuentros de Psicoanálisis conjuntamente con la Fundación Nuevos Caminos brinda la posibilidad de participar de una práctica teórica clínica del Psicoanálisis con niños y adolescentes en una Institución asistencial. Es importante decir, que entre ambas instituciones nos une una transferencia de estudio y de trabajo de muchos años.

Ante todo, quiero agradecer a la directora de la escuela Marga Tanderciarz, por su generosidad de acompañarme y acompañarnos desde hace tantos años con su Análisis de control y por habernos brindado la posibilidad y la confianza de poder realizar la pasantía y la actual presentación. También es importante decir que es un enorme placer que nos acompañe en la coordinación de los trabajos Lidia Diamand, muchas gracias por estar en la presente jornada.

Sigmund Freud en el prólogo del folleto del décimo aniversario del instituto de Berlín de 1930, plantea las tres funciones de importancia para la organización del Instituto Psicoanalítico de Berlín. La primera, la de poner nuestra terapia al alcance de aquellas grandes masas de seres humanos que sufren bajo la neurosis en igual medida que los ricos pero que no están en la situación de poder solventar su tratamiento; la segunda, la de crear un centro en el cual se pudiera impartirse la enseñanza teórica del psicoanálisis y transmitir la experiencia de los psicoanalistas más viejos y de mayor recorrido a los alumnos afanosos de aprenderla; finalmente la de perfeccionar nuestro conocimiento y de nuestra técnica terapéutica merced a su aplicación y su comprobación bajo nuevas condiciones”.

Las funciones de importancia del movimiento psicoanalítico mencionadas en el párrafo anterior, me llevaron a pensar que existen similitudes entre Encuentros de Psicoanálisis y Fundación Nuevos Caminos. Por un lado, se piensa en brindar tratamientos en aquellos que menos tienen y, por otro, el objetivo de nuestra escuela es preservar el campo que S Freud abrió y que J Lacan lo formalizó con la formación del Analista, diciéndonos “El psicoanalista solo se autoriza a partir de sí mismo. Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista surge de su formación. El Analista puede querer esa garantía, si así ocurre entonces puede ir más allá: volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma.” (Proposición del 9 de octubre 1967)

Quiero agradecer al equipo de profesionales que me acompañan: A los psicoanalistas Paula Benítez, Mariana Ferreiro, Mariano Mantovani, Romina Arzola, Nahuel Berro, Carolina Forlano, Silvia Osuna, Susana Tononi. A ellos por su posición ética de analistas y a su deseo firme y permanente de avanzar. Sin ellos hubiese sido imposible llevar a cabo esta tan linda experiencia de la pasantía. A los trabajadores sociales social Martha Véliz y Gabriel Fleitas por su implicancia social y el acompañamiento en los tratamientos. A los pasantes Juan Chesa, Miriana Delbene, Gladys Ugazio, Florencia Valle y Ernesto Rizzo, por el entusiasmo, los interrogantes y su posición al saber que nos transmiten diariamente y por su implicancia en ayudar en hacer nuevos caminos en los que menos tienen.

A modo de cierre, les traigo aquello que nuestros maestros Freud y Lacan nos legaron en la importancia necesaria a la práctica como psicoanalistas. S. Freud nos dice: “Ésta técnica se aprende de un maestro, tomando la metáfora del ajedrez; es solamente estudiando asiduamente la manera de jugar de los maestros en la materia que se puede colmar las lagunas de la propia instrucción” J Lacan nos agrega: “El analista se ensaya a expensas propias. Debe pagarlo como persona, actuando con su ser”.

El lugar de los padres en el tratamiento del niño

En la Fundación Nuevos Caminos el lugar de las admisiones es un lugar fundamental, ya que debemos considerar que “las entrevistas a los padres” son un espacio singular. Es necesario ubicar la demanda de los mismos ya que muchas veces puede o no coincidir con la demanda del niño.

Los primeros encuentros de un sujeto con una institución suelen ser llamados “entrevistas de admisión”, que es el tiempo de evaluación indispensable para dar lugar a un tratamiento o derivar a otra institución.

Es necesario saber sobre el motivo de consulta, la historia del niño y la de sus padres y en lo posible abuelos, su vida cotidiana y su relación con pares e integrantes de la familia.

El psicoanálisis nos enseñó que los padres tienen la particularidad de cumplir una función y que la misma tendrá una repercusión determinante en su hijo. No hay que olvidar la constelación original que presidió al nacimiento de ese niño, su destino y su prehistoria, las relaciones familiares que estructuraron la unión de sus padres.

Lacan a lo largo de su obra nos sugiere el retorno a los textos freudianos y nos proporciona numerosas contribuciones en la clínica con niños. En el texto *Dos notas sobre un niño* nos aclara que el síntoma del niño nos trae su propia dimensión subjetiva, que es la expresión de un malestar, y que puede que sea respuesta de la estructura familiar, como así también representante de una verdad.

Lo que queremos transmitir es que la práctica psicoanalítica con niños nos lleva a considerar una singularidad, ya que pocas veces es el niño quien hace la demanda. Por lo general, la realizan las instituciones educativas, juzgados, hogares, con menor frecuencia en la actualidad, los padres. Luego es necesario que ese pedido se corrobore y que se ponga en marcha al recibir al niño.

A nuestro entender es importante comprometer al infante, a que asuma la responsabilidad de su síntoma. El psicoanálisis es una práctica que respeta a la persona humana, cada uno es responsable como sujeto y un niño también lo es.

Las vicisitudes de la transferencia y sus tiempos

Es importante distinguir que la transferencia en la clínica singular estará a nombre propio, es decir, que se jugará a nombre del analista; y que, en cambio, en las instituciones asistenciales la transferencia será hacia la institución.

Otra particularidad son los tiempos en los tratamientos. En las instituciones asistenciales es mucho más acotado: de seis meses a un año de tratamiento, de acuerdo a la singularidad del caso. Es necesario ubicar rápidamente la demanda y el síntoma del niño para poder avanzar en la resolución de la conflictiva por las que nos consultan. También se trata de evitar el circuito de la repetición del síntoma, ya que allí entraríamos en un nuevo tiempo de trabajo.

No queremos dejar pasar por alto la especificidad que implica la clínica con niños y cómo en esta particularidad nos encontramos con los padres. En numerosas ocasiones ellos acompañan a sus hijos en la dirección de la cura, aunque también a veces entran en resistencia con el tratamiento, volviendo nuevamente al lugar de la transferencia y el arte del analista. El mismo deberá responder con su propia posición ética, remitiendo a los tres pilares fundamentales para la posición del psicoanalista: El análisis personal, el análisis de control y la formación en una escuela de psicoanálisis.

De la demanda de admisión a los efectos del tratamiento de los síntomas

Presentaremos un recorte clínico del tratamiento de una niña de 7 años que realizamos dos analistas de la fundación de manera virtual, ya que nos encontrábamos en el aislamiento obligatorio. Primero mostraremos, como mencionamos anteriormente, la discordancia entre dos demandas, en este caso, entre la demanda de la madre y de la hija. Luego relataremos cómo estas demandas fueron reformuladas a lo largo del tratamiento, y los efectos que tuvieron en los síntomas de la paciente.

La madre consulta por las presuntas dificultades de aprendizaje de su hija y la niña por sus enfermedades, miedos y angustias. Es derivada por la escuela. Desde el equipo de orientación refieren que es una niña muy sociable, aunque presenta dificultades para concentrarse en sus tareas. Esto lo pudieron observar en el breve periodo que estuvo en clases, dado que ingresó al establecimiento en octubre del 2019 y a principios del 2020 se interrumpió la presencialidad por la pandemia.

En la primera entrevista la madre menciona las dificultades que presenta en la lectoescritura: no sabe diferenciar las letras de los números, al escribir su nombre y apellido lo hace copiándolo y prefiere jugar en vez de practicar.

Al indagar sobre la constelación de nacimiento, cuenta que nunca tuvo una relación estable con el padre de la niña y que siempre estuvieron separados. Dice: *“en un principio él no quería saber nada con el embarazo, aún así yo seguí adelante, ahora el papá la ama”*.

La madre adjudica las dificultades del aprendizaje a la muerte de la abuela ocurrida hace dos años y medio atrás. Continúa su relato, donde el abandono se vuelve a escuchar en la historia: *“Yo estudiaba magisterio, y debí abandonar mis estudios cuando mi madre enfermó ya que debí cuidarla”*.

Dice que la niña había sufrido un abuso hacía un año por parte de un primo. Hubo intervención de la justicia y por la pandemia el proceso quedó suspendido. La madre comenta también que su hija tiene asma desde el primer año de edad y epilepsia a partir de que ocurrió este abuso.

Nos preguntamos por la dificultad de darle lugar al aprendizaje frente a lo traumático vivido por esta niña.

En la primera entrevista con la paciente se la observa muy inquieta y con mucho deseo de hablar. Lo primero que enuncia es su padecimiento por tener asma y epilepsia. Seguido a esto relata situaciones de riesgo que vivió: en unas vacaciones casi se ahoga en un río y comenta que tuvo un grave accidente de auto. Dice: *“Tengo miedo de caerme, mi perra me mordió, tengo miedo a la oscuridad, a las arañas y al río”*. Ella expresa reiteradamente el miedo a caerse y a estar sola, también cuenta que extraña mucho a su abuela, sus cuidados y cariño.

Hasta aquí las entrevistas de admisión.

Ya en esos primeros encuentros pudimos observar que hablaba de diferentes cuestiones sin un orden posible, saltaba de un tema al otro y deambulaba con la cámara por toda la casa.

En una entrevista comenta: *“me gusta trepar al ropero, jugar que es un volcán y tirar muñecos para apagarlo”*.

Le decimos que con un no podría apagar el fuego.

Continúa: *“Estoy aprendiendo a andar en bici, pero a veces me caigo porque hago carreritas”*.

A: *“Si se va muy rápido, ¿puede caerse?”*.

P: *“Una vez fuimos con un amigo solos y me choqué con un árbol. Cuando voy con mamá y me suelta, ando solita. Tengo miedo. Me agarra pánico escénico porque me dan miedo las alturas”*.

Observamos la hiperactividad por la excitación que tiene esta niña e interrogamos si el miedo puede funcionar como un límite. Nos preguntamos si esta excitación no es consecuencia del abuso.

En otra hora habla de sus deseos por aprender a leer y escribir, a manejar en bicicleta, a nadar y a cocinar con su padre.

Luego dice: *“el fin de semana fui a lo de mi papá, jugué al fuerte. Me armo un fuerte con almohadas y me escondo”*.

Se le señala que juega a desaparecerse. Continúa: *“Tengo miedo a la oscuridad porque no veo a nadie. Una vez mamá me hizo una broma, me dijo que no me veía, que desaparecía y me puse a llorar. No me asusta jugar a desaparecer, sino que no me vea”*.

En este punto podemos pensar que las dos demandas se relacionan con las diferentes posiciones subjetivas: la niña nos dice que cuenta con un padre, por eso puede tener deseos de aprender y jugar a desaparecerse, mientras que la madre, demanda desde ese lugar donde no logra ver a su hija.

En una entrevista, la madre menciona que su hija está muy atrasada en la escuela y nos pregunta si requeriría de una acompañante externa para poder aprender. Se la interroga en relación a la creencia de que su hija está atrasada, ya que observamos que cuenta con recursos simbólicos que no se condicen con esta supuesta detención.

Se indaga en relación a esta creencia de que su hija no avanza. Responde: *“Quizá no quiere crecer, de chica vivió en un mundo de adultos y entre enfermedades”*. Le interrogamos si es ella la que quedó viviendo en ese mundo de enfermedades y no su hija.

En las horas siguientes la madre relata situaciones de abandono que relaciona a los miedos por las enfermedades y la muerte. Se le indica que al sostener todo el tiempo estos miedos no le da lugar a su hija y no la ve. La madre dice que la niña no quiere aprender porque solamente desea jugar. Allí intervenimos diciendo que es necesaria la ficción y el juego frente a lo que esta madre sostiene todo el tiempo sobre las enfermedades y la detención en el aprendizaje.

Con el correr de las entrevistas, la niña cuenta anécdotas de juegos con amigos en vez de hablar de sus miedos y accidentes. También manifiesta sus ganas de aprender. Dice: *“ando en bici con mi mamá, vamos por la vereda y voy frenando. Me da miedo el pasamanos porque me caigo todo el tiempo y me resbalo”*. Le indicamos que el miedo es bueno para ella porque puede ayudarla a frenar y porque le permite cuidarse y aprender.

En “El mito individual del neurótico” Lacan (1969) nos enseña que debemos tomar la constelación original que presidió al nacimiento del sujeto, su destino, su prehistoria, las relaciones familiares fundamentales que estructuraron la unión de sus padres. Esto se debe a que tiene una relación muy precisa y definible a través de una fórmula de transformación, con lo que aparece como más contingente, más fantasmático, más paradójicamente mórbido en cada caso.

En este caso pudimos ubicar tres significantes: abandono, detención y miedo, que aparecen en las dificultades que trae la niña a lo largo de las entrevistas. Al construir la constelación del nacimiento pudimos observar que la dificultad de la unión entre los padres y las historias de abandono y de enfermedades se reeditan en los síntomas de la paciente. Cuando la niña logra hacer una demanda diferente a la de la madre, comienza a construir una nueva historia en la que surge el deseo de aprender y la posibilidad del cuidado.

Bibliografía:

- Lacan, J. (2010). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y Textos 1*. Manantial. [Trabajo original publicado en 1956]
- Lacan, J. (2010). Dos notas sobre el niño. En *Intervenciones y textos 2*. Manantial. [Trabajo original publicado en 1969]
- Aberastury, A. (1962.) *Teoría y técnica del Psicoanálisis con niños*. Paidós.

La institución como formadora de subjetividad

Presentaremos el recorte de un caso clínico para mostrar cómo la institución opera para la formación de la subjetividad y hace suplencia de la función paterna fallida. Transmitiremos ciertos efectos de un trabajo interinstitucional donde participaron equipos técnicos de las diferentes instituciones actuantes en unión con dos analistas de la Fundación Nuevos Caminos, nosotras, Susana Tononi y Paula Benítez quienes realizamos el tratamiento de un adolescente de 14 años.

Las familias que presentan graves problemáticas de violencia, como en este caso, cuentan con y son sostenidas por las instituciones asistenciales. Para nosotros, analistas, la escuela de psicoanálisis es la institución fundamental que nos forma y nos permite realizar nuestra práctica. Gracias a la lectura de los textos de nuestros maestros, Freud y Lacan, podemos recorrer los conceptos que iluminan el camino de nuestra clínica.

A continuación presentaremos el caso:

Nuestro paciente es el mayor de tres hermanos y hace 4 meses que convive con ellos y con su madre en una institución dependiente del municipio. Se trata de un dispositivo que da cobijo a madres e hijos con medidas cautelares por reiterados episodios de violencia. En este caso existe una restricción perimetral para el padre ya que ejercía violencia hacia la mamá, y era negligente con sus tres hijos. El pedido de tratamiento lo realiza el equipo técnico de la institución mencionada anteriormente y se llevó a cabo de forma virtual en época de pandemia. Si bien existe una medida cautelar y una perimetral, siguen teniendo comunicación. Debemos aclarar que decidimos atenderlo nosotras dos debido al contexto y a la complejidad del caso.

En la primera entrevista la madre dice que hace 7 meses se separó del marido por violencia de género. Le preocupa que su hijo no le hace caso, es agresivo con ella y no quiere hacer las tareas de la escuela. Agrega que tiene enuresis nocturna desde los 8 años.

Si bien el padre tiene una medida cautelar y una perimetral, ella relata que están teniendo comunicación. Está bajo tratamiento neurológico y psiquiátrico. Ella dice que su marido tiene psicosis mental por un quiste que le produce ataques nerviosos. Le preguntamos por el quiste y responde: *“si se le mueve le da psicosis”*.

En la entrevista surge una historia de violencia que no nace con esta generación sino que proviene de las anteriores. Consideramos importante ubicar las razones de la misma, poniendo la palabra en lugar de la violencia.

Lacan en el seminario “Las formaciones del inconsciente” dice que la violencia no es la agresión. Es exactamente lo contrario a la palabra. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra.

Ella relata su historia de abandono. Dice: *“mi mamá me abandonó en el hospital y me criaron mis abuelos maternos. Me enteré de que ellos eran mis abuelos cuando tenía 15 años. Tengo 6 hermanos y mi mamá los abandonó a todos”*. Intervenimos diciéndole que se enteró de quién era su madre a la edad que tiene su hijo hoy. Ubicamos que, en la historia, queda todo junto y al mismo tiempo, muy rápido, como si no hubiera palabras, solo violencia.

Continúa: *“Con el papá hace 15 años que estamos juntos. Salimos un año y nos fuimos a vivir al terreno de mi suegra cuando nuestro hijo tenía 7 meses”*. Ella dice que quiere volver porque nota que él cambió su actitud. Justifica que se enfureció porque estaba enfermo y no estaba tomando la medicación. Le indicamos que la justicia tomó una medida cautelar: no pueden estar juntos por la violencia entre ellos. Le decimos que su hijo está pagando con síntomas: tiene enuresis, que es un síntoma secundario a la violencia. Por esto consideramos que está enojado y se pone agresivo con ella.

La madre dice que quieren volver a su casa lo antes posible. Ubicamos la rapidez con que quiere resolver su situación y la invitamos a pensar y tomarse un tiempo para poder hablar de las razones de su situación actual y de su historia.

La medida se tomó a raíz de una situación de extrema violencia por parte de toda la familia de su marido que ella minimizó en su relato. Le indicamos que fue grave y que, trasgrede las leyes, ya que el padre continúa teniendo comunicación con ellos.

Observamos que las instituciones que intervienen colocan la palabra escrita, es decir, la ley, para frenar la rapidez y la violencia.

Continúa en relación a su hijo: *“No quiere hacer las tareas. Repitió 5° grado y no podía pasar porque le costaba leer y escribir. En ese tiempo habíamos sufrido una seria discusión. Cuando nació mi hija menor me dejaron internada porque me descubrieron una enfermedad en la sangre”*.

Le decimos: *“Se repite la violencia. Los problemas de aprendizaje y la enfermedad son en respuesta a la misma”*.

En la primera entrevista nuestro paciente dice: *“Estoy triste porque tengo ganas de volver a mi casa. Nos fuimos porque mi papá le quiso pegar a mi mamá y llamó a la policía. Mi papá tiene un quiste que le agarró en la cabeza y le da ganas de pegar. Ahora está cambiado. Cuando se peleaban, yo me metía y les decía que no discutan en frente nuestro”*.

Comenta sus dificultades de aprendizaje escolares y le indicamos la relación entre estas y el meterse en el medio de la pelea. No le hace caso a su mamá y dice: *“A veces juego con mi hermanito, se me va la mano y lo golpeo sin querer”*.

Le decimos: *“Si se va la mano, deja de ser un juego”*.

Agrega que se le va la mano y que termina en accidentes. Le indicamos que los accidentes son una expresión más de la violencia.

El adolescente expresa la tristeza de haber perdido sus lugares, refiere extrañar a su padre y quiere cambiar su comportamiento. También agrega estar preocupado por su mamá ya que en ocasiones la ve llorando.

En el comienzo se presentan dificultades para tener las entrevistas telefónicas, debido a que la madre dice tener programadas visitas a diferentes médicos y trámites que realizar. Le comentamos al equipo de la institución donde están alojados la dificultad para sostener el tratamiento. Le advertimos a la mamá que debemos suspender el mismo si continua poniendo como prioridad otras actividades ya que, de esta manera, no le da lugar a su hijo. La psicóloga de la institución que los aloja interviene diciéndole que la condición para retornar a su casa es sostener el espacio. A partir de ese momento se instalan en el tratamiento debido a que se coloca la ley.

El adolescente toma el mismo discurso de la madre en lo referente a lo orgánico como causa de la violencia y la agresión. El joven en su relato muestra ciertas cuestiones de una infancia que le cuesta resignar.

En otra entrevista relata una escena de violencia con su madre. Dice: *“Extraño a mi padre y a mi familia. Se me pasa la mano con mi mama, y ella me reta y me pega porque no hago la tarea”*. Le indicamos que él estaría buscando pasarse con ella para ser pegado. Asiente y continúa: *“Me gustaría hablar con ustedes para que me den palabras”*.

En el espacio de análisis de control se ubica que el joven recrea la situación de violencia que vivió en su casa, él se presentifica como el padre para no extrañarlo. Observamos que la madre no logra elaborar las situaciones. Su enfermedad autoinmune reproduce su historia, una historia de golpes y abandono.

Con el correr de las entrevistas, el joven a través de la palabra, crea juegos, historias fantásticas y dibujos en los cuales despliega su problemática y se implica en ella como sujeto.

Luego de 7 meses de trabajo nos convocan para una reunión virtual con los diferentes equipos técnicos intervinientes. En la misma diseñamos un plan de trabajo conjunto porque en unas semanas finaliza la restricción perimetral y la familia tiene que volver a convivir. Se propone implementar un seguimiento y acompañamiento de todos los integrantes de la familia.

La familia retorna a su casa y en ese tiempo tenemos una entrevista con el padre del joven en la que ubicamos algunas situaciones que lo preocupaban en relación al comportamiento de su hijo. Trabajamos con él la relación entre los límites y la violencia

Continuamos con el tratamiento hasta que se cumplieron los plazos que dispone la fundación para el mismo. La madre busca un espacio para su hijo en un grupo de terapia para adolescentes en el hospital regional. Los padres están obligados a informar a los diferentes equipos del servicio local (los terapeutas o profesionales del hospital que intervienen en el caso) sobre alguna nueva situación de violencia.

En la última entrevista el joven nos comenta que tiene más ganas de hacer la tarea y no está tan preocupado por su mamá. Dice: *“Estoy más tranquilo, en mi casa las cosas están mejor”*. Le decimos que esto es necesario para poder estudiar.

En la última entrevista con la madre ubicamos que la ley colocada por las instituciones opera como límite para la violencia y permite un nuevo modo de subjetividad.

Lacan en “Las formaciones del Inconsciente” dice: “Lo que llamamos ley es lo que se articula en el nivel del significante, a saber, el texto de la ley. Lo que autoriza el texto de la ley le basta con estar en el nivel significativo. Es lo que yo llamo el nombre del padre, es decir, el padre simbólico. Es un término que subsiste en el nivel del significante, el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya a la ley, que promulga la ley”.

Bibliografía

Jacques Lacan (1999). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5 Las Formaciones del inconsciente 1957-1958*. Clase del 18 de junio de 1958. *Los circuitos del deseo*). Paidós.

La importancia del juego en el proceso de simbolización

El caso clínico que presentamos es el de un niño que, por medio del proceso de simbolización del juego, elabora situaciones de violencia y duelo que le ocasionan angustia y culpa.

En relación a este niño y el de tantos otros que acuden a la Fundación nos recuerda la importancia de la divulgación del psicoanálisis en diferentes sectores sociales que menciona Freud en el texto *Nuevos caminos para la terapia psicoanalítica* al decir que en un futuro “se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán profesionales de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo [...] les aguarda la opción entre el embrutecimiento o las neurosis.” “Estos tratamientos serán gratuitos [...] es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales institutos.”

La derivación se realiza por medio de la escuela. La orientadora escolar menciona que el niño vio muchas situaciones de violencia por parte del padrastro hacia la madre y que manipulaba al niño diciéndole que “por su culpa, que se portaba mal, él le pegaba a la madre”. Actualmente, el padrastro no convive con ellos y el niño comenzó a contar lo sucedido y se encuentra angustiado.

El niño, a quien llamaremos Santiago, tiene 9 años de edad, vive con la madre, la abuela materna, una hermana de 8 años y un hermano de 5. La madre del niño, que al igual que sus parejas había padecido adicción a las drogas, le insiste que se olvide de lo sucedido pero el niño menciona que a pesar de intentarlo, en ocasiones: *“se le abría una cajita en el cerebro, y después le aparecían esos recuerdos en las pesadillas”*.

En la primera sesión dice: *“A mí lo que me preocupa son las cosas con mi familia y cosas monstruosas que pasan. Mamá me cuenta cosas de terror y se aparecen en mis sueños, también monstruos, zombies. A veces las pesadillas se vienen a la cabeza, tengo problemas. No me puedo borrar las cosas de mi mente, tengo las cosas malas atrás de la cabeza y las buenas adelante. No puedo borrar cosas de mi memoria para hacer lugar a las cosas buenas”*.

Santiago, a quien la madre y la abuela le habían adjudicado, con la ausencia del padrastro, el lugar del hombre de la casa por ser el hermano mayor, se culpabilizaba por los

problemas de conducta de sus hermanos y por las reiteradas pérdidas de mascotas que sucedían en su casa.

Relata: *“Hice muchas locuras, agarré comida sin permiso, mirar la tele y quedarme despierto toda la noche. Mi hermano aprendió de mí, él se porta mal porque aprendió de mí a hacer locuras”.*

A: *“¿Pero no aprendió algunas cosas del papá?”.*

S: *“Del papá no porque él no tiene papá desde que nació”.*

A: *“¿Hacía locuras?”.*

S: *“No, trataba de calmar a mamá, y yo hacía locuras para parar la locura, pero hacía más”.*

A: *“¿Vos querés parar la locura?”*

S: *“No puedo volver el tiempo atrás y volverlo bien. Me preocupa mi hermano porque mi mamá lo termina retando por mi culpa. Le pegan por mi culpa”.*

En otra sesión relata una ficción, a modo de juego, en la cual la mamá salió a comprar y un ladrón le robo la billetera. Momentos después la mamá y los hijos escucharon la puerta, era la policía, y la mamá pudo recuperar la billetera.

A: *“La policía viene a ayudarlos...”.*

S: *“Sí, la primera parte la mamá golpeada”.*

A: *“Al principio los chicos estaban tristes porque la mamá estaba golpeada pero después alguien los ayuda”.*

S: *“Sí, te acordás que iba a haber superhéroes, pensé que si no era demasiado, no quiero algo muy dramático y muy triste”.*

A: *“Era demasiado, necesitaban un superhéroe que los ayude”.*

Otra sesión.

S: *“Para paran...” (música) “esta música estaba en un teléfono, no sé en qué teléfono era. Pesadillas y misterios... ¿misterio o pesadilla?”*

A: *“Podés contar la pesadilla”.*

S: *“Es de esqueletos y zombies, después terminaba con una muerte, cierran los ojos, imaginenselo...en un costado. Y luego Sonic viene del otro. Y al final te matan a vos con un cuchillo...yo lo puedo ver en pesadilla...luchó con un cuchillo”.*

A: *“Al final por quedar en el medio termina muerto”.*

S: *“Yo soy el hombre cuchillo. Cuando no quiero seguir jugando pienso que soy una gallina...tengo un Sonic...corre rápido...en la otra mano una nave...a veces me lo olvido y lo llevo en el bolsillo.... ¿quieren conocer a mi amigo?” (Muestra un muñeco de Pitufo que había*

transformado en Sonic). *“Es para matar a los malos...imagínenselos...son robots...con unas radios...Sonic, venís conmigo. ¿Sabes cómo se me ocurrió la idea de convertir al Pitufo en un Sonic?...vi muchos videos de Sonic...me gustó tanto...los colores hacen que tenga unos poderes re buenos, su enemigo es el Dr.Ornait”*.

A: *“¿Qué poderes tienen? ¿Cómo atacan?”*

S: *“No atacan, ayudan... eso pregúntenle a Sonic. (Imitando la voz de Sonic dice) ¿Hola chicos qué pasa?”*.

A: *“¿Sonic, te están ayudando?”*.

S: *“Me ayudan mis amigos...me ayudan la inteligencia y el amor”*.

A: *“Con el amor y la inteligencia lo van ayudando”*.

S: *“Con el amor, inteligencia, fuerza y trabajo en la selva vamos a poder hacerlo”*.

En otra hora dice:

S: *“Lo que sí no puedo olvidar algunas cosas, las cosas buenas adelante y las cosas malas atrás, a veces sabes lo que pasa, a veces estoy haciendo algo y es como que se está abriendo algo adentro de eso, de recuerdos pasados, que son como emociones”*.

A: *“¿Qué recuerdos te aparecen?”*.

S: *“Buenos creo que son más de cinco, cuando antes de la pandemia íbamos al colegio, íbamos al poli...estar con los amigos...pasar tiempo con mi familia”*.

A: *“¿Y los malos?”*.

S: *“Una de las malas fue que me peguen, momentos pasados atrás, que nos descubrieron porque a veces nos levantábamos temprano y desordenábamos la pieza...y muchas cosas. Que mamá no nos aguanta”*.

A: *“¿Por qué decís que no los aguanta?”*

S: *“Porque a veces desordenamos, jugamos”*.

A: *“¿Pero son cosas de niño, tendrá poca paciencia?”*.

S: *“Antes iba a la casita, era una casita chiquita, una sala para que los niños se entretengan y mi mamá trabajaba ahí para ser... para practicar... para ser... ya sabes”*.

A: *“¿Para ser una buena mamá?”*.

S: *“Sí, nos divertíamos mucho en la casita y veíamos al padre <<Juan>>”*.

A: *“¿Qué le enseñaban?”*.

S: *“A veces le decían limpia esto, ordena lo otro”*.

A: *“¿Le enseñaban cosas de mamá, de cómo los tenían que cuidar a ustedes?”*.

S: *“Sí, exacto”*.

A: *“Un padre que los ayudó a estar mejor”*.

S: *“A veces no y a veces sí, mi papá no lo tengo, mi mamá dijo que nos dejó porque tomaba mucho alcohol”.*

Menciona que la madre le explicó que el padre tenía asma por tomar alcohol, y que él por ser varón y llevar el apellido del padre tenía asma como el padre.

S: *“Por eso nací como mi papá, con el apellido de mi papá”.*

Se le señala la importancia de recibir el apellido y se le pregunta: *“¿Por qué querías conservar algo de tu papá bajo esta forma del asma? Porque viste que el asma es el aire que te queda adentro y no puedes soltar”.*

A partir de los relatos y ficciones de Santiago recordamos el texto de Freud (1908) *El creador literario y el fantaseo*, en el que menciona que: “La ocupación preferida y más intensa del niño es el juego. Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva. El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real. Sólo ese apuntalamiento es el que diferencia aún su «jugar» del «fantasear»”.

Del informe judicial al mito: No peguen al niño.

Del desamparo al amparo simbólico.

Trabajamos en un barrio con una población en riesgo en donde nos encontramos muchas veces con niños, niñas y adolescentes con sus derechos vulnerados. Algunas veces incluso, se encuentran viviendo en un hogar convivencial, como efecto de una medida de abrigo que tiene el objeto de restituirles sus derechos.

Se trata de historias muy difíciles, situaciones que se escapan de las leyes y la moral, lo que hace que leer sus historias en los informes judiciales o de los servicios que intervienen, sea muy movilizante. Éste punto nos convocó para trabajar en ésta jornada.

Nos preguntamos ¿Qué pasa cuando un niño es pegado en la realidad, cuando no puede articular este fantasma del padre temido, “pegan a un niño”? Este tiene el valor de articular el pasaje por el Edipo y su núcleo, el complejo de castración. Es muy peligroso que la realidad cumpla tales deseos reprimidos.

En la construcción de éste fantasma, “mi padre me pega” vinculada al Edipo propiamente dicho: es el sujeto mismo quien es pegado. Como testimonio del retorno del deseo edípico: “Ser el objeto del deseo del padre”, la culpabilidad que implica este fantasma, le exige que se haga pegar (en su fantasía, con ese látigo imaginado). Lejos de asimilarlo al padre, conviene situarlo en el más allá del padre, el Nombre del padre.

Este fantasma masoquista es un acto simbólico. La fustigación no atenta contra la integridad real y física del sujeto. El mensaje “Mi padre me pega” quiere decir “tu sí existes, incluso eres amado”, signo que se convierte en el modelo de relación con el deseo del Otro.

Entrar en el mundo del deseo es para el ser humano experimentar primero la ley impuesta por eso que existe más allá; que nosotros lo llamemos “padre” (biológico) ya no tiene importancia, es la ley del látigo. La función del fantasma terminal es manifestar una relación esencial del sujeto con el significante.

El sujeto afectado por el significante en cuanto deseo, se siente blanco de algo que lo valoriza, lo reconoce, profanándolo y degradándolo al mismo tiempo.

En el caso de sujetos caracterizados por el hecho de haber sido niños no deseados, puede suceder que a medida que se acercan a su historia de sujeto, rehúsan cada vez más entrar en el juego. No aceptan lo que son, no quieren saber nada de esa cadena significativa en la que sólo a disgusto fueron admitidos. Cuanto más se afirma el sujeto como queriendo salir de la cadena

significante, se encuentra cada vez más atado a esa cadena, convirtiéndose él mismo en signo. En esa necesidad de repetir la misma negativa, es donde Freud nos muestra lo que se manifiesta en forma de reproducción sintomática.

En función de estos conceptos pensamos sobre las consecuencias de estos abusos, en donde la realidad cumple tales deseos reprimidos que debieron quedar reservados solo a la dimensión fantasmática. En la experiencia, es muy común encontrarnos con niños con graves marcas en su psiquismo, debilidad mental, patologías psiquiátricas, síntomas en el cuerpo como enuresis, encopresis, conductas sexualizadas, incluso la delincuencia; todas marcas de esas historias. Es por esto que rescatamos el valor que tiene la intervención de la ley y la justicia, hechas a tiempo.

Encontramos aquí razones para acompañar a un sujeto a historizar, ficcionar, reescribir su historia, armar sus propios mitos. Encontrarse con sus marcas, juzgar acontecimientos para poder asumir otra posición y encontrar nuevos caminos. ¿Por qué no adoptar a una nueva familia, distinta de la que se perdió? Por ejemplo “una familia que no pegue”. Entendemos que la ley hace posible este movimiento, pero le toca en definitiva al sujeto, en el encuentro con un analista, la última palabra.

En tiempo de pandemia y de forma virtual recibimos a una niña de 9 años que transitaba una medida de abrigo. El trabajo fue muy breve ya que el tratamiento se vio interrumpido prontamente por haber sido concedida la adopción de la niña.

La demanda del tratamiento fue solicitada por el servicio local y el juzgado. Si bien se pidió acompañar el proceso de adopción, se destaca que la demanda por la cual se le otorgó un lugar en la Fundación fue por el estado de ansiedad, las conductas sexualizadas y el lenguaje obsceno de la niña; que además se mostraba hiperactiva, verborragica y competitiva con los pares.

La paciente transitaba hace varios años entre un hogar y otro, estaba inserta en una historia de maltrato físico, sospecha de abuso, negligencia, en la que no había lugar para la infancia: una historia hecha de retazos crueles y desnudos más cercanos a una horda que a la cultura. Frente al horror que embargaba la lectura del informe judicial, tomamos las palabras de Freud (1906): “pese al horror que puedan causarnos determinadas situaciones de máximo sufrimiento, nos es imposible colocarnos en el estado de ánimo de ciertos seres, ya que también se ponen en función determinados mecanismos psíquicos de protección”. En el informe se leía que la niña estaba encerrada en un mundo personal, con un desarrollo importante de su fantasía.

Desde la primera vez que la institución judicial decidió escuchar a los menores, la niña y sus hermanos, después de varios años de insistir en la revinculación, la niña nunca había querido volver con su familia de origen deseando ir a un hogar convivencial. Las hermanas mayores se escapaban de las instituciones incitándola a seguir las, la niña decía: *“que tontitas que son, ¿para qué se escaparon?”* En el informe se destacaba que la niña, a diferencia de sus hermanas, contaba con recursos desde los que se infería un pronóstico de adopción.

Desde la primera entrevista la niña mostró una mirada muy expresiva. Moviéndose de aquí para allá ante la cámara ausentándose constantemente, pero aun así mantenía una presencia con su voz dejando escuchar sus ecos *“ya voyyyyyy ” “estoy buscando algooooo” “aca estoyyyyyy”* acompañando su vuelta con distintos objetos, preferentemente libros que pasaba página tras página, relatos interrumpidos acompañados de la frase *“y después...”*

La niña decía que se quería ir con sus hermanas, quienes estaban en otro hogar.

P: *“ahí no había lugar para mí, solo había un lugar, entonces me dijeron que tenía que estar acá”.*

A: *“¿Algo pasó que uno quedó sin lugar?”*

P: *“En el otro hogar siempre nos escapábamos con mi hermana y entonces después fuimos al servicio local, y nos dijeron que por un tiempito yo iba a estar acá y mi hermana iba a estar allá”.*

Ubicamos en la primera entrevista algo de lo que sucedió entre hermanas, entre la dispersión y la separación. Al momento de hacer el corte no se quería ir, por lo que le preguntamos: *“¿en eso querés que te ayudemos, a quedarte?”*

Ante la pregunta por el significativo adopción, adoptar y ser adoptada, trabajamos en la dirección de instalarse. En los juegos le colocamos una regla, si se iba perdía el juego. Cuando uno se queda puede ganar algo.

En otra entrevista como respuesta a un punto que tocaba la pérdida de la madre, respondió con una ficción: *“Había una vez una señorita”*. En este relato entre la tristeza por un regalo que se perdió en un pozo, cobraron protagonismo los significantes reparar y escarbar, fue de la cosa a la casa, inscribiendo las ecuaciones simbólicas, un primer regalo que se desprendía, una posible pérdida, un resto que advenía de cavar. Además ubicamos en el trabajo la necesidad de frenar tanto movimiento, como respuesta, se armó un juego en el que llegaban los bomberos para apagar el incendio y la policía para ubicar un orden. Por último dijo: *“Estoy viendo este libro que es de Dios, está la S O I ¿soy? Había un arcoíris y muchos animales que creó dios. Había dos personitas que se tapan sus partes, al siguiente día Dios llevó a los animales en su barco”*, interrogada por esto dijo: *“porque había algo chanco”*.

A: *“¿Será por eso que se taparon?”.*

P: *“Después había una chica y dejó a un bebé con un canasto y después había otro señor y creo que era Jesús y lo agarró”*

A: *“¿Jesús adoptó a ese bebé?”.*

P: *“Creo que sí, y después había un señor que tenía un palo, sabes para qué era? cuando las ovejas se querían escapar las agarraba con el palo y las traía”*

A: *“Un palo que une para que se puedan quedar”.*

En otra hora, la niña contó que conoció a su familia nueva y dijo: *“es buena me tratan bien, no me pegan, ayer me trajeron esta bolsa con caramelos y un libro para pintar, estas figuritas, las voy a pegar acá”.*

A: *“Es tiempo para pegarse a figuras nuevas y renunciar a lo viejo”.*

En esta sesión empezó y terminó el dibujo, armando una continuidad, le dijimos que para armar un lugar había que quedarse.

En la última entrevista, luego de pasar el fin de semana con la familia nueva, hizo un dibujo y dijo: *“Estoy dibujando una carpa, ¿saben que es? es como un campamento”* agrega una fogata, y dice *“para no tener frío”*. Al interrogarla sobre quienes están dijo: *“mi familia nueva y ustedes también”* y también une a su hermano.

En esta ficción se pudieron ubicar los primeros actos culturales: el empleo de herramientas, la dominación del fuego y la construcción de habitaciones. Algo se armó entre el refugio y la protección.

Cuando llegó al hogar la niña le había entregado un sobre cerrado a la coordinador y le pidió que se lo guardara. Cuando llegó el momento de conocer a los posibles padres adoptivos, le pidió el sobre y se los entregó. En el cual había un papel en el que había dibujado a su nueva familia.

El recurso a la ficción hizo rodar nuevos significantes que le permitieron inscribir una operación de renuncia a esa historia de abusos, pasar de la locura a la posibilidad de armar una familia, adoptar una familia y ser adoptada. Con la posibilidad de adoptar también fue construyendo la feminidad, la diferencia, creando sus propias constelaciones, sus mitos.

El juego como ficción se adelanta a crear una familia, un ordenamiento simbólico. Del desamparo al amparo simbólico.

Bibliografía

Freud, S. (2012). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. *Obras completas Sigmund Freud*. Tomo XVII. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1919)

- Freud, S. (2012). Sobre la conquista del fuego. *Obras completas Sigmund Freud*. Tomo XXII. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1931)
- Freud, S. (2012). La indagatoria forense y el psicoanálisis. *Obras completas Sigmund Freud*. Tomo IX. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1906)
- Lacan, J. (2010). *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958*. Paidós.

La pubertad y su valor en las instituciones asistenciales

Se trata de un paciente de 14 años, José, que acude a la Fundación a través de la orientadora escolar quien manifiesta que el alumno presenta dificultades al hablar, que no responde y que no tiene relación con sus compañeros y profesores. Refirió que el niño se presenta con la mirada fija y es muy estructurado. En relación al padre, comentó ciertos hechos que le generaban desconfianza y que le hicieron sospechar que manipulaba las decisiones del hijo. Respecto a la madre, mencionó que presentaba un diagnóstico psiquiátrico.

A partir del mes de julio 2021 se inició el tratamiento de modo virtual. José cursa el tercer año del colegio secundario, vive con su padre y hermanos. Su madre fue excluida del hogar por violencia hace dos años.

José comienza diciendo: *“Antes sabía todo y ahora no quiero saber nada, no quiero hablar con nadie, al hablar con una persona no sé qué decir”*. Menciona estar paralizado respecto al colegio, que debe varias materias y que es un chico de pocas palabras. Atribuye la falta de palabras al haber sufrido soledad cuando era chico. Comenta no haber contado con la presencia de su padre y justifica su ausencia debido al trabajo, sin embargo, manifiesta no haberle conocido un trabajo estable. No ve a su madre desde hace más de un año, entre las causas están las discusiones y el no ocuparse demasiado de la casa.

“No tengo las palabras” dice *“no me las pusieron cuando era chico, se me borró todo porque no estaba con nadie, al estar solo se fue borrando todo, no me salen algunas palabras”*. Se le dice que en esa ocasión se había expresado, y que a veces no es necesario tener muchas palabras para expresar lo que le pasa. Continúa: *“cuando me preguntaban en el Juzgado no podía responder, únicamente aguantaba”*. Se le señala que en el análisis responde, que tiene palabras para contestar. Responde: *“Es que acá preguntan distinto”*. Se pregunta qué había pasado con la madre. Dice: *“Pregúntele a mi padre, él sabe todo, yo no sé, no me acuerdo, no puedo retener los recuerdos de lo que pasó, como que quise olvidarme de mi mamá, después que ella se fue se borró todo”*. *Mi cerebro está congelado”*.

José comienza a desplegar su dificultad y a manifestar su interés por realizar preguntas.

“En el colegio no sé cómo preguntar, no sé expresarme, cómo es esto, qué hay que hacer...” En el mes de octubre, menciona: *“en relación a computación ya aprendí, ya me lo guardo, pero en relación a historia ¿cómo hago para acordarme? porque yo siempre me olvido”*.

A: “la historia es más complicada. ¿Te olvidarás porque viviste cosas fuertes?”.

J: “Yo tengo una noticia para contar, me enteré que mi madre está en el hospital, que estaba perdida, no quiero que mi papá se entere que lo conté”.

A: “¿Extrañas a tu mamá?”.

J: “Esto lo dejamos acá”.

Al mes siguiente refiere de una perimetral, en relación a que la madre había ido a buscarlo al colegio, se lo nota con dificultad al expresarse.

J: “Digamos que hay cosas que me molestan y me quiero olvidar”

A: “¿Será que tu mamá va al colegio porque te quiere?”.

J: “Dejé de lado a mi mamá, todavía no sé, tengo que descubrir, mientras tanto sigo con la vida, ahora intenta verme pero fue ella la que tuvo el problema de salir de casa”.

En diciembre la atención continuó en modo presencial en la Fundación, contó que la madre había vuelto a su casa, con la condición de que tomara la medicación. Refirió que actualmente la madre se ocupaba de las tareas de la casa: “es tiempo de mi familia unida, sin mi mamá no puedo vivir”. En esa oportunidad recordó detalladamente fechas de cumpleaños. En otra hora llega tarde por haber perdido las llaves de su casa, se le señala el equívoco, que no las había perdido, que estaban en el piso y que luego de buscarlas las encontró, con lo cual pudo abrir la puerta y salir. Refiere que ahora que la madre volvió quiere tener la vida de un chico de 14 años. José plantea complicaciones varias para continuar con el tratamiento (tiempo, traslado, duración del tratamiento) diciendo “lo cerramos acá”. Se le mostraron los cambios producidos en su posición y la manifestación de su propia demanda, señalándole que era su responsabilidad continuar o abandonar el tratamiento. “Lo cierro acá” responde y se respetó su palabra, que ahora era propia.

Al tiempo de terminado el tratamiento envía un mensaje diciendo: “Cambié mucho, ahora hablo con todos mis compañeros como los otros, y le cuento a mi maestra que no entiendo algunas partes”. Menciona que eligió la orientación del secundario y que le pide al novio de la hermana que lo ayude a cómo hablar con las personas. “Avancé bastante en la vida, gracias por ayudarme, me acuerdo que hablamos del pasado, de mis memorias y que tenía que darme tiempo”.

En el texto sobre *La Familia* Lacan menciona que el destino psicológico del niño depende en primer lugar de la relación que muestran entre sí las imágenes parentales. Es por ello que las desavenencias entre los padres son siempre perjudiciales para el niño.

En el caso de José se había presentado diciendo que no tenía palabras para expresarse, por lo que se encontraba solo y no podía relacionarse. En el tratamiento se fue ubicando que las

dificultades de aprendizaje y memoria se vincula al intento de olvidar situaciones de conflicto entre sus padres, que se acentuaron en una fecha próxima a la que su madre se había ido de la casa por las peleas con el marido.

José solía ejemplificar la imposibilidad para comprender y expresarse mediante la dificultad que había presentado al momento de responder las preguntas del juzgado, preguntas que estaban vinculadas a la relación entre sus padres y a la decisión de seguir viendo o no a la madre. Al irse la madre se le borró todo, había mencionado.

En *Función y Campo de la Palabra* Lacan nos dice que “lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia; es decir que lo ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de “vuelcos” históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hechos de historia, es decir, en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden. Encontramos en José que nos dice más allá de lo que sabe y para liberar su palabra, lo introducimos en el lenguaje de su deseo, es decir, en el lenguaje en el cual más allá de lo que nos dice él, ya nos habla sin saberlo, y en los símbolos del síntoma en primer lugar. A partir del despliegue de su discurso en el tratamiento psicoanalítico pudo encontrar una nueva forma de historizarse que no le resultara tan traumática y le permitiera vivir la vida de un joven de 14 años. Toda palabra llama a una respuesta. No hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal de que tenga un oyente, y que éste es el meollo de su función en el análisis. Llegar así a analizar el comportamiento del sujeto para encontrar en él lo que no dice.

Referencias Bibliográficas

- Lacan, J. (2020). La Familia. Argonauta (Biblioteca de psicoanálisis) [Trabajo original publicado en 1938]
- Lacan, J. (1972). Función y Campo de la Palabra. En *Escritos 1*. Siglo veintiuno editores (Trabajo original publicado en 1953)

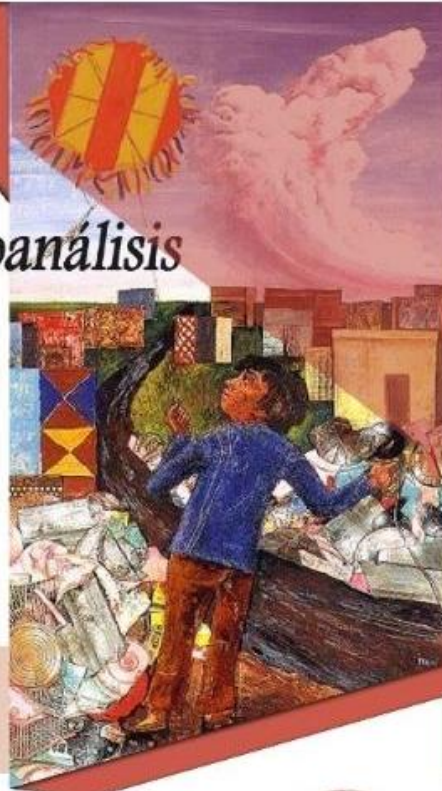
2024



Encuentros de Psicoanálisis

JORNADA CLINICA EN INSTITUCIONES ASISTENCIALES

SABADO 31 DE AGOSTO 2024
9 A 13 HS (ARG)
PRESENCIAL Y VIRTUAL POR ZOOM



Dificultades en
la pubertad: una
pregunta por el
lugar del padre



El Trabajo entre
Instituciones
en la Fundación
Nuevos Caminos



Admisión al
tratamiento:
Del encuentro
con un síntoma a
la posibilidad de
un nuevo
camino.



Psicoanálisis
con niños en
Instituciones
asistenciales:
de la pieza
faltante a la
construcción de
una historia.

Coordinación: Lidia Diamand

ACTIVIDAD NO ARANCELADA

+54 9 11.3558.9533

Sede: MONTEVERDE 3265,
OLIVOS. BUENOS AIRES. ARG.

encuentrosdepsicoanalisis@gmail.com
www.encuentrosdepsicoanalisis.com

Dificultades en la pubertad: una pregunta por el lugar del padre

Jacques Lacan en el texto “El despertar de la primavera” plantea la pubertad como un despertar en lo real, despertar que alude a la irrupción de un goce éxtimo al cuerpo, frente al cual el sujeto no sabe cómo responder.

Se compartirá uno de los casos atravesados por la psicoanalista Gladys Ugazio durante su pasantía en la Fundación Nuevos Caminos:

El paciente es un adolescente de 13 años que llega a la institución por violencia familiar, habiendo realizado una denuncia contra su madre por maltrato. Lo llamaremos Fernando. Al momento de iniciar el tratamiento, él y su hermana Anabella, de 9 años, (hijos del mismo padre), se encuentran bajo la tutela de su abuela materna que es quien solicita un espacio para su nieto, pues se halla muy afectado por la situación y pide atención.

La abuela irá presentando la situación y con las sucesivas sesiones se irá construyendo algo de la estructura familiar, donde lo que predomina es la ausencia de un lugar para un padre.

Si bien en la entrevista de admisión, Fernando cree que está en Fortalecimiento familiar, ya muestra algo de la problemática: colocarse en el lugar de ser el encargado de cuidar de sus hermanas, un lugar que está vacío y que él a toda costa quiere ocupar. Una situación que lo angustia y preocupa. Piensa que lo ayudaremos a ver a su hermanita menor (hija del padrastro) que se quedó con su madre. Si bien es de Boca y toda su familia de River, viste una campera de Huracán “por respeto al marido fallecido de la abuela”, para recordarlo, puesto que conversaban mucho.

En los posteriores encuentros se irá construyendo algo más sobre aquello que lo aqueja: la violencia que no para y que va de una generación a la otra. Fernando duerme poco, está muy desordenado con los horarios y la alimentación, frustrado con el colegio, y en el vínculo con su hermana se irrita con facilidad, la reta como si fuera el padre y discuten sin parar.

La abuela considera que sus nietos “*no tienen padre*”, pues anda a la deriva, es adicto y no se hizo cargo de ellos. Los chicos no llevan su apellido. La madre solía decirle a Fernando: “*vas a ser igual a tu padre*”, algo que lo angustiaba. El adolescente tiene poco vínculo con el padre, ocasionalmente lo ve en la calle, y si bien muestra interés por su hijo, parece estar siempre bajo el efecto del alcohol o de las drogas.

Los padres de Fernando se separaron cuando él tenía 5 años, y de esa edad para adelante,

él no tiene recuerdos. Esto último nos hizo pensar en aquello que Lacan, en el *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente* nos dice: el inconsciente revela principalmente el Complejo de Edipo, y lo importante de esta revelación es que la amnesia infantil afecta a los deseos infantiles por la madre y al hecho de que estos deseos están reprimidos, son primordiales y todavía están presentes.

Fernando presenta dificultades en la relación con sus pares. En su escuela actual dice que lo discriminan por el modo en que se viste, que describe como “villero”, en la escuela anterior los pibes más grandes lo provocaban diciéndole cosas sobre su mamá y si bien él se lo aguantaba un tiempo, después peleaba. Dice que se pone de mal humor con facilidad, cuando se enoja explota y hace cosas de las que se puede arrepentir. Nos cuenta también que su mamá le hacía lo mismo: lo insultaba, lo humillaba, pero él se quedaba callado. Sobre las razones por las que su mamá le pegaba dice que ella le buscaba un defecto a todo, quería que fuera el hijo perfecto. Nos comenta que cuando se llevaba materias lo castigaba encerrándolo para que estudiara, incluso lo dejaba solo en el día de su cumpleaños. Se le pregunta por qué su mamá le pedía ser perfecto si ella no lo era, teniendo en cuenta que no se hacía cargo de él ni de su hermana. Él responde: “*me crié solo*”. Sobre su padrastro comenta que trataba de pararla a la madre y que fue “*más padre que sus padres*”. Esto último nos llevó a interrogar qué valor tienen aquellos adultos que ejercen la función materna y paterna. Lacan en el texto *La familia* nos dice: “La familia aparece como un grupo natural de individuos unidos por una doble relación biológica: la generación, que depara a los miembros del grupo; las condiciones de ambiente, que postulan el desarrollo de los jóvenes y que mantienen al grupo, siempre que los adultos progenitores aseguren su función”.

Algo de la prehistoria familiar:

A continuación tomaremos algunos hechos de la historia de la familia de Fernando y los analizaremos para ubicar el síntoma y la estructura familiar.

- La historia desde la abuela:

La abuela tiene cuatro hijos pero cuando habla de ellos dice: “*Tuve tres hijos: Carolina, Hugo y Laura,... y a Ninfa*” (la mamá de Fernando). Con este modo de presentar a los hijos nos preguntamos ¿la exclusión del lugar de la hija?

Es oriunda de Paraguay. Dice: “*al papá de mis hijos no lo elegí. Mi papá me negoció*”. Cuenta que a los 17 años, su padre la obligó a casarse con un hombre 15 años mayor que ella, que la entregó a cambio de un trato comercial. En su familia, el padre imponía su autoridad castigando a quien no obedeciera. Dice odiar a su padre, porque le arruinó la vida. Su marido

era camionero, se ausentaba mucho, trabajaba en los montes. En 5 años de matrimonio y con 23 años, tuvo tres hijos y dos embarazos perdidos.

Cuando Ninfa tenía 6 meses, Marcela se escapó con sus tres hijos, los dejó al cuidado de sus padres, y vino a trabajar a Buenos Aires. Un tiempo después, el padre se llevó a los hijos a vivir con él, en condiciones muy malas. Frente a la negativa del padre de autorizar legalmente la salida del país, Marcela decidió “secuestrarlos” y mediante una “tranfugueada”, los registró como hijos de madre soltera. Con una nueva cédula paraguaya y sin el apellido del padre, logró sacarlos del país. Ella dice *“gracias a ello pude darles educación y salud”*. *Vine porque quería que mis hijos estén lejos del padre, porque fue malo”*. *El padre nunca existió para ellos”*. Le preguntamos: *“¿Alejar a los hijos de un padre para poder avanzar?”*. Ninfa sobre esto dirá: *“mi mamá nos sacó el apellido de papá, nos hizo mentirle al juez”* ¿Dejar al padre sin lugar? La legalidad alterada y las consecuencias para las generaciones.

- Algo de la historia desde la madre:

Citada desde la Fundación, la mamá acepta concurrir. Cuando habla adopta una posición defensiva y por momentos, agresiva: *“ustedes los psicólogos siempre juzgan”*, *“todo lo que hago, lo hago mal para los demás”*, *“Fernando no quiere tener límites, me trata mal, es violento, hasta me dio un cabezazo. Por retarlo y castigarlo estoy acá.”* Dice que no hacía caso, se rateaba de la escuela, tenía malas compañías y mentía. Que si bien él dice odiarla y no quiere saber nada de ella, ella lo ama y le va a dar su espacio y su tiempo.

Siente que su madre la abandonó hasta los 5 años, que fue separada de sus hermanos y vivió en muy malas condiciones, y si bien su madre la iba a visitar, siempre se iba, porque para ella *“es más fuerte la plata”*. Pero su rencor hacia la madre no lo fundamenta en la infancia sino por las cosas que le hizo de grande, tratándola mal y creyéndola que es menos que los demás.

Con el papá de Fernando se conocieron en la adolescencia, ella quería irse de la casa por los conflictos que tenía con su madre y cuando quedó embarazada se escapó. Él: *“de repente empezó a drogarse y tomar alcohol”* y ella no se daba cuenta. ¿Cuáles son las consecuencias que traen para un niño los conflictos entre sus padres? En el texto *La familia*, Lacan dice: *“Pensamos que el destino psicológico del niño depende en primer lugar de la relación que muestran entre sí las imágenes parentales. Es por ello que las desavenencias entre los padres son siempre perjudiciales para el niño y que, aunque el recuerdo más sensible para su memoria, sea la confesión formulada del carácter discordante, desunión, también las formas más secretas de esa desavenencia son igualmente perniciosas”*.

Al llevar el material clínico a análisis de control, con la atenta lectura de Marga, se

plantea el tema de la violencia, que va del padre a la madre y de la madre a él. Él la traslada a las trompadas en la escuela y cuando se lo cambia a una escuela más tranquila, se pelea con la hermana. La violencia no cesa. Hay algo que se queda él de la historia de esa agresión y no puede regular. ¿Hasta dónde la violencia no es provocada por él mismo? Frente al tema de la discriminación, la pregunta es ¿quién discrimina? La madre tiene razones que la llevaron a desplegar hoy agresividad: sintió el rechazo materno, el descuido paterno, el rencor porque su madre la cree menos que los demás, pero ella no reconoce que es violenta. Fernando plantea lo mismo respecto de sus compañeros. Dice que los demás lo denigran. Pero él también rechaza. Está metido en el fantasma materno, esa posición que la madre tiene respecto de su propia madre. Así nos dice Lacan, en *Dos notas sobre un niño*: “el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar, y se define como representante de la verdad. El síntoma puede representar la verdad de la pareja familiar o que esté implicado con la subjetividad de la madre, cuando el niño está involucrado como correlativo de un fantasma”.

Algo sobre el trabajo con Fernando:

Cuando Fernando habla de la historia de su mamá, cuenta que se rateaba de la escuela, que salía sin permiso, y a diferencia de sus hermanos, ella no aceptó la disciplina que su otro abuelo, Joaquín trató de aplicar. Dice que a su mamá nadie la comprendía y él se pregunta si al actuar de esa manera buscaba llamar la atención o encontrar la forma para no pensar por qué su padre había sido así con ella. Esto da la ocasión para preguntarle sobre su padre, frente a lo cual hace un prolongado silencio y luego dice que es un hombre que está muy solo y triste.

Fernando intenta ocupar el lugar del padre que no está. Con la guía de Marga, se le va ubicando que ese espacio debe quedar vacío, que él no lo puede ocupar. Tener en su cabeza la responsabilidad de ocupar el lugar de un padre hace que su lugar desaparezca, que se alteren los lugares, y que él, entre otras cosas, se quede dormido y pierda su relación con los pares.

Sobre salir con chicas dice que no encuentra una que lo entienda, que comprenda su situación: “*Si a ella no le importa, ¿por qué me va a importar a mí lo de ella? Después la persona se va...*”. ¿A quién se refiere? ¿No sabe ser cariñoso o tiene miedo de serlo y quedarse sufriendo? ¿Una protección contra el sufrimiento? ¿O miedo a lo que él puede hacer? A su hermana dice que la quiere pero le cuesta demostrarle cariño, nunca se lo demuestra a nadie: “*No me enseñaron a demostrar y ni recibir, porque tampoco recibí*”.

En el texto *El mito individual del neurótico*, Lacan nos dice: que la constelación del sujeto está formada en la tradición familiar por el relato de cierto número de rasgos que

especifican la unión de los padres. La existencia del padre se relaciona con una función que es a la vez función de la palabra y función del amor. El padre es el representante, la encarnación de una función simbólica esencial, que recubrirá lo real.

El valor de un sueño y una pregunta por el padre...

Fernando no asiste a dos sesiones seguidas y por mensajes manifiesta su intención de no continuar. Se lo convoca para la sesión siguiente para conversar personalmente sobre las razones de su desgano. Responde trayendo un sueño, repetido en los últimos tiempos para él y quiere saber si es cierto eso que dicen sobre que uno sueña con lo que piensa seguido. *“Sueño que mi papá viene a casa a buscarme y me lleva a vivir con él. El sueño pasa de una instancia a otra. Vino a buscarme y yo tenía esta edad y después era adulto, la gente me veía adulto pero yo era así, me veía en el espejo como ahora. Mi padre me dejó tantos problemas que viene gente a cobrármelo. Un tipo me pregunta un montón de veces <<¿Vos sos el hijo de Nico?>> Le digo que no varias veces y una vez que sí, cierro los ojos y aparezco en un lugar que me tiran del 5º piso y me despierto. Mi cuerpo da un golpe, de susto.”*

Este sueño abre para Fernando el interrogante por el padre, la posibilidad de hablar de él y el interés por continuar asistiendo a las sesiones. Un par de sesiones después, cuenta que se encontró con su papá en la calle, en malas condiciones, con dificultades para caminar y hablar. Aun así su papá con cierto tartamudeo le pregunta por cómo está. A Fernando verlo así le genera mucho enojo y cuando vuelve con su abuela, reacciona con violencia frente a sus límites, rompiendo cosas: *“Solo quería llorar, que no me hablen, dormir... no logré nada de eso, pero dejé de soñar con papá”*.

Luego de un nuevo análisis de control se comienza a trabajar el tema de pagar las deudas del padre, que quizás el camino para lograrlo sea avanzar en la escuela, con todas las dificultades puesto que repitió de año, llegar a tener un título, hacer un camino en el que también incluya el amor, y sobrepasar ese lugar de un padre.

“Mi papá no recibió amor de su padre porque él no lo tuvo, su padre no era su padre. Yo tampoco lo tuve. Esa marca me la pasó a mí. Tuve a mi abuelo Joaquín, que no es de sangre, él estaba ahí presente. El verdadero no sé dónde está”. Se le dice que el verdadero es el que cumple una función. Se nos abren varias preguntas: ¿Qué lugar hay para un padre en lo generacional? ¿Qué lugar otorgó la madre a este hijo? ¿Hay algo que pueda venir a regular la violencia?

En el Seminario *Las formaciones del inconsciente* Lacan se pregunta ¿Qué es el padre?, pero no el padre en la familia porque allí puede ser cualquier cosa, sino en el complejo de

Edipo. Un Edipo puede constituirse también cuando un padre no está presente, porque no se trata de su presencia o ausencia. Nos dice que el padre no es un objeto real aunque debe intervenir como real para dar cuerpo a la castración. Tampoco es únicamente un objeto ideal, porque por este lado sólo pueden producirse accidentes. El padre es el padre simbólico. Esto es una metáfora, que se sitúa en el inconsciente: un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno. Y por lo tanto, en este mecanismo de intervención del padre es donde se deben buscar las carencias paternas.

En la proximidad del cierre del tratamiento, Fernando se pone de novio. Dice: “*te hice caso, le hablé de lo que sentía*”. También se empieza a preguntar cómo se hace para armar un vínculo con los otros desde un lugar que no sea el de la violencia y el rechazo. Luego de este pasaje por la institución, nos preguntamos en qué posición puede quedar el sujeto, que vino con una demanda, y realizando un breve recorrido por el análisis, empieza a correrse de la locura familiar y a construir algo del amor, no sin muchas dificultades. Fernando ahora puede decir: “*Me siento más feliz*”.

Bibliografía:

- Lacan, J. (1978), *La familia*. Argonauta. Buenos Aires. [Trabajo original publicado en 1938]
- Lacan, J. (2010). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y Textos 1*. Manantial. [Trabajo original publicado en 1956]
- Lacan, J. (2010). Dos notas sobre un niño. En *Intervenciones y Textos 2*. Manantial.
- Lacan, J. (2010). El despertar de la primavera”. En *Intervenciones y Textos 2*. Manantial.
- Lacan, J. (2016) *El Seminario Libro 5. Las formaciones del inconsciente 1957-1958* Paidós.

El trabajo entre instituciones en la Fundación Nuevos Caminos

En el presente escrito se abordará un caso clínico de la fundación en el que intervinieron varias instituciones: la familia, la escuela, la fundación, el servicio local y el juzgado. En relación a esto surge la pregunta ¿qué es una institución? Lacan ubica a la familia como la primera Institución, ¿Puede otra institución transmitir algo del orden de la cultura, de la ley? ¿Qué efectos puede traer esto sobre un niño? ¿Qué valor tienen las instituciones en la constitución subjetiva del niño? ¿Cómo intervenir desde el psicoanálisis?

¿Cuál es el aporte de Freud?

En el texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, de 1921, Freud menciona a la psicología individual en simultaneidad con la psicología social, dado que en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo. En la psicología social o de las masas, distingue como objeto de indagación la influencia simultánea ejercida sobre el individuo por un gran número de personas con quienes está ligado por algo, al par que muchas veces pueden serle ajenas. Por tanto, la psicología de las masas trata del individuo como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante un cierto lapso y para determinado fin. Descarta a la pulsión social como originaria e irreductible hallando los comienzos de su formación en un círculo estrecho, como el de la familia.

¿Qué valor le da Lacan a las Instituciones?

En el texto *La familia* de 1938, Lacan diferencia a la familia humana de la biológica, comprendiendo al primer campo como instancias sociales que dominan a las naturales, refiriéndose a esto establece como ejemplo la adopción. Siguiendo esta línea afirma que entre todos los grupos humanos la familia desempeña un papel primordial en la transmisión de la cultura. La familia justificadamente se designa como materna, de ese modo gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico e instaura una continuidad psíquica entre las generaciones cuya causalidad es de orden mental. El complejo de la familia conyugal crea los logros superiores de carácter, de la felicidad y de la creación para realizar en la forma más humana el conflicto del hombre con su angustia más arcaica, para ofrecerle el recinto más leal en el que le sea posible confrontarse con los rigores más profundos de sus destinos, para poner al

alcance de su existencia individual el triunfo más completo contra su servidumbre original. En relación a esto proporciona la mayor diferenciación a la personalidad antes del período de latencia, donde el complejo aporta a las confrontaciones sociales de ese período su máximo de eficacia para la formación racional del individuo. Cuanto más diversas y ricas sean las realidades inconscientemente integradas en la experiencia familiar, más formativo será para la razón el trabajo de su reducción. Es por todo lo dicho anteriormente que Lacan otorga a la estructura familiar una fuerza que supera toda la racionalización educativa.

Caso clínico

Se trata de un niño de 8 años que llega a la fundación a través de la escuela por problemas de conducta. Las entrevistas con el padre y la madre, que estaban separados, dejaron al descubierto graves episodios de violencia entre ellos (en una ocasión el padre terminó herido en el hospital sin sostener la denuncia policial). Esos episodios eran presenciados por el niño, quien describió una oportunidad en que se ejerció severamente violencia sobre él. También contó una pelea con un compañero del colegio con quien se *“agarró a las piñas”* por un juego de cartas y después le pidió perdón: *“yo sé que no quiero golpear”*, contó que los padres se peleaban frente a él, que cuando va a la casa de la madre ella grita, se enoja, tira cosas; se le preguntó por qué se queda ahí y no se va cuando sucede esto, responsabilizándolo de estar en el lugar donde sufre. Se ubicó que las conductas problemáticas de Juan en el colegio sucedían inmediatamente después de la ocasión de haber estado con la madre. En una oportunidad Juan dijo que no quería ir con la madre, se le señala que él puede decir “no” y que debe respetarse su decisión; seguido a esto dice: *“me gusta este lugar”*. En el espacio de análisis de control se marcó el origen de la violencia entre los padres y se señaló que debía darse intervención a nuestra trabajadora social, para hacer un estudio socio ambiental de los domicilios de padre y madre donde habitaba el niño.

Comentada la situación con Sergio Blanco, se decidió tener una reunión en Fortalecimiento Familiar del Servicio Local donde se expuso el caso y se comentó que el niño estaba en riesgo al estar sometido a un contexto de violencia. Dicho contexto no estaba registrado por los padres, ni tampoco registrada como tal la violencia entre ellos. El servicio tomó intervención en el caso citando al padre y a la madre y colaborando en la interacción con el colegio, quien no respondía a la demanda solicitada. El padre asistió a las citaciones, a la madre se la convocó en tres ocasiones y como no asistió ni justificó las ausencias. El servicio rápidamente dio intervención al juzgado correspondiente, que dictó una medida cautelar para preservar al niño de su madre impidiéndole acercarse o comunicarse con él. Paralelamente,

Fortalecimiento indicó al padre un espacio socio educativo al que debía concurrir de manera obligatoria.

En la fundación se continuó trabajando con la familia y con el niño; en el tratamiento de éste se abordó la relación con sus pares, el cumplir con las tareas de colegio y que él repetía las mismas conductas violentas de la mamá; pasó de grado diciendo: “*quiero estudiar para ser inteligente*”. Finalizada la medida cautelar, la madre se presentó en el domicilio del niño queriendo llevarlo, lo que no pudo concretarse porque el niño se negó a ir con ella. El padre del niño manifestó que retomaría el pedido de tenencia de su hijo, iniciado oportunamente y no continuado. Luego de consultar en el espacio de análisis de control, se envió un mail al Servicio Local informando la situación descrita y también el cierre del tratamiento, en acuerdo con el niño, en razón de que el síntoma de éste había sido resuelto. También se envió mail a la escuela con el informe de cierre.

El tratamiento del niño se sostuvo desde los análisis de control, la interacción con los profesionales de la Fundación, el accionar conjunto con Fortalecimiento Familiar y los informes escolares solicitados durante el proceso. Así trabajamos en la Fundación Nuevos Caminos: el tratamiento desde psicoanálisis no es sin la causa del deseo y su relación a los otros.

A modo de conclusión nos servimos del texto lacaniano *Premisas para Todo Desarrollo Posible de la Criminología* (1950), para ubicar la intervención de la Fundación desde el psicoanálisis: Una conciliación es necesaria entre los derechos del individuo tal como están garantizados actualmente por la organización y los progresos abiertos por la ciencia a nuestra maniobra psicológica del hombre. Para una conciliación así, el psicoanálisis aporta una medida esencial. En efecto, él es científicamente fecundo, porque ha definido estructuras que permiten aislar algunas conductas, y restablece con su claridad dialéctica este pegoteo de las motivaciones agresivas en una alienación fundamental. Las nociones conjugadas de superyó, de yo y de ello no resultan pues de una vana casuística y pueden guiar la acción del pensamiento del pedagogo, del político y del legislador. La acción concreta del psicoanálisis es de beneficio en un orden duro. Hace posible una cura en la que el sujeto no está alienado a sí mismo, y la responsabilidad que restaura en él responde a la esperanza, que palpita en todo ser repudiado, de integrarse a un sentido vivido. Pero por lo mismo afirma también que ninguna ciencia de las conductas puede reducir la particularidad de cada devenir humano y que ningún esquema puede suplir en la realización de su ser esta búsqueda donde todo hombre manifiesta el sentido de la verdad. La verdad a la que el psicoanálisis puede conducir no puede ser separada del fundamento de la experiencia que la constituye, y este fundamento es el mismo que define el carácter sagrado de la acción médica, a saber, el respeto por el sufrimiento del hombre. El psicoanálisis tiene límites,

son exactamente aquellos en los cuales comienza la acción policial, en cuyo campo debe rehusar entrar. Es por ello que no se ejercerá sin esfuerzo, aun ante el goce del beneficio de alguna protección de la ley. Pero precisamente porque la verdad que él busca es la verdad de un sujeto, no puede sino mantener la noción de responsabilidad, sin la cual la experiencia humana no comporta ningún progreso.

Bibliografía:

- Freud, S. (2012). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas Sigmund Freud*. Tomo XVIII. Amorrortu editores (Trabajo original publicado en 1921)
- Lacan, J. (2020). *La Familia*. Argonauta (Biblioteca de psicoanálisis) (Trabajo original publicado en 1938)
- Lacan, J. (2021). Premisas para Todo Desarrollo Posible de la Criminología. En *J. Lacan, Otros escritos*. Paidós (Trabajo original publicado en 1950)

Admisión al tratamiento: Del encuentro con un síntoma a la posibilidad de un nuevo camino

*Al sujeto que habla es preciso admitirlo como un sujeto,
distinto de lo que dice.*

Jacques Lacan, *El yo en la teoría de Freud y en la terapia psicoanalítica*, 1954-1955

Con la dirección de Sergio Blanco y el análisis de control de Marga Tandeciarz, fuimos construyendo algunos ejes que orientan nuestra escucha. La amarra que ofrece Nuevos Caminos también se teje en el marco de una fuerte transferencia de trabajo y en este sentido, para poder sostener el dispositivo y alojar las difíciles problemáticas a las que damos lugar en la fundación, Sergio pensó como condición, tomar en cuenta los tres pilares necesarios para la clínica: el análisis, la supervisión y formarse en nuestra escuela, Encuentros de Psicoanálisis. Estas condiciones arman un encuadre que nos permite enfrentar la clínica en institución asistencial de una manera cuidada. Creemos además que servimos de los significantes del psicoanálisis, del estudio y del trabajo, no es solo un refugio para nosotros los analistas y para la institución en sí misma, sino para cada uno de los pacientes que pasan por ella.

Como efecto de la experiencia de la pasantía y de las preguntas que formularon los pasantes en relación al trabajo de admisión, hemos elegido presentarles un recorrido en el que cada uno de nosotros consultó bibliografía y elaboró conceptos para juntos articular puntos que puedan unir la teoría y la clínica.

¿Qué se admite? Con esta pregunta como guía, abordamos algunos de los ejes que hacen al espacio de admisión en nuestra fundación. El dispositivo cuenta con un encuadre que se sostiene desde los comienzos, pero que es constantemente cuestionado y vuelto a instituir por la práctica misma que nos encuentra cada semana en Nuevos Caminos.

Este espacio consta de entrevistas a padres o al adulto responsable y luego el encuentro con el niño, la niña o adolescente. Para ello nos disponemos al menos dos analistas, con el objeto de poder escuchar la historia de ese sujeto que viene a consultarnos. En general, las derivaciones son realizadas por diferentes instituciones (escuelas, servicios de salud, el servicio de infancia, juzgados, hogares de niños, etc.) y en menor medida son los padres quienes demandan el tratamiento.

Desde estas primeras instancias damos espacio para hablar de aquello que no funciona o trae malestar y angustia; nos interrogamos: ¿A qué podemos dar lugar y cuáles son las

situaciones que no estamos en condiciones de alojar? ¿Qué es una demanda de tratamiento para nosotros? Así, en cada admisión intentamos ubicar la constelación de nacimiento en relación al síntoma y la demanda. Para nosotros es importante el deseo del niño para comenzar su trabajo. Poder ubicar síntoma y demanda es condición para llevar adelante un tratamiento en la fundación.

Muchas veces las familias se acercan con problemáticas muy graves de desamparo, violencia, abuso, descuido. Es importante considerar primero que los derechos de los niños/as y adolescentes estén conservados, ya que la fundación centra su actividad teniendo en cuenta el marco legal vigente de promoción y protección de sus derechos. En caso de que haya riesgo, debemos informar al servicio de infancia para que la ley intervenga. Esto también es condición para un tratamiento.

En este tiempo recibimos a una mamá que solicitó tratamiento para sus dos hijas adolescentes. Una de ellas, quien contó que había sido abusada por su padre, presenta seborrea nerviosa y afonía. La madre continúa relatando situaciones explícitas, frente a lo cual se la detiene y se le indica que no es necesaria tanta revelación. Se le pregunta si realizó la denuncia por estos hechos y responde: *“mis hijas no viven los tiempos de la ley. Al padre no lo quieren ver, le tienen miedo, les pegaba, les tiraba del pelo. Vive a una cuadra de casa y constantemente pasa por la puerta y hace ruido con la moto para asustarlas”*.

La indicación que se le da en ese momento es que ella debe exigir a la ley la protección para sus hijas, dado que ningún tratamiento va a funcionar si el peligro se encuentra en la puerta de la casa, por lo cual se le dice: *“El padre tiene que estar preso para que les deje de hacer mal a la cabeza.”*

Dado que las jóvenes no presentaban un síntoma analítico, sino que sufrían en el cuerpo efectos directos del abuso, se realizó un informe desde la fundación para que se derive el caso al servicio local y de esa manera intervenga la justicia.

Ahora bien, ¿qué ocurre del lado del analista? ¿Cómo se prepara para escuchar y alojar a quien consulta? Ya Freud nos había aconsejado tener en cuenta la comparación con la frialdad del cirujano, que deja de lado todos sus afectos y su compasión humana y crea para ambas partes condiciones: para el médico, el muy deseable cuidado de su propia vida afectiva, para el enfermo, el máximo grado de socorro que hoy nos es posible prestarle. Lacan formula que si el analista realiza algo así como la imagen popular de la apatía, es en la medida en que está poseído y prevenido por un deseo más fuerte.

Si admitimos la existencia del inconsciente debemos suponer un texto, una construcción simbólica que recubre con su trama todo lo vivido humano, que siempre está ahí, articulada en el

lenguaje. Las palabras fundadoras, que envuelven al sujeto, son todo aquello que lo ha constituido, sus padres, sus vecinos, toda la estructura de la comunidad, que lo han constituido no sólo como símbolo, sino en su ser. Esto es el inconsciente como discurso del Otro.

Pensamos la admisión como un nuevo comienzo, y es por eso que nos remitimos a la historia y la prehistoria del sujeto.

La constelación del sujeto se forma en la tradición familiar por el relato de cierto número de rasgos. Es por eso que interrogamos las razones que lo trajeron a la consulta, indagamos acerca de la unión de los padres, el curso del embarazo, el nacimiento. El sujeto elabora un mito, una narrativa que da sentido a su existencia y también da cuenta de su posición frente al mundo. Esos primeros significantes que lo marcarán tendrán efectos en la etiología de sus síntomas. Como efecto de este recorrido por la trama significativa unimos el síntoma del niño con la estructura familiar, a partir de la cual distinguimos la demanda de los padres y la del niño.

En otra admisión recibimos en la fundación a los padres de un niño de 4 años quienes llegan a la consulta derivados por una psicopedagoga. La misma, a través de un informe, indica un diagnóstico de déficit de atención e hiperactividad.

La madre relata que su marido, al enterarse del embarazo se mostró desinteresado y gradualmente fue distanciándose de ella. A los 5 días de haber nacido el niño, el padre se fue de la casa y deciden separarse por un tiempo. Al momento de ingresar al consultorio, el niño arrastra un camión (significante que toca el lugar del padre que es camionero) lo tira al piso y lo patea. Durante todo el encuentro se mostró muy disperso y desinteresado, al igual que su padre.

No podía esperar ni armar juego. Apenas esbozaba algunas palabras y no miraba a los ojos. Tomaba diferentes objetos, los dejaba, quería jugar con todos al mismo tiempo. Se intervino poniendo un límite, indicándole: *“Elegí con qué querés jugar, todo no se puede”*. El niño insistió mostrando fastidio ante el límite, pero finalmente aceptó jugar con los objetos que había elegido. La función del analista en la admisión consiste en hacer de borde y límite ante el descontrol que presentaba el niño, quien responde ante la intervención, por lo cual se decide darle lugar en la Fundación.

En el transcurso del tratamiento se convoca a los padres para construir la historia familiar y la constelación del nacimiento. Se ubicó que el punto de unión de los padres tocaba el desconocimiento acerca del padre de cada uno. A partir del trabajo del análisis de control, surge la pregunta, cuando aparece un hijo, ¿un padre se va? Este punto no resuelto en la generación anterior, se repite y retorna en el síntoma: un niño entre desordenado y rechazado, desinteresado. Transcurridas algunas semanas, la madre cuenta que decidieron separarse nuevamente. El niño comienza otro juego: cuida muñecos. Frente a una ausencia al tratamiento que tocaba el lugar de

una madre dormida, el niño a la sesión siguiente responde con un nuevo juego: duerme a los muñecos sin hacer ruidos para no despertarlos.

Luego de la separación, el niño se angustia ante la ausencia del padre, ya que lo ve con menor frecuencia. Sin embargo, se muestra más tranquilo y calmado. Incluye al analista en el juego y comienza a ser aceptado en espacios en los que era rechazado por su comportamiento.

El trabajo del análisis consistió en ubicar estos rasgos de la unión de los padres y de la constelación del nacimiento que traían las marcas del rechazo y del desorden. A partir de lo cual, comienza a jugarse algo de la separación y la búsqueda de un nuevo camino para el niño.

Bibliografía

Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 8: La transferencia 1960-1961*. Paidós.

Lacan, J. (2006). *El Seminario de Jacques Lacan libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954- 1955*. Paidós.

Lacan, J. (2011). *El mito individual del neurótico*. En *Intervenciones y textos 1*. Manantial.

Freud, S. (1976). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras Completas Sigmund Freud. Tomo XII*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1912)

Mariana Ferreiro. (2020). *“Clínica en instituciones asistenciales. La ilusión de un porvenir”*. Trabajo para Encuentros de psicoanálisis.

Psicoanálisis con niños en instituciones asistenciales: de la pieza faltante a la construcción de una historia

Cada niño que ingresa a la fundación inicia un nuevo camino construyendo su nueva historia. Muchas veces, como en el caso que presentamos, se da a partir de una pieza faltante y, una herramienta fundamental para esta nueva invención, es el juego. Freud define al juego infantil como la ocupación preferida y más intensa en el niño. Sostiene que todo niño que juega se comporta como un poeta, porque crea su mundo propio e inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada y al cual toma muy en serio; emplea en él grandes montos de afecto. El niño diferencia muy bien la realidad del juego y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginadas en cosas visibles y palpables del mundo real. Ese apuntalamiento es el que diferencia su jugar del fantasear. El jugar está dirigido por un solo deseo que ayuda a su educación: juega a ser grande y adulto, imita en el juego lo que le es transmitido de la vida de los mayores.

Melanie Klein elaboró la técnica del análisis del juego para el psicoanálisis con niños y es la que utilizamos en los tratamientos. El juego es el mejor medio de expresión del niño. Expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos; utiliza los mismos medios de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños. Los analistas interpretamos el juego de un niño como lo hacemos cuando analizamos un sueño. La hora de juego tiene un valor pronóstico y diagnóstico. Nos indica si un niño puede o no puede jugar, cómo lo hace, qué elementos trae, la relación que hay entre ellos y la relación que hay entre ellos.

Lacan nos posibilita leer en el aporte de Klein que esos elementos que el niño trae son los significantes fundamentales de su historia que se expresan en el juego. Plantea que el análisis tiene todos los caracteres de un juego y que el mismo tiene que ver con la relación del sujeto con el saber. Esa relación tiene un sentido: el sujeto espera su lugar en el saber. Y ¿qué espera saber? Las razones de sus síntomas.

Presentaremos el recorte de un tiempo de trabajo con un niño de 7 años. Nos interesa mostrar cómo el sujeto, a través del juego, compone una nueva historia a partir de una pieza faltante. El niño coloca sobre lo que no sabe sus fantasías. El despliegue del juego en su espacio de análisis le permite crear lo no dicho en su historia.

La madre falleció a los 4 años del niño; el papá no lo quiso reconocer y ella lo anuló, por lo tanto, falta este relato. La abuela, cuidadora del niño, tampoco transmite la historia completa;

el niño no cuenta con una habitación en la casa donde vive con su abuela, su hermana y su sobrina. Donde falta una pieza queda todo alterado.

Es derivado por la escuela. En el informe describen a un niño tímido y ansioso. En la admisión la abuela estaba molesta porque no entendía los motivos de la derivación ya que adjudicaba el malestar del niño a los golpes de sus compañeros. De los dichos de la señora se desprende que siempre están pegados y no le hace lugar; suele tomar el lugar del niño.

En la primera entrevista la abuela relata que la hija falleció hace 4 años de un paro cardíaco y que desde los 11 años padecía una enfermedad del corazón: arritmia cardíaca congénita. No conoce el nombre del padre del niño y comenta que su hija no lo dijo para no tener problemas. Refiere que tiene problemas con los compañeros. Es pegado y pega en la escuela. Interpretamos que tiene problemas de corazón con los otros.

Su abuela lo lleva a una maestra particular para que aprenda a leer y escribir. Comenta que su hija no podía tener hijos por su patología. El niño pregunta por su padre y ella responde: “se fue y algún día vendrá. Él tiene la esperanza. Nadie habla del papá. A su madre todos los días la recuerda”. Refiere que la madre no sabía hasta los 4 meses que estaba embarazada: “se lo iban a sacar porque no podía mantener el embarazo y dijo no voy a hacer esto. Es un hijo hermoso que nos dejó. Yo soy la abuela –padre-madre.”

Esta última frase, sumado a todo lo relatado por la señora, interroga al analista por el lugar del niño en la familia: las relaciones de parentesco están alteradas al no conocer al padre, la abuela queda como una madre.

Comenta que el marido falleció hace 6 años de cáncer. Era alcohólico y violento. Ella trabajaba para mantener a la familia. La hija vivía en una casita arriba con sus hijos que, en la actualidad, nadie ocupa. El niño duerme con ella en la misma cama “contra la pared”.

En la primera hora el niño cuenta con quien vive y que le van a armar una pieza. Dibuja una granja y dice que su hermana le enseñó. Ya en esta hora el niño muestra el deseo del armado de un lugar propio y lo crea en el dibujo sin dificultades.

En otra hora toma del consultorio unas figuritas

P: *“Fui a Qatar ayer”. “Le pedí a Papá Noel el álbum. Al lado de mi casa estaba papá Noel y me dio un coche grandote”.*

Comenta que se le cayó un diente:

P: *“compré más figuritas con la plata que me trajo el Ratón Pérez. 340 mil me trajo y me los gasté todo”.* Se observa que la madre tenía 34 años cuando murió.

A: *“¿Extrañas algo de Navidad?”*

P: *“No, mi abuelo murió y no sabía, no me acordaba. Íbamos a la plaza a comer sándwiches de salame y, después, iba con mi mamá”.*

Entendemos que este abuelo constituye un padre para este niño al traer los recuerdos de los regalos que pudo y puede recibir de un padre. Este recuerdo es, como todos, encubridor porque en el tiempo de la muerte del abuelo el niño tenía dos años. Los recuerdos posibilitan reconstruir un saber de la historia y pueden constituirse como un acontecimiento para la vida de un sujeto.

Otra hora dice que está haciendo un librito, no sabe qué historia crear, que no se acuerda de su propia historia.

P: *“Estoy haciendo cartas”.* (Para él las cartas son las figuritas) *“Tengo los números de teléfono de los jugadores. Llamé a Messi. Hice una video llamada”.*

A: *“¿De qué hablaron? No se acuerda”.*

P: *“También a Mbappé y a Neymar. Messi me mandó un video de los hijos y fotos de él jugando a la pelota. Voy a armar algo acá, un cuentito nuevo”.*

A: *“hay que hacer una nueva historia. Para eso se necesitarán algunos recuerdos.”*

Toma un castillo de juguete y la analista observa que falta una pared.

P: *“Hay un príncipe, un rey y una reina”.*

Al finalizar la hora se lleva unos libros para continuar la creación de este nuevo cuento. La abuela refiere que es el aniversario de la muerte de la mamá y que no se lo dijo. Se le sugiere que le transmita a su nieto las fechas importantes y también de su nacimiento.

Luego trae libritos confeccionados con hojas y expresa que no sabe ni recuerda qué historia escribir. Se lo invita a que lo haga con fotos y dice que las buscará en el teléfono de su hermana.

En el día del padre regala un librito a un tío para que él escriba...*una historia como un padre...* Crea la fantasía de haber visto al padre en el supermercado y que la abuela lo saludó. Dice que se olvidaron del cumpleaños de la mamá. Armamos un títere, le pone el nombre de su madre y dice: *“para tenerla a mi lado...”*.

Cuenta que abre un sobre, encuentra la figurita de Messi, busca su número por Google, lo llama por teléfono y dice que le corta porque tenía miedo.

P: *“Le mandé un mensaje y me respondió con tres hola”*

A: *“Te reconoció”.*

Se genera un cambio en la posición subjetiva con los siguientes efectos: el tío empieza a acompañarlo en diferentes actividades y visitan el cementerio donde se encuentran los restos de su madre y su abuelo. Mejora la relación con sus compañeros de escuela y su lectoescritura.

Comienza a armar rompecabezas con más facilidad y se describe como un genio con paciencia... Ahora que las piezas del rompecabezas tienen un sentido se puede armar una historia. Dice que aprendió solo a hacer cuadraditos para pegar la foto de la mamá que encontró en la casa de arriba, la que se encontraba vacía:

P: “Ya está mi pieza. Ahora puedo dormir con la luz apagada”.

Se cumplen los tiempos. Se va para dejarle el lugar a otro niño. Crea recuerdos de sus padres y de esa manera no se siente tan solo. Con el trabajo realizado en las horas de juego pudo construir un lugar propio que le permitirá, de ahora en más, estar más tranquilo y sostenido. De este modo se realizó el cierre del tratamiento.

Presentaciones clínicas

Esta sección está dedicada a compartir algunos materiales clínicos de tratamientos psicoanalíticos de la Fundación Nuevos Caminos presentados en la sección clínica de Encuentros de Psicoanálisis. Con la dirección y articulación teórico-clínica de Marga Tandeciarz, dicho espacio permite interrogar la práctica del psicoanálisis, sus objetivos, sus límites, sus efectos y también sus fracasos, dando lugar al rasgo singular que cada analista tiene al transmitir su experiencia.

Psicoanálisis con niños: la clínica, lo sintomático. El camino hacia la adopción

En esta oportunidad presentaremos dos recortes clínicos en relación al trabajo psicoanalítico en una institución asistencial. Abordaremos la clínica con la intención de presentar a dos hermanas que estuvieron en situación de calle hasta unos meses antes de comenzar el tratamiento en la Fundación Nuevos Caminos.

En un principio la demanda, la realizó un hogar de tránsito por indicación del Juzgado de Familia.

Considerando que si bien cada niña presenta su singularidad y su subjetividad, nos parece importante interrogarnos sobre el lugar del síntoma y la posibilidad de construir la dimensión fantasmática.

Nos preguntamos: cuando no se cuenta con la historia, la constelación de nacimiento y los primeros años de vida ¿es posible un abordaje psicoanalítico? ¿Qué posibilidades hay de velar lo real de una historia por la vía fantasmática? ¿Son compatibles los tiempos de la justicia con la realidad psíquica de las niñas?

Los esperamos para que entre todos podamos compartir estas historias intentando interrogarnos sobre los elementos y conceptos del Psicoanálisis.

Presentación clínica de Paula Benítez

Voy a presentar algunas cuestiones de las primeras entrevistas mantenidas con el hogar, en relación a mi paciente de 8 años de edad, a la que llamaré Marcela.

Tuvimos una primera entrevista con una de las cuidadoras del hogar, en la que nos entrega un informe del servicio local de promoción y protección de los derechos del niño, que relata parte de la historia de las niñas y fundamenta las medidas de abrigo.

En una segunda entrevista, la psicóloga del hogar nos comenta que las chicas habían llegado en un estado de total abandono. Actualmente se las ve muy angustiadas. Marcela no habla de lo que le sucede, tiene la intención de contar lo que le pasa, pero que no puede y llora mucho. Suele tener algunas peleas con otros chicos del hogar.

Primera entrevista

Marcela entra al consultorio con un libro de la sala de espera. Es un manual escolar. Me muestra los números que figuran en sus páginas.

M: “Estaba con los números. Estoy aprendiendo ¿Los puedo pintar?”.

Respondo que sí; le pregunto si sabe quién soy y por qué está aquí. Responde que no sabe. Le pregunto si tiene alguna preocupación o alguna tristeza.

M: “Cuando yo conté en el colegio, le conté a mi señorita que mi tía me pegaba”.

A: “¿Esa es tu tristeza?”.

Responde que sí. Le digo que puede contar con la escuela y con su señorita. Agrega: *“Ahora estoy en el Hogar. Todavía no sé leer ni escribir. No sé cómo se llama mi escuela”.*

Le pregunto si le gustaría saber.

Asiente. Le pregunto por la relación con los otros niños.

M: “Sí yo tengo algo, ellos me piden golosinas. Yo juego con el otro, viene el otro y me dice no te metas”.

A: “Un lío de tres. Uno tiene algo que el otro quiere ¿Otro te quiere dejar afuera?”.

M: “Igual tengo una amiga más grande, tiene 12. Con ella juego a las cartas”.

Segunda entrevista

Marcela saca de la caja de juguetes, un tren, autos, bloques para armar. Exclama: *“¡Una casa! Conseguí una casa. Voy a conseguir más partes para armarla”.*

Abandona el armado y vuelve a la caja. Saca un estetoscopio, dos muñecos, un cuchillo, un plato, un pescado y pone todo sobre el escritorio del consultorio.

M: “Me cansé de armar”.

A: “¿Es difícil armar un juego?”.

M: “Voy a hacer una cosa... Voy a cocinar, voy a cortar el pez”.

Coloca el pescado sobre el plato, hace la mímica de que lo corta con un cuchillo, lo pincha y me convida.

A: “¿Me dejo alimentar?”.

M: “Le falta sal. Hago una sopa”.

Se dirige nuevamente a la caja y dice: *“Mirá, esto es para la casita”.*

Saca de la caja varios juguetes y no se detiene en ninguno.

A: “¿Cuesta terminar un juego?”.

M: “Sí”.

A: “¿Por qué?”.

M: *“Porque faltan cosas”.*

A: *“¿Qué cosas?”.*

No responde

A: *“¿Se podrá armar, aunque falten algunas cosas? Se cuenta y se tiene algo”.*

Me mira. Tampoco contesta.

Tercera entrevista

Elige unos muñequitos llamados Gogos.

M: *“Se parecen a los malos. Voy a separar los malos de los buenos”.*

A: *“¿Qué diferencia hay entre los malos y los buenos?”.*

M: *“Los malos son monstruos. Me dan miedo. Este es buenito”.*

A: *“¿Por qué dan miedo?”.*

M: *“No sé... quiero estar en otro lugar. Quiero estar con mi mamá”.*

A: *“¿Con mamá?”.*

M: *“Sí porque me cuida. Desde hace mucho que no la veo. Me cuidaba, estaba al lado mío”.*

A: *“¿Qué pasó que no la ves más?”.*

M: *“Mi tía me agarró, ella me quería tener. Me pegaba. Es que toma mucho vino. Tengo miedo que me vuelvan a pegar”.*

A: *“¿Esos son los monstruos, los miedos?”.*

M: *“Ahora todas las empleadas del hogar son buenas. Estos (refiriéndose a los Gogos) son buenos. Este no tiene cara. Está enojado”.*

A: *“¿Por qué?”.*

M: *“Porque está triste”.*

A: *“Y si con lo que pasó se está enojado y triste.... Mirá dos iguales, dos hermanos. Una nena y un varón. Otro más. Tres iguales”.*

Entiendo que va jugando la dimensión fálica entre lo igual y lo diferente, lo femenino lo masculino.

Le pregunto si están tristes. Responde: *“Si están juntos no. Están feliz, feliz, feliz”.*

En las entrevistas que siguieron, Marcela fue expresando que extrañaba a un tío que la llevaba a pasear, a su familia y a su madre. Le digo que es posible que su mamá la quiera, pero que no la puede cuidar; que el deseo de su madre es que tenga un hogar pero que no puede dárselo, porque tiene muchas dificultades.

Comienza a contar sobre las actividades que realiza en el hogar, en la escuela y a relatar

algunas peleas con su hermana.

En una de las entrevistas me solicita que le dibuje una casa, para que la pueda pintar. Me pide que dibuje la casa con las puertas y las ventanas abiertas, para que entre calor. Luego la pinta y la cubre de pintura oscura.

Pregunto: “*¿Es una casa oscura?*”

M: “*No, el sol está rojo, caliente. Voy a pintar la puerta de rojo*”.

Luego dibuja ella misma una casa y me pregunta si puede llevársela.

Luego de tres meses de trabajo, el juzgado informa que las hermanas comenzarán la vinculación con una pareja adoptante.

Marcela dice: “*La jugada me dijo que tenía una familia que me va a adoptar*”.

A: “*¿Qué pensás de esto?*”.

Mira hacia abajo y no responde. Se queda en esa posición unos instantes. Entonces le acerco la caja de juguetes y dice: “*No sé armarlo*”.

A: “*¿Es mucho para armar?, ¿se necesita tiempo?*”.

No responde, pero levanta la vista y me mira un segundo. Luego se dirige a la caja y elige los bloques.

M: “*Voy a jugar con estos*”.

Los va seleccionando y diciendo: “*con este sí... con ese no se puede... al final este sí... Una casa que sirve. Esta es la cucha. Estoy armando una escalera. Voy a hacer otra cosa más*”.

Desarma la escalera y hace dos torres con dos bloques que las unen y dice: “*es una casa. Y este es el techo. Faltan algunas cosas*”.

A: “*¿Qué falta?*”.

M: “*Ahora va. Esperá*”.

Pone dentro de la casa una muñeca. Dice: “*es un departamento. Vive una sola persona*”.

A: “*¿Una sola?*”.

M: “*Por ahí encuentro un muñeco más. (Pone un Gogo al lado de la muñeca) Este y esta. Voy a poner dos más, pero en otra casa*”.

A: “*¿Dos familias?*”.

Asiente.

En las entrevistas mantenidas con los postulantes a padres adoptivos, se intentan construir las razones de la decisión de adoptar a las niñas: es un matrimonio que perdió dos embarazos; ambos presentaban dificultades para tener hijos. Luego de la pérdida de un segundo embarazo deciden anotarse en el registro único de adopción. En el relato del armado de una familia se expresan fantasías e ideales religiosos.

En este tiempo, Marcela expresa: *“Tengo familia. Fuimos al cine y a comer”*. Le pregunto: *“¿Familia?”*.

En el lugar del nombre de la madre adoptante dice mi nombre.

M: *“Con Paula”*.

A: *“¿Quién es Paula?”*.

M: *“No sé... No quiero hablar. Quiero jugar”*.

Elige el Memotest. Y va poniendo sobre el escritorio las fichas en parejas de iguales.

Me pregunta si puede ir a dormir el viernes a la casa de su mamá. Le digo que no sé, que lo puede preguntar en el juzgado. Le pregunto si sabe qué es este lugar. Me mira y no me responde. Le digo que es un lugar diferente en donde puede contar lo que le pasa: sus tristezas, preocupaciones y miedos.

Toma las fichas y dice: *“las voy a poner en filita. Esperá, este es para tí, este para mí, esta para tí... esta no tiene pareja. Falta una”*.

Separa esa ficha del resto.

M: *“Ahora vamos a ponerlas juntas, pero no una encima de la otra. Se juntan, se separan. Ésta de afuera ordena”*.

A: *“Un tercero que ordene. La unión, la separación”*.

M: *“Cada una tiene su lugar”*.

Con el correr de las entrevistas, los futuros padres, se interrogan por la historia de las niñas. Se trabaja en relación a escuchar lo que las niñas puedan contar de su historia, ya que si ellos quieren saber, deben considerar que estos relatos tienen el valor de una verdad.

Otra entrevista

M: *“Mañana me voy a Capital con mi familia”*.

A: *“¿Con quiénes?”*.

M: *“Con Beatriz y Juan. Un día nos fuimos a mi casa y la jueza los retó. A mi abuelo y a mi mamá los extraño. Ellos me criaron. Mi mamá me dejó y se fue con los borrachos. Y ahora mi mamá no nos puede ver. Nos dejó con Fabián que nos daba ropa”*.

A: *“Tu mamá quería que alguien las cuide porque ella no podía. Quería que tuvieran una familia que las cuidara”*.

Durante el mes de enero, las niñas no concurrieron al tratamiento. Retoman a mediados de febrero. Cuando Marcela reanuda el tratamiento cuenta sobre las salidas con su nueva familia, algunos juegos que realizó con los chicos del hogar, y las actividades que hizo en la colonia de vacaciones de verano. Manifiesta que le gusta su nueva casa. En ese tiempo, se mantienen

entrevistas con los futuros padres. En dichas entrevistas vamos trabajando las dificultades que se presentan en la convivencia, la constante demanda de las niñas; que se pelean por estar con la madre adoptiva y que van escuchando relatos de su historia anterior.

Nos dicen que están yendo a entrevistas con un Equipo de Vinculación, en donde los padres van comentando a los profesionales del equipo, cómo se van relacionando con las niñas. El problema que se suscita es la simultaneidad de lugares, la superposición de trabajos entre nuestro trabajo con los padres en las entrevistas y el trabajo del Equipo del Juzgado.

Marcela comienza a concurrir al tratamiento acompañada de su padre adoptivo.

M: “Nueva familia y escuela. Me divierto. Juego con todos los chicos. Mi mamá se llama Beatriz y mi papá Juan. Antes vivíamos en el hogar, ahora nos mudamos. Me encanta el silencio, porque es muy lindo. El hogar era muy grande y había mucho ruido”.

Al finalizar esta entrevista, Juan se acerca a comentar que en el viaje a Nuevos Caminos, habían pasado con el colectivo por un lugar, donde las niñas vieron a un tío en dicho lugar. Dice que las niñas comentan entre ellas y que luego le dicen a él, que era su tío. Me pregunta si la próxima vez debía pasar por allí o tomar otro colectivo.

Le pregunto qué piensa él, si para construir una historia con estas niñas no debe pasar por la anterior, con los encuentros y desencuentros que ésta implique. No se muestra muy convencido de mi intervención.

A los días se dirigen al juzgado. En el camino se cruzan con la madre biológica. La madre no las registra. Las niñas se desesperan por contactarse con ella y llegan al juzgado con una crisis de angustia. No se les permite a las niñas mantener un contacto con la madre. La pareja renuncia a la Guarda de las niñas, por lo que son devueltas al Juzgado y trasladadas a un nuevo Hogar.

Me interrogo: ¿Qué sucede cuando las preocupaciones de las niñas no son escuchadas por los profesionales del juzgado? ¿Qué trabajo es posible cuando los tiempos institucionales son tan diferentes a los tiempos subjetivos? ¿Se puede pensar en los efectos que pueden producirse con la renegación o la anulación de la historia de un sujeto, cuya marca fundamental es la del abandono? ¿Es en esta renegación donde las niñas quedan en el lugar de objetos que se pueden devolver? ¿O es en la anulación de los elementos de la historia, que éstos retornan desde lo real?

Presentación clínica de Sergio Blanco

Introducción

En principio la demanda de tratamiento estuvo solicitada por el hogar en el que estaba alojada Ana y por el juzgado interviniente. A la primera entrevista realizada en Nuevos Caminos asiste una de las cuidadoras del hogar. Ella dice que Ana estuvo en situación de calle, supone que sufrió abusos. La madre con graves dificultades de adicción se prostituía. Muchas veces tanto Ana como su hermana quedaban al cuidado de una tía que las maltrataba. En cuanto al lugar paterno no hay datos precisos, pareciera que nunca estuvo presente a lo largo de la historia y que ellas son de diferentes padres.

Los maestros de la institución educativa a la que asistían las niñas fueron los que hicieron las denuncias. A partir de allí intervino la justicia. Desde la misma se le negó los derechos de la Patria Potestad a la madre, con lo que se resolvió que las hermanas pudieran quedar en condiciones de adopción.

A la segunda entrevista se acerca la psicóloga del Hogar quien cuenta que las niñas no tienen contacto con la familia y que le preocupa el síntoma de Ana ya que las pesadillas la atormentan casi todas las noches y que presenta una marcada inhibición en relación al entorno.

Ana tiene 10 años, accedió a la lectoescritura y según la profesional entrevistada le preocupa lo poco que se comunica y la angustia que por momentos se pone de manifiesto.

Desarrollo de las Entrevistas

En este caso se presentará a Ana con la P de “paciente” y la A corresponderá a “Analista”.

P: “Hola, yo voy a una escuela y no me va muy bien, me acuerdo que cuando era chica no iba mucho a la escuela. No me llevaban mucho”.

A: “¿En qué te puedo ayudar?”.

P: “Yo quiero estar con una familia”.

A: “¿Y la tuya?”

P: “No me dejan estar con ella... mi mamá toma, a veces vive en la calle, con mi hermana estábamos ahí, yo extraño quiero saber de ella, pero el juzgado no me deja. Papá se llama Hugo, pero no lo veo, me parece que lo vi una sola vez. Mi tía a veces nos cuidaba, pero no nos trataba muy bien. En el hogar estoy maso los chicos me pelean mucho, una chica que se llama Vanesa dice que mi mamá es una puta”.

A: “¿Ella conoce a tu mamá, a tu familia?”.

P: “No”.

A: “¿Entonces?”

P: “Yo quiero estar con mis Papás, con mi familia”.

A: “¿Vos crees que se podría estar bien con ellos?”.

P: “Me parece que no, no creo”.

A: “¿Qué cosas te pasan?”.

P: “A veces me pongo triste, pero estoy peor cuando voy a dormir tengo miedo de dormirme... Mis sueños son feos, pasan cosas malas, sueño que personas se matan o se lastiman”.

Al abrir los elementos del sueño vamos ubicando que los personajes que aparecen remiten a la madre y una pareja que tiene la madre. También las imágenes oníricas son cuando ella estaba en la calle. Podemos ir localizando en las entrevistas sus miedos y preocupaciones ya que constantemente piensa que pueden matar a su madre.

Entrevista

P: “Estoy un poco mejor, puedo dormir ya no me despiertan los sueños, ¿es por lo que estuvimos hablando?”.

Le respondo que tiene un valor lo que ella cuenta y que no todo en su vida es ese pasado que también hay cosas nuevas, la escuela, un hogar.

P: “Sí, ahora me gusta la escuela, tengo amigas y en el hogar Vanesa no me molesta tanto... ¿jugamos? ¿Sabes jugar al ta te ti? Pero no al que se escribe con cruces y puntos. Al otro hay que hacer un tablero yo te enseño... Ves se tienen que juntar las tres fichas, se pueden mover por todas las líneas mira ves...”

A: “¿Lo importante es que se junten las tres? ¿Quizás cada uno siga un camino diferente sin que se puedan juntar?”.

P: “Mira si se juntan ganas! Pero no siempre se juntan porque se traban los caminos”.

A: “Y sí puede ser. Lo importante es cómo elegir tanto juntos o por separados. Cada uno elige un camino. Entre lo que se cruza y lo nuevo”.

P: “Sí pero uno maneja y piensa que hacer con las fichas”.

A: “Es importante donde uno pone la ficha”.

Intervención del juzgado

Luego de unos tres meses de trabajo con Ana, el juzgado me informa que ella y su hermana están en una vinculación con unos futuros Padres adoptivos. Se mantienen Entrevistas

con éstos futuros padres y se infiere durante el transcurso de las mismas un lugar sumamente idealizado en relación al armado de una familia con éstas niñas.

Entrevista

En este tiempo Ana dejó de jugar al Ta Te Ti y comienza a dibujar, los gráficos remiten a animales domésticos. Explica: *“Me gustan los animales de granja, el libro que hay en la sala de espera, tiene un montón de animales, me gusta ver cómo la gallina o los patos están juntos con los hijitos. Ves le enseña a comer o a nadar...”*

A: *“No es poco que los pollitos o los patitos puedan estar con una madre que los cuide o que le pueda enseñar cosas lindas... ¿Qué se te ocurre pensar en estos dibujos?”*.

P: *“Me parece que deben estar contentos. Hay algo que no te conté, hace unos días la Jueza me dijo que me va a presentar a nosotras unos nuevos padres. Estuve en el juzgado, la semana pasada no te lo conté me daba vergüenza”*.

A: *“¿Por qué?”*

P: *“A veces pienso en mi Mamá y pienso si estará bien. ¿Vos sabes de ella?”*.

Respondo que desconozco de ella, le digo si lo preguntó en el juzgado.

P: *“Sí... la jueza me dijo que ellos no van a poder verme, porque pasaron cosas feas. También me dijo que no nos pueden cuidar”*.

Entrevista

P: *“Hola, conocí a Beatriz y a Juan, ellos tienen una casa con perros y gatos, no conozco el lugar, pero quiero ir. Son buenos, algún día vamos a quedarnos con ellos, quiero irme del Hogar, aunque ahora estoy bien”*.

A: *“Uy, ¿qué rápido que se dan las cosas no?”*.

P: *“Si.... pero quiero tener con mi hermana una familia”*.

A: *“¿Qué será una familia?”*.

P: *“¿Me traes la plastilina que quiero armar algo? Acá hay nidos de pájaros están abandonados. Esto es un corazón de plastilina y también hay un nido con huevos, está la madre pingüina que lo cuida, y también el Padre Pingüino que ayuda y cuida”*.

A: *“¿Cómo se te ocurrió hacer nidos de pájaros y de pingüinos?”*.

P: *“En la tele vi nidos de pájaros, pero lo que más me gustan son los nidos de Pingüinos, había una Mamá y un Papá Pingüino que estaban en el nido”*.

Le aclaro sobre el valor en el hecho de que haya padres no solamente desde una presencia sino también para un cuidado. Además le digo que estos animales están en los lugares fríos y que estaría bueno pensar en animales y lugares más cálidos.

Entrevista

P: “Falta poco para que terminen las clases, en las vacaciones me dijeron en el Hogar que vamos a ir a la pileta en una colonia, también voy a poder salir con mi familia”.

A: “¿Tu familia?”.

P: “Sí, con Juan y Beatriz ellos van a ser mis padres nuevos, con ellos salimos a pasear, la Jueza todavía no nos deja que nos quedemos a dormir. Le voy hacer un dibujo a mi Mamá Beatriz”.

A: “¿Recordás a tu familia?”.

P: “Sí, mucho, pienso en mi mamá verdadera, no sé dónde estará. Ahora no me da tanto miedo, antes pensaba que la podían lastimar... Voy a dibujar, este dibujo se lo voy a regalar a mi mamá Beatriz y a Juan. Te cuento que conocí la casa, es linda voy a tener un cuarto para mí y otro para mi hermana, tienen muchos perros y gatos, me encantan los animales”.

A: “Te quedaste en silencio, ¿qué pensas?”.

P: “Me parece que voy a extrañar a los empleados del Hogar son buenos”.

A: “Pero quizás puedan ir a tu casa, o vas a visitarlos.”

P: “Ah claro, cuando viva ahí los voy a invitar, va a estar bueno que puedan ver mi casa nueva. ¿Me traes lápices de colores? bueno terminé el dibujo. ¿Seguro que me vas a preguntar cosas no? Mejor prefiero que lo guardes en mi carpeta y te lo pido cuando tenga ganas....”

A: “Algo queda para vos... en este espacio no solo puedo guardar tus dibujos, sino que además se podría armar algo de lo nuevo”.

Entrevista

P: “Con este cubo podemos hacer un dado, vamos a ponerle los números. Vos elegís un número y yo otro, ves lo tiramos así... y vemos si sale el tuyo o el mío”.

A: “¿Qué número te gusta?”.

P: “El cinco. Ves este puntito es el policía y los otros cuatro son ladrones lo matan. Cuando estaba en la calle me daban miedo la policía, a veces estábamos solas y me escondía. Salíamos a pedir y ellos nos decían que nos fuéramos para nuestra casa. Mamá les gritaba y le decía cosas. Bueno juguemos, te voy ganando. Perdiste alpiste”.

A: “La verdad es que hay cosas que mejor se perderlas...”.

Período Estival

Durante el mes de enero Ana concurría con su hermana a una colonia de vacaciones. El hogar tenía dificultades para que las niñas puedan asistir al tratamiento en ese tiempo. A mediados febrero, luego de mis vacaciones y pasado un tiempo vuelvo a trabajar con mi paciente.

Es importante destacar que en este tiempo se mantuvieron entrevistas con estos futuros padres. Se pudo inferir que la idealización de tener una familia no era la misma que unos meses antes. Nos comentan que estuvieron varios días conviviendo con las nenas y que fue algo nuevo, apareciendo algunas dificultades en la convivencia. Los conflictos remitían al desenvolvimiento en cuestiones de la cotidianidad, horarios, celos y rivalidades entre las hermanas, etc. Además nos dicen que desde el juzgado están pensando que en un breve tiempo podrían darles la guarda de sus futuras hijas.

Entrevista

P: “En las vacaciones estuve en la pileta, también me quedé a dormir en la casa de Beatriz y Juan, me gustó. Parece que dentro de poco vamos a ir a vivir para allá. Quiero irme del hogar, pero por otro me gusta estar las cuidadoras son re buenas. Parece que vamos a cambiar también de Escuela, quizás vamos a una cerca de nuestra nueva casa”.

A: “¿Cómo te imaginas tu nueva casa, con Ana y Juan?”.

P: “Bien, me parece que va a ser lindo, pero a veces pienso en mi mamá, mis tíos”.

A: “¿Qué pensás?”.

P: “En algún momento me gustaría poder verlos, pero por el momento no puedo. El juzgado no quiere que podamos ver a mi familia”.

Consideraciones

A los días de finalizada esta última entrevista, las niñas van a vivir a la casa de Beatriz y de Juan. Ahora quisiera poder transmitirles algunos elementos significativos que corresponden con sucesos que fortuitamente se dieron en la historia de las niñas.

Al llevarla Juan por primera vez a su espacio psicoanalítico en la Fundación Nuevos Caminos, durante el viaje las chicas ven por la ventana del colectivo a un tío llamado Justo. En la entrevista Ana comenta la alegría de que pudo ver a un familiar, se la notaba sumamente nerviosa. Juan solicita poder hablar conmigo y me dice que estaba preocupado porque las niñas querían ver a ese tío y que además él no está de acuerdo que quieran estar con la familia anterior.

A los días se dirigen las niñas con Juan y Beatriz al juzgado, a una cita programada. Durante el viaje las niñas se cruzan con la madre biológica, ella no registra la presencia de sus hijas. Tanto Ana como su hermana se desesperan para poder mantener un contacto. Esto no se pudo realizar ya que estos padres adoptivos no dejaron que pudieran mantener un encuentro. Esta situación, hizo que las niñas entraran en una crisis de angustia y de ira, al llegar al juzgado, Ana continuaba nerviosa, solicitando la posibilidad de ver a su madre.

Al cabo de unos pocos días, Juan lleva nuevamente a su hija a análisis y me comenta que la situación era complicada y que tanto él como su mujer no estaban preparados para enfrentar el hecho de que las niñas siguieran pensando en la familia anterior. Las crisis que habían tenido las chicas los superaban y se encontraban desbordados. Por esta razón decidieron renunciar a la guarda de las niñas, motivo por el que fueron devueltas al juzgado y trasladadas a un Nuevo Hogar de Abrigo.

Conclusiones

El material expuesto me hace pensar en algunos interrogantes que me gustaría transmitir. Por un lado me pregunto, ¿cómo poder considerar los elementos subjetivos de la niña en relación a los tiempos de la justicia? Por el otro, ¿qué sucede cuando se insiste en anular la historia? ¿Es posible considerar que aquello de lo anulado, expulsado retorna desde lo real?

“¿Quién está más loco?” Los efectos de la violencia en un niño

Con oportunidad de la escritura del libro, surgió la propuesta de presentar este material de un niño de 7 años de edad que atendí entre los años 2016 y 2017. Una de las razones que me convocó a elegirlo fue el trabajo interdisciplinario que se articuló con la trabajadora social de la Fundación, la Lic. Martha Veliz y el Servicio Local de Tigre. La demanda surgió de la escuela debido a que Simón presenta problemas de conducta.

Proceso de admisión

El padre se presenta a la primera entrevista junto a su pareja actual. Relata que a los 18 meses de su hijo se separa de la madre del niño y desde entonces Simón vive con él, aunque ve a la madre en ocasiones. Agrega que a los 3 años en una visita a la casa materna sufrió un abuso por parte de un medio hermano de la madre.

Cuenta que su hijo tiene ataques de rabia, episodios de broncoespasmo y enuresis. Cambió varias veces de colegio porque “era insoportable” y sufrió varios accidentes, caídas y golpes. No respeta la autoridad y prendió fuego las cortinas de la casa. El padre asume que todo esto es producto de los encuentros con la madre.

En su entrevista Simón dice: “*No entiendo el tema de porque me pelean yo*”. Entonces arma una vía con los juguetes. Y al preguntarle si es un camino para suspender las peleas contesta con una voz de terror: “*¡Nunca!*”. En sus siguientes palabras agrega letras, “*sips, sipi, nopts*” por lo que se le dice que hay algo “en más”, él dice que faltó algo y que va a llamar al colectivo “*pero no contesta porque está loco*” (su padre es vendedor ambulante en colectivos). Arma y desarma entre enloquecido y excitado diciendo: “*¿quién está más loco?*”. Se le señala su dificultad en el armado y se le da un lugar para un tratamiento.

Tratamiento con el niño

En una entrevista con el padre, cuenta que su hijo no hace caso y en la escuela habría dicho “*me vas a respetar porque soy el hijo del pulpo*”. Él es patovica pero aclara que sólo amenaza con las palabras porque tiene prohibido pegar. Asume que él mismo tiene un carácter fuerte y a su hijo le ha hablado muy mal, le ha pegado porque se escapa o para ponerle límites aunque sabe que está mal visto, dice: “*mi familia es así*”.

Cabe destacar que el señor tiene una presencia muy especial, su voz es fuerte y por sus relatos y modos obscenos, se desprende que busca generar terror en el otro.

Al señalarle sobre los efectos de esto en su hijo, cuenta que él mismo fue un niño violento y con problemas de conducta, que su padre también fue muy violento con él y que estuvo preso entre sus 4 y 7 años por estafador. Se le indica que este camino deja afuera a su hijo, que se escapa.

Mientras tanto, en sus entrevistas, Simón juega a asustarme y gruñe como animal. Yo le señalo que está bien asustarse. Desarma cosas y dice: *“¡Quedate quieto! está loco, hace temblar”* *“Ahí voy hijito”*

Le pregunto si el padre hace temblar, pero no contesta, continúa jugando con enojo y no logra terminar el juego.

En la siguiente hora dice que me extrañó y me pregunta si él asusta, que no querría hacerlo porque entonces se asustaría él. Entonces me dibuja y me dice que yo tengo que saber en qué lugar del barrio estoy en su dibujo. Le digo que se trata de que él cuente, pero mientras continúa jugando dice: *“Yo no puedo contar, papá no me deja pintar con témpera, ¿por qué no hablaste con papá?”* Entonces me da un dibujo secreto, “una carta” que guarda en un sobre cerrado y me aclara que nadie puede verlo.

Yo entiendo su gesto como la necesidad de velar lo traumático. En ese tiempo se trabaja el material en análisis de control en donde se sostiene la idea de preservar la intimidad del niño luego de tanta exposición. Simón tiene serias dificultades en el armado imaginario, su figura humana es incompleta o aparecen manos muy grandes. Se decide solicitar informe al colegio y articular con el servicio de infancia. Por último, se deriva al padre a tratamiento psicoanalítico con otro profesional de la Fundación.

En el tiempo que sigue, entre muchas ausencias a ambos espacios de tratamiento, el papá de Simón asegura que el niño presentaría una mejoría en su conducta, ya que en casa aflojaron los retos, salvo cuando visita a la madre. Él continúa abriendo su historia en las entrevistas a padres, cuando asiste. Dice que no quiere que su hijo siga su camino y relata en diferentes oportunidades como lo echan de los lugares, pierde relaciones, no tiene un trabajo ni un domicilio estable, tiene mala relación con su familia de origen, no pudo terminar el colegio. Sin embargo no se responsabiliza por los hechos, el responsable siempre es el otro.

Se le señala que el niño no está tranquilo y que en el consultorio muestra cómo toma sus rasgos.

En su espacio Simón expresa que su dificultad es que le cuesta leer. Continúa mostrando su enojo y gran impulsividad en el consultorio, gruñe y pone una voz oscura para provocarme

miedo, juega a que los dinosaurios pelean y se comen entre ellos. Al interrogarlo, me pregunta si yo hablo con su padre.

Por momentos parece que escucha voces, habla como en secreto, se enoja y se golpea la cabeza, diciendo *“todos locos”*; en una ocasión cuenta que se tiró por las escaleras porque un niño lo perseguía. A su vez juega a armar una casa: *“ayúdame, quiero tapar las aberturas, no quiero que se vea, necesito que me ayudes a poner una ventana”*.

En ese tiempo se sostiene una conversación telefónica con el Servicio Local. Allí me informan que desde el año 2012 en que se hizo una denuncia de abuso y el niño pasó a vivir con el padre, el equipo perdió contacto con la familia. Ahora, por intervención de nuestra trabajadora social se cita al padre, quien por teléfono dice que tanto él como el niño se encuentran en tratamiento. Se aclara al equipo que lo hace con reiteradas ausencias. Por otro lado, la escuela informa que Simón promociona a 3° grado sin inconvenientes y que en referencia a la conducta, presenta grandes cambios, mostrándose más tranquilo.

Yo me interrogo si el niño muestra toda la dificultad en el consultorio, lugar que sería el más apropiado para hacerlo.

En una entrevista con el padre, cuenta que su madre está muy enferma y con ataques de pánico por lo que consulta a un psiquiatra. Dice que Simón estuvo al cuidado de ella, que está peor, se escapa, se baja los pantalones; por último, afirma que su madre cree que está en tratamiento por culpa de Simón y que es el niño quien necesita medicación.

Le digo que hay algo invertido allí, que el niño no es responsable de la locura de su madre, como quizás sí lo fue en el pasado la violencia de un padre preso, eso sí puede causar la locura en una esposa y la violencia en un hijo. Simón hoy sufre las consecuencias de la crianza que se le ofrece, se accidenta demasiado, tiene mucha impulsividad, está triste y enojado. Hay algo no solo en su historia sino en su palabra que está pasado de violencia, le hablan y lo tratan muy crudamente al niño. Termino la sesión afirmando que por estas razones la responsabilidad es de los adultos.

En los días siguientes me entero de que el Servicio de Infancia tomó una medida de abrigo en institución. Se habrían presentado el padre con su mujer y el hijo golpeado a solicitar medicación psiquiátrica para Simón debido a que ellos no pueden controlarlo. Cuando entrevistan al niño, por fin puede decir que su padre le pegó.

Vuelvo a ver algunas veces más a Simón en el tiempo en que vive en el hogar de abrigo, hasta que va a vivir a casa de una tía. Lo derivan por su mala conducta.

En su entrevista me pregunta si recuerdo a sus papás y me cuenta que vive en un hogar. Comienza a jugar con la casita con la que jugábamos, yo le pregunto porque está agresivo. Él

acepta que pega y dice: *“yo pensé que no te acordabas de mí, yo me olvido de algunas cosas”*. Le digo que se puede olvidar un poco la violencia, perderla... que así le cuesta mucho jugar, pasa de una cosa a otra. Me dice que está buscando algo: *“no había algo, no estaba antes”*. Le pregunto si busca algo que nunca estuvo, entonces pinta una figura humana negra, *“humano solar”* y una cara que luego tapa haciendo un sol arriba. A la hora siguiente dice que quiere vivir con su madrina, que significa “mamá” y su tío; y que quiere olvidar muchas cosas feas. Lo veo mucho más tranquilo, parece “otro nene” y sus tíos también están muy contentos porque Simón finalmente vaya a vivir a su casa.

Un nuevo comienzo en una casa convivencial

Presentaré el recorte del trabajo con un niño de 5 años para ubicar cómo opera la institución en la formación de la subjetividad y hace suplencia de la función paterna fallida. Este niño, que al principio casi no poseía lenguaje, con el tratamiento empieza a colocar en palabras las cuestiones que lo preocupan. La demanda la realizó conjuntamente un dispositivo del municipio y la escuela.

Relataré los efectos de un trabajo interinstitucional en el que participaron equipos técnicos de las instituciones actantes en unión con analistas de la Fundación Nuevos Caminos. Fui avanzando en las entrevistas y ubicando la necesidad de un abordaje integral debido a las condiciones que se iban presentando. ¿Cuáles podrían ser los efectos de un abordaje clínico en una historia casi sin palabras? Lacan en el seminario *El deseo y su interpretación* nos dice que el sujeto se constituye en relación al Otro y ahí se sitúa la estrategia fundamental que se instaura una vez que aparece la dimensión del lenguaje.

Contexto del niño.

Vive junto a su madre y una hermana de 18 años, del mismo progenitor, en un dispositivo del municipio, por una medida judicial. Las familias que presentan graves problemáticas de violencia, como en este caso, cuentan y son sostenidas por las instituciones asistenciales.

Primeras entrevistas

En la admisión con la madre surge una historia de violencia que no nace con esta generación, sino que proviene de las anteriores. Ella tiene una familia, pero cuando necesitó, nadie le dio una mano. Convivió con la violencia desde que nació porque su padre golpeaba a su madre y hermanos: “No le hablo, no lo *registro como padre. Nunca me lo demostró*”. Con las dos parejas que tuvo nunca logró tener un lugar, quedando encerrada en relaciones violentas porque al estar sola aceptaba lo que venía. Considero importante ubicar las razones, poniendo la palabra en lugar de la violencia.

El motivo de consulta es que el niño manifiesta su malestar en la escuela rompiéndole el delantal a un compañero y pegándole a la maestra. Son las maestras las que le indican a la madre

donde ir a hablar para contar su problemática. Así comienza a ver otra realidad y toma la decisión de pedir ayuda para irse de la casa que compartía con el padre de sus hijos. Agrega que el niño no le hace caso porque le da todos los gustos. Actualmente quiere estar todo el día con los chicos del lugar en donde viven “tengo que hacer cosas y él llora”.

Entrevistas con el niño

Cuando llega a la fundación le cuesta pronunciar las palabras siendo muy difícil comprender lo que dice. Juega con una casita. Coloca una arriba de la otra y se le cae todo.

A: “¡Qué lío! A veces cuesta armar algo. Armar una nueva casa no es fácil. Busca dónde está la puerta ¿Un límite para entrar y salir?”

P: “El baño tiene que tener puerta”.

Pone un espejo para verse

A: “¿Quizás armar nuevas cosas es arreglar lo que está roto?”.

En otro tiempo empieza a aparecer el juego de esconderse:

P: “No tenés que mirar, mira para el otro lado así voy a poder esconder las cosas. Después lo tenés que encontrar”

A: “¿No me vas a ayudar?”

P: “Tenés que buscarlo vos sola. Me tenés que encontrar a mí también. Ahora no me mires que me voy a esconder”.

¿Lo que buscaba el niño era tener un poco menos encima la mirada para aliviar tanto malestar? Hacemos magia y hace desaparecer lo que estábamos haciendo y desaparece también él.

A: “Se fue”.

P: “Estoy afuera, me gusta más afuera. Estoy en la casita buscando algo de un tesoro”.

A: “Es necesario hacer un corte, estar afuera para construir una nueva historia, más tranquila”.

Se ubica que en el afuera se encontraba la voracidad por la comida y por una norma de la fundación sobre las inasistencias al espacio, la madre empieza a engañar al niño, con comida, bebidas o prometerle a la salida comprar diferentes alimentos para incentivarlo.

Después las condiciones cambiaron y estuvimos trabajando solos. El niño empieza a considerar las faltas: “¿no va a haber chicos?”. La mayoría de las veces construye algo que queda destruido. Vuelve a plantear algo y no puede continuar. Armábamos cosas y todo se desarmaba otra vez. Trae una caja de galletitas y le propongo armar una casita. A la semana siguiente comenta que se le rompió. Se mojó con el agua y la mamá la tiró a la basura. Con un equipo para

hacer plantas ponemos tierra y plantamos las semillas. A la semana siguiente, preocupado, dice que se le rompió la maceta. Hicimos títeres con su casita para guardarlos. Uno de él y otro de la madre y juega a la pelea. Hacemos más títeres, los guarda y se los lleva.

Muchas veces no aceptaba, ni escuchaba, era desafiante. Así trataba a su madre y ella aceptaba los maltratos. Este juego del sin límites se mostraba en el espacio de la sala de espera. Ella no decía nada, no colocaba una palabra. Quedaba sin palabras ante la violencia del hijo y el maltrato ¿Qué herramienta que tranquilice esta historia? Fueron necesarios los cortes y las palabras.

Fue pasando por diferentes momentos. Empieza a estar más tranquilo porque la madre tenía un trabajo que pierde y vuelve a violentarse con su hijo. Lo trata mal, le habla mal. Se le ubica que busque trabajo porque cuando trabaja el hijo está mejor.

Construimos otra casita y la dejamos guardada en la fundación: *¿"Me puedo quedar un rato más para jugar con la casita?"*. Todos los materiales los va tomando del espacio y hace algunas cosas para mejorarla. Agarra maderitas y las mete en la casita: *"Son las personas que van a vivir"*.

Le hicimos la ropa, le dimos una cobertura. Intenta con papel y no puede cortar. Observa que falta adornar adentro "hay que poner una lucecita porque no se ve nada. Se ve todo oscuro. Se le indica que a veces es necesaria la claridad y el orden para empezar a tranquilizarse

Por un juego dibuja una calle, arma un camino:

P: "Acá estamos viviendo nosotros y hacemos todo así. Ya avancé, te voy ganando. Llegas a esta meta y tenés que avanzar a otra meta".

A: "¿La meta es ir caminando a una casa tranquila? Volver a la casa por otro camino".

P: "¿Me das otra hoja? ¿Se puede borrar? Yo voy a escribir y vos tenés que borrar todo. ¿Me puedo llevar la casita para jugar?".

Entrevistas con la madre

Se le ofrece un espacio de acompañamiento y se le indica que para tenerlo tiene que cumplir con las condiciones. Nos comenta que un tiempo atrás habló con una psicóloga de un dispositivo y que logró entrar a la realidad, lo que le facilitó realizar la denuncia. Nombraba a su hijo como "salvaje" porque no tenía límite con la violencia hacia los otros, una "locura total" fue como llamó al tiempo que compartió con el padre que eligió para el niño. Faltaban palabras para sostener a un hijo, la violencia no paraba y ella decía que necesitaba escuchar a alguien que le dijera las cosas. Nunca terminó de tomar el espacio que se le ofreció.

En el lugar donde viven la acompañan enseñándole a coser y le facilitan un espacio donde poder ofrecer lo que realiza. No es mucho lo que puede hacer. Cada vez que le colocaban un límite ella enloquecía: no podía dormir, se ponía ansiosa y violenta. El nene, en consecuencia, involucionaba. Muchas cosas que el niño traía al consultorio dejaban ver que no quería volver con la madre. Me pregunto si buscaba un hogar lejos de ella para no estar tan pegado. Se iba con los chicos, con otros. Un corte, algo por fuera.

Análisis de control

Ubiqué que el portarse mal era para irse de los lugares y que, de seguir esa conducta, se iba a quedar sin ninguno. Nunca quiso o pudo decir por qué esa actitud en los diferentes espacios a los que concurría. Se colocaron varios cortes para retomar un orden y un respeto porque no estaban las condiciones para trabajar. El niño no aceptaba y no tenía límites. No había borde, todo era un desborde: cuando arrancaba con algo de acción no podía parar; no podía administrar la energía de las manos; era frecuente romper diversas cosas con solo tocarlas; no aparecía el cuidado nunca. También cuando empezaba a trabajar en el espacio era difícil hacer el corte, ya que siempre quería quedarse y seguir trabajando. En otra entrevista arma una escena: algo le sale mal y empieza a romper cosas. Corta papeles y termino la hora poniendo un corte y un límite. Se preocupa y le dice a la madre, la busca para justificarse. Se une a la madre como cómplice. Excitación y ella encima del chico.

Cierre del tratamiento

Cumplido el tiempo institucional el trabajo produce un efecto: pudo hablar y algo se tranquilizó. Se logró que la palabra ocupe un lugar en lugar de la violencia. Consideró a la fundación como lugar posible para volver a engancharse. El cierre produjo un efecto: tomó el lugar como importante y retornó al taller de juegos. La madre no quiso que pierda el lugar, se dio cuenta que le hacía bien y lo tomó. Cada uno con su lugar. Ella haciendo cosas y él con algo nuevo que le permitió este lugar: jugar con compañeros y hablar. La institución como un lugar posible para su proyección.

Agradezco la posibilidad que genera la Fundación Nuevos Caminos de reunirnos con nuestro deseo y avanzar en la clínica con niños y adolescentes. A la escuela Encuentros de Psicoanálisis por la articulación teórico-clínica a la que nos convoca. También a Sergio Blanco por habernos dado un lugar tan particular para acompañar a estos niños y mostrarles el camino del psicoanálisis. Y a Marga Tandeciarz por la dirección de la Escuela y su acompañamiento en el análisis de control.

De flotar en las nubes a un lugar propio en la tierra

Con esta presentación me propongo compartir un material clínico de la Fundación Nuevos Caminos, para interrogar el lugar del padre en el pasaje a una adopción.

Se trata de una niña de 10 años, quien desde septiembre de 2021 transita una medida de abrigo en un hogar de niños. La demanda de tratamiento es del hogar y del juzgado, quienes se muestran preocupados porque la niña insiste con volver junto a su progenitor, a la vez que apremian con el pasaje a una adoptabilidad, idea que la niña rechaza: se posiciona diciendo: *“A mí no me van a convencer, ya dije mil millones de veces que me quiero ir con mi papá”, “odiaría a la persona que me mandara con una familia nueva y a la familia nueva”*.

En ausencia de las entrevistas a padres, extraigo de los informes redactados por las instituciones, que en la historia de la niña no hay padre sino progenitor, quien decía interesarse por los hijos más pequeños, para hacer abuso del dinero estatal que recibía, quedando los hijos entre el riesgo y el desamparo. Esta lectura acompañada del material clínico también mostró un paño de silencio sobre la muerte de la madre, la cual había acontecido unos meses antes de tomarse la medida judicial. Los pocos recuerdos que trae la niña se relacionan a la enfermedad y a la ausencia de aquella.

La niña se presentó a la primera entrevista de admisión diciendo: *“se cumple el sueño que soñé”*. Cuando se le pregunta por qué viene dice: *“para hablar”*. Pregunto: *“¿Vengo a hablar de un sueño? ¿Es un sueño venir a hablar?”*. Mientras habla dibuja en una hoja su DNI, unido al recuerdo de un padre reducido a una imagen. Además dice que en el hogar le enseñaron que Jesús le va a dar una familia, a lo que ella agrega: *“o que vuelva con mi papá”*. Frente a la falta de un objeto en una caja, la niña va mostrando a lo largo de la entrevista su fijación a lo que ya no está o nunca hubo. Además, presenta quejas respecto de su hermana de quien dice que le cambió las cosas de lugar y a quien responsabilizaba para desresponsabilizar al padre.

En el primer tiempo del tratamiento frente a la dificultad con los cortes, Pregunto: *“¿No sé cortar?”*. Responde: *“Eso es lo que entendí que me dijiste todo este tiempo si hay que cortar a mi familia”*.

Abriendo su dificultad de conciliar el sueño, pregunto si demanda hablar de esto para poder reconciliarse con un sueño propio. Ya que al momento de dormir se le presentaba la imagen de un padre que luego deviene en pesadillas.

Coloca al padre en el lugar de un objeto de adoración y lo defiende con ahínco, confundiendo las obligaciones con la vulneración de sus derechos; mostrando en sus dibujos la rivalidad y el abuso entre hermanos, los hijos desperdigados. A la vez que esa imagen entraba en contradicción con sus relatos donde le marco que entre los descuidos y la ausencia de un padre, se va a la muerte. Dice: “*Todo es así en mi vida, desde que soy chiquita*”. Voy ubicando con ella que no tenía un lugar allí, siendo testigo del maltrato y sufriendo las consecuencias sobre ella misma, que se trata de renunciar a lo que cree que tuvo: un padre y una familia. “*Es verdad no sé nada, muchas cosas que no sé de mi vida; de mi familia muchas cosas yo no sé*”. Me pregunta: “*¿Romi, vos vas a ser solo mi psicóloga?*”. Le pregunto si quiere tener un lugar y responde que sí.

Comienza a vacilar su posición entre la confusión y la duda mientras va armando con el juego la ficción de una casa para una familia, presentando una versión incestuosa, un padre que perdió la cabeza. Le pregunto: “*¿Habrá que buscar un padre nuevo?*”. Responde: “*¿De dónde vamos a sacar un padre, Romi?*”.

Ante los pensamientos y recuerdos desagradables que advienen por la noche comienza a operar una función de borradura. Proponiendo juegos de adivinanzas y ocultación del que emerge un dibujo de “*un angelito que vuela, porque acá ya no está*”, presentando una figura humana sin piernas, **¿flotando en la nubes sin lugar donde hacer pie?** Pregunta que se confirma en la serie de dibujos y en una secuencia de sueños que trae, que en este tiempo se unen a la reiterada insistencia de solicitar a la jueza una foto del progenitor.

Primer sueño: Hay escaleras y una sombra desconocida y cada vez que piso un escalón nunca puedo subir, porque cuando piso el primer escalón me despierto. Del segundo sueño se resalta la siguiente frase la chica del servicio local le pegó un tiro al padre, le preguntó si se trataba de tirar abajo la imagen de un padre. Y un tercer sueño que viene a decir que es un padre de broma, de mentira. Responde que aceptar no es divertido.

Avanzando el tratamiento se produce un deslizamiento de la añoranza de una hija por un padre que daba lo que faltaba a inventar un padre a partir de una falta. Aparecen nuevos significantes unidos a la casa: caer, tambalear; en simultaneidad con una mujercita que comienza a cambiar de ropas, a constituir una nueva imagen del cuerpo con el advenimiento de la pubertad. Dice: “*voy a hacer una baranda para que no se caiga. Voy a hacer una casita que tenga piso*”. Le digo: “*un lugar donde hacer pie*”. Comienza a aparecer en la ficción la posibilidad de una nueva familia. Dice: “*solo sé que hay que inventar una historia, la mama y el papa no pueden tener un hijo y quisieran adoptar*”. Y agrega que el hijo: “*va a ir a una escuela privada*”. Le digo: “*un hijo que esté privado*”.

A un año de tratamiento comienza a forjar el mito de la novela familiar: entre el ideal de ser hija de padres adoptivos marcados por el estilo de la fama y el éxito, y la fantasía de ser artista y cantante.

Me dice: *“escribí Romi: El relato de la princesa”*. Emerge en la ficción un reino en el que se festeja un banquete, una división social que instaure lugares y prohibiciones, dice la niña: *“cada habitante tendrá que respetar al otro, y al que pelee se le mandará al calabozo. La aldea va a ser un lugar en donde la gente pueda vivir y las personas puedan tener su propio lugar en la tierra”*. Al finalizar la fiesta con la función de un padre que cuida se arma una familia y la princesa recibe una promesa y una joya que brilla ante la mirada de un padre.

De una mentira a la construcción del engaño

En esta presentación en la sección clínica compartiré un tiempo de trabajo con un adolescente de 13 años. La madre relata que discute mucho con él porque no quiere hacer la tarea del colegio y tampoco colaborar en la casa. Luego agrega: a partir de los cuatro empezó a preguntar por el papá, por conocidos me enteré que lo habían matado. Al tiempo, tenía siete, me siguió preguntando. Se me da por buscar en Facebook y lo encontré. Con el tiempo le dije que podía ser que su papá estaba vivo, pero que habría que corroborarlo cuando sea más grande.

En la Conferencia N°31 Freud expresa: *“El más antiguo y mejor significado de la palabra «inconsciente» es el descriptivo; llamamos inconsciente a un proceso psíquico cuya existencia nos vemos precisados a suponer, acaso porque lo deducimos a partir de sus efectos, y del cual, empero, no sabemos nada... nos vemos precisados a suponer que está activado por el momento, aunque por el momento no sepamos nada de él.”*

En esta ocasión quisiera compartir con ustedes el trabajo que realizó el adolescente para poner en juego su historia y así comenzar a construir un decir.

Agradezco a Marga Tandeciarz por la dirección de la escuela y el espacio de Análisis de Control, a Sergio Blanco por la posibilidad de trabajar en la Fundación Nuevos Caminos, a Valeria García por la ayuda en el proceso de escritura y a ustedes por acompañarme.

Introducción

En esta presentación en la sección clínica, compartiré un tiempo de trabajo con un adolescente de 13 años que llamaré Ernesto, con el cual ya se ha realizado el cierre del tratamiento. Tiene una hermana mayor y un hermano menor, ambos por parte de la madre. Actualmente conviven con el padre de su hermano menor.

Al momento de la consulta, la madre relata que discute mucho con Ernesto porque no quiere hacer la tarea del colegio y tampoco colabora en la casa cuando ella se lo pide, por tal motivo, después se le acaba la paciencia y termina maltratándolo. La psicóloga de la sala de atención barrial a la cual asiste, le recomendó que se acercara a la Fundación Nuevos Caminos para que su hijo comience un tratamiento.

Primera entrevista con la Madre

Dice: *“Lo que pasa es que a Ernesto lo hice sufrir muchísimo, más que nada por el Papá*

que elegí, nunca tuvo contacto con él. A partir de los cuatro años empezó a preguntar, por conocidos me enteré que lo habían matado. Al tiempo, tenía siete, me siguió preguntando por el papá, yo estaba iniciando una relación, que hoy es mi marido. Se me da por buscar en facebook y lo encontré. Me pidió fotos de Ernesto y dijo que es igual a él cuando era chico. Con el tiempo le dije a Ernesto que podía ser que su papá estaba vivo, pero que habría que corroborarlo cuando sea más grande”.

Sobre la historia de la pareja parental cuenta: *"Nos conocimos trabajando en un local de mi hermano. Él es de Córdoba, me dijo de ir, dije que no y se fue”.*

A la pregunta por la concepción, responde: *“A los tres meses y medio me enteré que estaba embarazada. No noté nada extraño. Cuando me enteré, le conté al padre y dijo que no lo quería tener”.* Luego, cuenta que tuvo varios intentos de aborto y por tal motivo infecciones. Pregunto por qué decidió tenerlo. Ella responde: *“Porque corría más riesgo mi vida que la del nene, la iba a dejar a mi otra hija sin mí. La doctora dijo: está más en riesgo tu vida que la de él”.*

Primera hora con Ernesto

E: “En el colegio nos dejan llevar pelota y cuando jugamos me dicen que soy el peor, que juego mal”.

A: “¿En qué puedo ayudarte?”

E: con los problemas que tengo con mi mamá.

Propongo que busque un juego que le guste. Elige el ajedrez porque tomaba clases de eso en el colegio. En la siguiente hora, propone continuar la partida. En dos ocasiones tuvo la posibilidad de cantar “Jaque” y no lo dijo.

A: “¿Te cuesta decir?”

E: “Sí, a veces”. Luego agrega: “hay una regla que cuando el peón llega al otro lado puede revivir a uno”.

Otra hora

E: “Hoy tenía que hacer un trabajo de matemáticas y no lo entiendo o no tengo ganas”.

A: “¿No tenés ganas de saber?”

E: “Las cuentas me salen, pero después hay que verificar”.

A: “¿Me explicas cómo son esas cuentas?”

E: “La cuenta me sale, pero no la verificación. Tengo que hacer una cuenta para saber el valor de la X y después poner ese número en lugar de la X para saber si está bien”.

Aquí surge como pregunta si aquello que tiene que verificar es la historia que le contaron de su padre.

Otra Hora

Pregunto por el padre.

E: *“No lo conozco. Cuando nací, a los años le pregunté a mi mamá y me dijo que se había tirado al río. Lo primero que pensé es que nos abandonó. Mi mamá no sabe si es verdad o mentira”.*

A: *“¿Qué pensás sobre esta versión?”.*

E: *“Que está mal, para qué vas a tener un hijo si lo vas a terminar abandonando. Yo lo quisiera conocer y preguntarle porque sus amigos contaron eso si no era verdad”.*

A: *“¿Viste alguna foto?”*

E: *“Nunca. Yo solo quisiera preguntarle eso y no hablarle nunca más”.*

Otra hora

Propongo que elija un juego y vayamos al patio. Trae el juego: “Mentiroso. Saber mentir para ganar”. Le pido que lea las reglas y dice: cuando se grita mentiroso se ha dicho la verdad. Cualquier jugador puede gritar mentiroso. El objetivo del juego es descubrir al otro cuando al descartar dice el nombre de un familiar que quizá no es el que contiene la carta.

Jugamos varias partidas y en ninguna ronda me dice “mentiroso”. Al finalizar la hora le pregunto si el juego podría llamarse: saber decir para ganar. Porque si no uno se pierde por quedar en la mentira, por no decir una mentira.

Luego de esta hora, llevé el material a análisis de control. Aquí, surgió como pregunta si ese no saber es aquello que lo tiene callado y no le permite responder a lo que tiene que hacer en cada momento.

Otra hora

Pide seguir con el juego mentiroso.

E: *“Si pones la carta y estás mintiendo, tenés que darla vuelta”.*

Le digo que para dar la vuelta, hay que decirlo, sino queda callado

E: *“Si vos estás mintiendo, tengo que decirlo”.*

A: *“¿Por qué cuesta tanto decir una mentira?”.*

E: No sé

A: *“¿Será porque no se sabe?”*

E: *“Para mí, porque no podemos saber si está mintiendo o no”.*

Entrevista con la madre

Pregunto por qué le cuenta esa versión: ni vivo ni muerto.

E: “Él va a querer contactarse con el Padre, me dijo: <<yo lo quería conocer porque me dicen que soy igual>>”.

A: “Si no está vivo ni muerto ¿dónde está?”.

Responde que el padre está con problemas de adicción y teme que a su hijo le pase lo mismo. Le digo que Ernesto tiene que saber quién es su padre y que quizá así pueda ir más allá de esa historia.

E: “No lo había pensado”.

Otra hora con Ernesto

E: “Ayer en el club me tiré a la pileta”.

A: “¿Y cómo te animaste?”.

E: “Con un amigo teníamos que hacer un juego antes, yo le tiraba la pelota y él tenía que patear, después él me la tiraba y tenía que pegarle de chilena”.

Propone jugar al ajedrez. Avanzada la partida canta “Jaque”, acto seguido dice: “*El otro día descubrieron que en el Sol hay 2,5 millones de kilos de oro, lo dijo la NASA. Hicieron el meme de los españoles yendo al Sol*”. Después de ese comentario me olvidé que estaba en Jaque y muevo otra pieza. En la jugada siguiente hace Jaque Mate. Le digo que cuando el otro jugador está en Jaque el único movimiento posible es salir de esa situación, pero que aun así fue una buena estrategia desorientarme con el oro del Sol. Se ríe.

Otra hora

E: “Mientras estudiaba me apareció un video de ajedrez, tenía las reglas al revés”

Le pregunto qué está estudiando.

E: “Matemática, tengo que rendir encontrar el valor de la X, y después ver en la verificación. Antes no lo sabía”:

Le digo que es difícil encontrar el valor de una X si antes no se quiere saber.

Otra hora

Cuenta que pasó de año. Le pregunto cómo está en su casa, dado que tenía problemas con su Mamá.

E: “ya no peleamos; antes causaba problemas; voy a intentar hacer las cosas bien en mi casa”.

En estas oraciones escuché un avance al diferenciar un tiempo anterior. Considerando las reglas institucionales, me preguntaba si no era tiempo de un cierre. Llevé la pregunta a Análisis de Control.

Otra hora

Luego de supervisar la pregunta sobre el cierre del tratamiento, le comento a Ernesto que

estaba llegando al fin del tiempo institucional y le pregunto si hay algo que quisiera trabajar antes de realizar el cierre, responde: *“yo con contar los problemas que tenía me conformo. Si antes del cierre tengo algo que contar te lo voy a decir”*.

Última hora

E: “Le pregunté a mi mamá si hoy era la última, no me acordaba si quedaba una más”.

A: “¿A qué te gustaría jugar para hacer el cierre?”

E: “Estuve pensando en jugar al ajedrez, porque estuve practicando”.

Con el tablero armado, antes de empezar cuenta un chiste: *“un compañero de la escuela está de viaje en Colombia. En un grupo de Whatsapp mandó una foto de un burro y le dije: <<¡Están raros los perros en Colombia eh!>>”*.

Avanzada la partida, canta Jaque Mate. Lo felicito por haber ganado y responde: *“esa jugada no la sabía”*.

Este final da cuenta que Ernesto avanzó de la mentira al engaño, lo que le permitió armar su partida.

Psicoanálisis con niños: “Del monstruo en la casa al juego de la princesa: una nueva historia”

Presentaré el recorte del tratamiento de una niña de ocho años que llegó a la Fundación Nuevos Caminos a través del hogar convivencial donde se encontraba hacía dos meses por una medida de abrigo. Motiva este trabajo el interés por mostrar cómo a través del juego la niña pudo decir sobre sus síntomas lo que no podía decir con palabras y los efectos que eso ha traído.

En el dispositivo de admisión, la referente del hogar indicó que la niña no quería comer, se la pasaba tirada en la cama, pedía mucho por la mamá, le costaba respetar los límites, no sabía leer ni escribir y peleaba con sus compañeros. Nos entregó también un informe del Servicio Local que refería que la niña había denunciado en la escuela que la madre le pegaba con un cinto y que ella y su hermanito, tres años menor, deambulaban por las calles durante la noche. Referían también que la madre y su pareja, padre del niño, consumían y había muchas situaciones de descuido.

Durante la entrevista de admisión con la niña dijo: *“yo lo que quiero es ver a mi mamá”*, a lo que se le preguntó por qué no vivía con ella y no respondió. Se mencionó entonces el descuido y la violencia, situaciones que confirmó asintiendo con la cabeza, pero con palabras y llorando dijo: *“a mi mamá la quiero ver igual”*.

En el transcurso de las primeras entrevistas, la niña se mostraba muy dulce y no decía ni una palabra de su convivencia ni de lo mencionado durante la admisión. Rápidamente armaba juegos sobre cuidar y bañar a los bebés. Solicité entonces al hogar que semanalmente me informaran sobre la cotidianidad de la niña. Los mensajes que me enviaban disentían mucho de lo que ella traía al consultorio dado que, en verdad, a los niños pequeños, sobre todo a los que recién ingresaban al hogar, los maltrataba. Además, contaban, había situaciones muy graves de enojos, peleas, no dejaba dormir a los demás porque por la noche gritaba y lloraba, no se quería bañar, ni ir al colegio e incluso le dolían los pies por darle patadas a las paredes. Cuando interrogaba a la niña por estas situaciones, no respondía y continuaba con sus juegos del cuidado de niños. Le digo: *“hay que tratarlos bien a los bebés porque si están en el hogar es porque la pasaron mal”*.

Se fue ubicando en los análisis de control que la niña armaba escenas de expulsión para volver con su madre. Durante otra hora la invité a jugar con una casita de muñecas y dijo: *“vamos a sacar al monstruo de la casa”* y mientras jugábamos relató: *“a veces con mi hermano nos escondíamos debajo de la sabana...mi padraastro nos pegaba”*. Le digo: *“entonces le*

hacemos rejas a la casa del monstruo, para que no salga". Dice: *"voy a un solo turno a la colonia porque me porté mal, me agarré a las piñas con Alma"*. La interrogué en relación a porqué armaba la expulsión, a lo que respondió: *"me porto mal porque extraño a mi mamá"*. Le digo: *"vos te portas mal porque querés que te expulsen para volver con ella y eso no es bueno porque tu mamá te trataba mal y no te cuidaba"*. Sigue jugando, dice: *"la mamá les pegaba solo porque estaban llorando, la nena rompe todo en el hogar porque está triste"*. Le pregunto entonces *"¿Por qué se vuelve a la historia anterior?"* a lo que responde: *"¡Si yo no estoy hablando de mí!"*.

Pasados algunos meses, finalmente, luego de una escena en la que la niña se escapó del campo de deportes pasando por debajo de un alambrado, el hogar redactó un informe al Servicio Local solicitando su traslado. Marga, durante un análisis de control, sugiere que Sergio tome el caso, dado que era una niña que causaba mucha angustia. Sergio sostiene que la niña tenía muy buena transferencia conmigo y que la niña podría vivirlo como otro abandono, con lo cual comenzamos a trabajar en conjunto. Se empieza a intervenir con ella en relación a la posibilidad de perder el lugar. Le leímos el informe del hogar y le preguntamos qué pensaba al respecto. Entonces se enojó y empezó a gritarnos, por primera vez recreó las escenas del hogar en el consultorio.

Durante la hora siguiente la interrogué por lo sucedido la hora anterior y dijo: *"Me agarra la locura, se me cruzan pensamientos"*. Notamos en el juego que se pone a dar vueltas y deja al bebé tirado en vez de cuidarlo, entonces le decimos: *"ese bebé está descuidado, nos lo vamos a llevar a un hogar"*, entonces se enoja y no quiere seguir. Durante la hora siguiente no habla, no saluda, no responde. Se le dice: *"te haces la ingenua y salís de acá y haces unos líos bárbaros ¿te acordás del informe? estas buscando que te echen"*. Entonces reacciona: *"¡yo ya no voy a venir más, voy a buscarme otra psicóloga, hablo así cuando me hacen enojar!"*. Marga nos indica que seguramente hubo más cosas que los golpes, *"hay que hacerla decir, si no lo dice lo actúa"*.

A partir de ese análisis de control, la hora siguiente la seguimos en el juego que empezaba a armar en la sala de espera: nos sentamos los tres en la mesa a comer. Sergio le dice: *"yo no quiero comer, me quiero ir a la calle"* y entonces la niña me exige: *"explicale por qué no se tiene que ir a la calle"* le respondo: *"no, vos sos la mamá, yo me voy a la calle con él, me voy a ir a pedir"* empezamos a hacer un poco de berrinche y ella, que venía manteniendo la calma, nos toma del brazo y nos dice con un tono elevado: *"¿Ustedes se quieren ir a la calle? vayan entonces, para que vean lo que es"* y nos saca al patio a los dos. Volvemos y le digo: *"voy a llamar al servicio local porque vos no nos cuidas"*, entonces incluimos a otro analista en el

juego para que haga de la ley. Interroga a la madre *abandónica*, los hermanos respondemos: “*ella nos manda a la calle, no nos cuida y nos pega*”. La niña, en su rol, se ríe y discute con todos. Dice “¡ellos se querían ir a la calle!” entonces la ley interviene nuevamente “esto así no puede seguir, me voy a llevar a los chicos a un lugar mejor”. Es entonces cuando la niña, que escuchaba atentamente y en silencio, se sienta, se saca el guardapolvos que tenía puesto, lo apoya sobre la otra silla y dice: “*hagan lo que quieran, yo ya me liberé*”.

Habían pasado diez meses de entrevistas. Pero, por primera vez esa semana no recibimos ningún mensaje del hogar manifestando sus malas conductas y empezamos a trabajar de otra manera. Comenzó a mostrarse más cariñosa, nos traía regalos, al tiempo, incluso, pudo armar algo de la responsabilidad subjetiva reconociendo sus enojos. También ha podido decir, sobre su dificultad para hablar: “*mamá me decía que no contara las cosas, me da miedo hablar por si vuelvo con ella*”, a lo que respondimos que eso no iba a pasar y que en la fundación era diferente, que ella podía contar con nosotros. Empezó a manifestar el deseo de una nueva familia.

Meses más tarde, con un proceso de adopción fallido en el medio, las situaciones de enojo retornaban y el no acceso a la lectoescritura continuaba. Durante un juego nos dice “*nunca me preguntaron por qué llegué al hogar*”, lo que nos sorprendió porque se lo habíamos preguntado reiteradas veces. Supervisado el material, Marga indica que dijo eso porque esa respuesta está incompleta, aún hay algo que no está diciendo, por eso aún no puede leer ni escribir. Tiene que escribir su nueva historia.

Durante la hora siguiente hablo con la niña de forma más directa sobre aquello que aún calla y la enoja. Dice: “*¿por qué tengo que decir todo? me da vergüenza*”. Entonces nos ponemos a jugar nuestro juego recurrente de cuidar al bebé. Dice: “*tiene estas manchas en la cara*” entonces cuenta sobre ellas que es porque no lo cuidaban, llamamos al servicio local. Les cuenta: “*a Mateo la mamá le pegaba*”, le decimos “*pero con eso solo no alcanza, debe haber pasado algo más*” y entonces dice “*le pegaban, lo amenazaban, lo maltrataban, lo mandaban a pedir y... abusaban de él en la calle, hasta que llegó un juez y se los quitó*”. Le decimos entonces: “*qué bueno que nos cuenta esto porque en el informe no lo decía*” y la ayudamos a limpiarle las marcas de la cara al bebé. Dice “*quiero ser un bebé, para que ustedes me cuiden*”.

Cuando la niña se va, empiezo a preguntarme si sería eso efectivamente lo no dicho, entonces escucho que golpean la puerta de la cocina, una y otra vez. Era la niña, “*tomá*” me dijo, “*para Sergio y para vos*” y saca del bolsillo una piedra. Entonces me abraza y le digo “*qué bueno que puedas sacarte las piedras y dejarlas acá, así podés andar más liviana*”.

Palabras finales

El presente trabajo brinda la posibilidad de presentar una serie de artículos reunidos bajo el común denominador de la experiencia clínica psicoanalítica en instituciones asistenciales. Nos convoca a reflexionar sobre el rol del psicoanalista por fuera del ámbito privado.

El lector se encontrará en estas páginas con el esfuerzo de los autores por realizar una transmisión de la práctica clínica y de los conceptos teóricos, los mismos nos conducirán a destacar el valor del psicoanálisis en el ámbito comunitario y social.

Sergio Blanco